

ARGENTINA

# Distribución geográfica de la actividad económica en la **Argentina**

Revisión bibliográfica y perspectivas

José A. Borello  
Leandro González

DESARROLLO PRODUCTIVO Y TERRITORIO



NACIONES UNIDAS

CEPAL



DESARROLLO en transición



Instrumento regional  
de la Unión Europea para  
América Latina y el Caribe

# Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 [www.cepal.org/es/publications](http://www.cepal.org/es/publications)

 [www.cepal.org/apps](http://www.cepal.org/apps)

# Distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina

Revisión bibliográfica y perspectivas

José A. Borello  
Leandro González



Este documento fue preparado por José A. Borello y Leandro González, Consultores de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El trabajo se realizó bajo la coordinación técnica de Mariana Minervini, Consultora de la CEPAL, y la supervisión general de Martín Abeles, Director de la oficina de la CEPAL en Buenos Aires, en el marco del proyecto "Desarrollo productivo y heterogeneidad espacial en América Latina: instituciones y desarrollo de capacidades en la programación e implementación de políticas productivas regionales", financiado por la Unión Europea, llevado a cabo bajo la coordinación general de Marco Dini, Oficial de Asuntos Económicos de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL.

Se agradece a Mara Sessa por sus valiosos comentarios a este documento.

Ni la Unión Europea ni ninguna persona que actúe en su nombre es responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en esta publicación. Los puntos de vista expresados en este estudio son del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de las Naciones Unidas o las de los países que representa.

Los límites y los nombres que figuran en los mapas incluidos en este documento no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Publicación de las Naciones Unidas  
LC/TS.2021/139  
LC/BUE/TS.2021/6  
Distribución: L  
Copyright © Naciones Unidas, 2021  
Todos los derechos reservados  
Impreso en Naciones Unidas, Santiago  
S.21-00666

Esta publicación debe citarse como: J.A. Borello y L. González, "Distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina: revisión bibliográfica y perspectivas", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2021/139; LC/BUE/TS.2021/6), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción. Los límites y los nombres que figuran en los mapas no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

## Índice

<b>Resumen ejecutivo.....</b>	<b>7</b>
<b>Introducción: propósitos y contenido .....</b>	<b>11</b>
<b>I. Breve historia del campo de los estudios regionales y territoriales en la Argentina .....</b>	<b>15</b>
A. Contexto de su surgimiento.....	15
B. Los inicios de la geografía y la planificación en la Argentina.....	16
1. La institucionalización de la geografía .....	16
2. El desarrollo inicial de la planificación urbana y regional .....	19
<b>II. Regionalizaciones y regionalizaciones económicas.....</b>	<b>23</b>
A. Región y regionalización.....	23
B. Breve historia de las regionalizaciones de la Argentina .....	23
C. Regiones geográficas .....	24
D. Regiones económicas y disparidades regionales.....	28
1. El "país abanico" de Alejandro Bunge (1940).....	28
2. Las regionalizaciones del Consejo Federal de Inversiones de la década de 1960.....	30
3. La desconcentración económica y las nuevas regionalizaciones .....	34
E. Hacia una visión más sofisticada de las regiones.....	36
1. Nuevas perspectivas introducidas por el Plan Estratégico Territorial, 2008.....	36
2. Capacidades empresarias y desarrollo humano como criterios de regionalización, 2002 .....	40
3. La especialización productiva como criterio para clasificar provincias.....	41
4. Especialización y diversificación productiva a la escala de las áreas económicas locales.....	44
F. Algunas reflexiones parciales.....	46
<b>III. Estudios sobre los sistemas productivos desde una perspectiva territorial.....</b>	<b>49</b>
A. Estudios desde el prisma de la economía política (de 1971 en adelante) .....	50
B. Enfoques derivados de la matriz de insumo-producto (polos de crecimiento y estudios sobre el impacto de la promoción industrial) .....	51

C.	Estudios derivados del análisis de gobernanza en el sistema productivo .....	52
D.	Enfoques que parten de las ideas de distrito industrial y <i>cluster</i> .....	<b>53</b>
E.	Análisis que enfatizan la interacción y el desarrollo de conocimiento y competencias .....	54
F.	Los sistemas productivos locales: síntesis parcial de la bibliografía .....	55
<b>IV.</b>	<b>Estudios sobre la morfología del sistema urbano .....</b>	<b>57</b>
A.	El crecimiento de las aglomeraciones urbanas de tamaño intermedio y la extensión de las áreas de influencia .....	58
B.	La complejización de la estructura interna de las áreas metropolitanas más grandes.....	60
C.	Estancamiento de la población rural y cambios en la ruralidad.....	60
D.	Nexos entre el sistema de asentamiento humano y el sistema de producción de bienes y servicios .....	61
<b>V.</b>	<b>Síntesis estilizada de la bibliografía y los estudios existentes .....</b>	<b>63</b>
	<b>Bibliografía .....</b>	<b>69</b>
	<b>Anexo .....</b>	<b>79</b>

## Cuadros

Cuadro 1	Encuentros anuales en los que se presentan trabajos sobre la actividad económica desde una perspectiva territorial.....	13
Cuadro 2	Principales hitos en el proceso inicial de institucionalización de la geografía en la Argentina, 1870-1958.....	17
Cuadro 3	Algunos hitos en el desarrollo inicial de la planificación urbana y regional en la Argentina, aproximadamente hasta la década de 1970 .....	19
Cuadro 4	Regionalización propuesta por Zamorano, Chiozza y Roccatagliata .....	25
Cuadro 5	División regional de Manzanal y Rofman, 1989 .....	34
Cuadro 6	PNUD (2002), basado en informes de Francisco Gatto y Oscar Cetrángolo .....	40
Cuadro 7	Cantidad de especializaciones por provincia clasificadas según intensidad tecnológica en la Argentina, 2014 .....	42
Cuadro 8	Estudios desde el prisma de la economía política, de 1971 en adelante .....	51
Cuadro 9	Enfoques derivados de la matriz de insumo-producto (polos de crecimiento y estudios sobre el impacto de la promoción industrial).....	52
Cuadro 10	Estudios derivados del análisis de gobernanza en el sistema productivo .....	53
Cuadro 11	Enfoques que parten de las ideas de distrito industrial y <i>cluster</i> .....	54
Cuadro 12	Análisis que enfatizan la interacción y el desarrollo de conocimiento y competencias.....	55
Cuadro 13	Número de aglomeraciones de tamaño intermedio en la Argentina, 1947-2010 .....	58
Cuadro 14	Características de los mapas analizados.....	66
Cuadro A1	Revistas de geografía de Iberoamérica consultadas .....	80
Cuadro A2	Revistas de urbanismo y planificación de Iberoamérica consultadas .....	80

## Gráficos

Gráfico 1	Títulos de libros publicados en español con las palabras región, regiones o regional, 1800-2019 .....	16
Gráfico 2	Índice de capacidad económica por habitante en la Argentina .....	29
Gráfico 3	El crecimiento de las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATI) en la Argentina, 1947-2010.....	58

**Mapas**

Mapa 1	Las regiones geográficas argentinas según Mariano Zamorano, 1964.....	26
Mapa 2	Las regiones geográficas argentinas según Elena Chiozza, 1974 y 1977 .....	26
Mapa 3	Las regiones geográficas argentinas según Juan Roccatagliata, 1988.....	27
Mapa 4	Los tres sectores del "país abanico" de Alejandro Bunge, 1940.....	29
Mapa 5	Regionalización de Isaacs-CFI, 1961 .....	31
Mapa 6	Regionalización del CFI, 1963 .....	32
Mapa 7	Regionalización del CFI-ITDT, 1965 .....	32
Mapa 8	Evolución industrial en el territorio argentino, 1984-1994 .....	35
Mapa 9	Modelos de organización del territorio argentino: de la etapa precolonial a la sustitución de importaciones .....	36
Mapa 10	Síntesis del modelo actual y del modelo deseado de territorio nacional .....	37
Mapa 11	Microrregionalización del PET y operacionalización por parte de la CEPAL .....	38
Mapa 12	Distribución de 29 complejos productivos por microrregión.....	39
Mapa 13	Principal rama de especialización del empleo asalariado registrado por provincias clasificadas según intensidad tecnológica, 2014 .....	43
Mapa 14	Ubicación de las aglomeraciones económicas locales según patrones productivos, 2011-2018 .....	45



## Resumen ejecutivo

Este texto revisa una parte de la bibliografía referida a la distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina. En esa revisión se ordenan y examinan las principales ideas planteadas y se hace una interpretación de la evolución de dicha bibliografía.

En la sección inicial de este trabajo se recorren algunos hitos del sendero histórico de construcción de las dos grandes vertientes de generación de ideas sobre el análisis territorial en el país: la geografía y la planificación urbana y regional.

En función de ese marco histórico y del sendero evolutivo de estos campos del conocimiento, en las siguientes secciones se examinan tres grupos de bibliografías. Los dos primeros analizan la distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina: uno estudia esa distribución a través de regionalizaciones, es decir, la construcción de esquemas interpretativos que clasifican el territorio nacional en distintas porciones denominadas *regiones*; y el otro refiere a los sistemas productivos locales y regionales. El tercero concentra la caracterización de los sistemas de asentamiento humano y su dinámica. La vinculación entre los dos primeros grupos de textos y la temática de la distribución geográfica de las actividades económicas es evidente, no así el nexo entre esa temática y el último conjunto bibliográfico, conexión necesaria de realizar si se pretende tener una visión holística de la actividad económica desde una perspectiva territorial. Aun más, se repasan algunas regionalizaciones recientes —como la que surge del enorme esfuerzo del Plan Estratégico Territorial (2008)— que tienen en cuenta tanto variables económicas y sociales como ambientales y de la infraestructura urbana y de la demografía.

Si bien la revisión de regionalizaciones argentinas está organizada en términos históricos, por razones de espacio y alcance no se ha hecho una reseña exhaustiva del largo y nutrido proceso de construcción de ese tipo de esquemas analíticos. Sí se ha caracterizado esa evolución para mostrar de qué manera el análisis de las disparidades regionales es una perspectiva, en muchos sentidos, más amplia que otros esquemas de regionalización.

Se considera que las regionalizaciones tienden a cristalizar y sintetizar el conocimiento que existe en un determinado momento sobre la morfología y dinámica territorial. De allí que es posible establecer nexos entre la bibliografía de regionalizaciones y la que examina los sistemas locales de producción. El avance en uno de esos conjuntos bibliográficos ha nutrido el avance del otro.

En la revisión de las regionalizaciones de la Argentina se verá de qué modo se pasó de esquemas inicialmente administrativos de clasificación —como el de Parish (1839)— a propuestas en las que primaban los aspectos físicos y del paisaje natural, aunque las unidades seguían siendo, en muchos casos, provincias o conjuntos de provincias. Más adelante, algunos geógrafos/as europeos empezarán a introducir la dimensión humana en clasificaciones regionales muy firmemente arraigadas en los aspectos físicos. Esa dimensión surge más claramente en las regionalizaciones planteadas por los primeros geógrafos/as argentinos alrededor de la idea de “región geográfica”. Las generaciones de geógrafos/as argentinos que les siguen —todavía ubicados dentro del marco de una geografía regional tradicional— plantearán esquemas de clasificación donde lo humano y económico tendrán aun más relieve. En estas regionalizaciones se incorporan diversas dimensiones económicas, aunque en general con poco soporte estadístico.

Son economistas y planificadores/as quienes propondrán algunas de las primeras regionalizaciones económicas sustentadas en bases de datos y análisis estadísticos. Un primer antecedente interesante respaldado en un conjunto de datos multidimensionales es el que plantea Alejandro Bunge (1940) en su idea del “país abanico”. El esquema de Bunge es, también, uno de los primeros análisis de las disparidades regionales en la Argentina. No obstante, una aplicación mucho más amplia y sistemática de los datos estadísticos —no solo para describir la realidad regional sino como propuestas de esquemas de transformación— es el que surge de los organismos de planificación creados a principios de la década de 1960.

Así, en el texto de Bunge y en las regionalizaciones encaradas por órganos estatales a principios de la década de 1960 aparecen dos grandes novedades. Por un lado, se evidencia que las clasificaciones regionales pueden ayudar a mostrar que el país es significativamente desigual; y, por otro, que la regionalización puede ser el fundamento para la acción, ya que en su cartografía existe una síntesis diagnóstica.

En las décadas siguientes aparece un grupo de autores/as —en su gran mayoría economistas— que elaborarán diversas regionalizaciones, algunas de ellas integrales —tienen en cuenta las diversas actividades que se desarrollan en el territorio— y otras sectoriales —toman en cuenta solo un sector o un grupo de ramas de actividad.

Sin embargo, más allá de estos y otros antecedentes, las contribuciones más relevantes en términos de análisis de las disparidades regionales surgen recién a partir de la década de 2000. De este modo, es posible identificar dos vertientes: una más ligada al estudio de cuestiones socioambientales y otra más orientada a examinar aspectos socioprodutivos; el estudio de brechas de desarrollo es parte de esta segunda vertiente.

El análisis del segundo corpus de bibliografía —referido a los sistemas productivos locales y regionales— también sigue un recorrido histórico y muestra un paulatino avance hacia formas más sistémicas y abarcativas de análisis. Esas investigaciones pueden clasificarse en seis grandes grupos: estudios pioneros de la actividad económica desde una perspectiva local y regional (hasta 1960, aproximadamente); estudios desde el prisma de la economía política (de 1971 en adelante); enfoques derivados de la tabla de insumo-producto (polos de crecimiento y estudios sobre el impacto de la promoción industrial; de 1960 en adelante); estudios derivados de entender la gobernanza en el sistema productivo; investigaciones que parten de las ideas de “distrito industrial” y *cluster*; y análisis que enfatizan la interacción y el desarrollo de conocimiento y competencias.

El rápido recorrido por estos dos grupos de bibliografías —el de las regionalizaciones y el de los estudios sobre los sistemas productivos locales y regionales— sugiere, de cierta manera, una confluencia reciente en el derrotero de estas bibliografías. Ambos conjuntos tienden a proponer análisis más sistémicos que se sustentan en bases de datos más amplias.

La reseña del tercer grupo de fuentes —las que se refieren a las características y dinámica de los sistemas de asentamiento humano— está organizada alrededor de tres temas centrales: el crecimiento de las ciudades intermedias, la complejización de la estructura interna de las grandes ciudades y el cambio en las características de ruralidad. Se trata de tres conjuntos de procesos que son centrales para caracterizar la dinámica del sistema de asentamiento humano en la Argentina.

En la geografía —y también, obviamente, en la planificación urbana y regional—, el esfuerzo de diagnóstico no tiene solo un propósito interpretativo y contemplativo; existe una intencionalidad, un elemento propositivo. En general, las ciencias sociales, en especial aquellas partes de las ciencias sociales menos permeables a la reflexividad —como en las ciencias económicas y la geografía— han escamoteado este problema. Varios autores/as argumentan que esto no es posible y mucho menos en el contexto de una ciencia aplicada como la planificación territorial.

Este documento se cierra con una discusión acerca de esta cuestión colocada en el marco de la justicia territorial, es decir, la aplicación de principios de justicia social a unidades territoriales; como tal, puede ser un principio para la aplicación de políticas territoriales (Smith, 1994).



## Introducción: propósitos y contenido

### Propósitos

El propósito central de este documento es elaborar una caracterización preliminar de la bibliografía existente acerca de la distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina. El texto hace una breve reseña del surgimiento de este campo de estudio y luego revisa tres grupos de contribuciones: las regionalizaciones, los estudios sobre los sistemas locales de producción y las investigaciones sobre la dinámica del sistema de asentamiento humano.

La reseña de la bibliografía busca responder la siguiente pregunta central: ¿cuál es la gramática de esa distribución geográfica? En otras palabras, a una escala nacional, ¿qué grandes unidades regionales describen esa distribución geográfica? ¿Esas grandes unidades regionales resultan de la distribución de qué actividades? ¿Dónde están esas actividades? ¿Qué propiedades tienen?.

A pesar de que las disciplinas y los campos de aplicación relacionados con estas temáticas son relativamente jóvenes en la Argentina, su producción bibliográfica es inmensa. El propósito no es revisar toda esa bibliografía —lo que escaparía a las posibilidades de este estudio—, pero sí realizar un mapa general de ella y destacar sus contribuciones centrales. La revisión se focaliza, en especial, en los últimos treinta años.

### Los tres conjuntos de bibliografías examinados

Los conjuntos de bibliografías especialmente pertinentes para el análisis de la distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina son: los estudios regionales, los que analizan los sistemas productivos desde una perspectiva territorial y los que caracterizan la morfología del sistema de asentamiento humano.

Una de las herramientas más utilizadas para describir y analizar la distribución geográfica de la actividad económica es la regionalización, es decir, la división de un determinado territorio en áreas. En muchos casos, la regionalización ha sido el paso inicial de diagnósticos que luego han constituido la base para la elaboración de propuestas de transformación. Se verá que los estudios regionales tienen una larga historia en la Argentina. Una parte de ellos toma como criterio central de regionalización la actividad económica. Aquí la atención estará puesta en las regionalizaciones económicas. El examen crítico de esas regionalizaciones tendrá en cuenta su sustento empírico, su capacidad descriptiva y su vocación de

síntesis. O sea: ¿en qué medida la regionalización se sustenta en una base empírica relevante? ¿Hasta qué punto la regionalización describe la distribución geográfica de la actividad económica? ¿Cuán lograda es la síntesis de esa distribución geográfica?

El segundo conjunto bibliográfico es el que analiza los sistemas productivos desde una perspectiva territorial. En este conjunto se encontrarán investigaciones realizadas a muy diversas escalas geográficas y niveles de agregación de actividades. Por un lado, existe un pequeño grupo de estudios nacionales; y, por otro, innumerables estudios a diversas escalas subnacionales (regiones, provincias, ciudades, etc.) y con niveles diversos de definición de actividades (ramas, sectores, complejos productivos, *clusters*). A partir de estos estudios es posible acercarse a examinar las características de estas actividades: la demografía de sus agentes, sus formas de organización, sus vinculaciones hacia atrás y hacia delante de la cadena productiva, sus capacidades y limitaciones, y las instituciones vinculadas.

El tercer conjunto de investigaciones se orienta a caracterizar la situación y dinámica del sistema de asentamiento de la población. A diferencia de los dos conjuntos anteriores, no es tan obvia la relación entre este grupo de investigaciones y la temática general que es el foco de este documento, por lo que se explicará brevemente su pertinencia e importancia. Es preciso revisar esa bibliografía ya que allí se encuentra parte de la información necesaria para entender el anclaje concreto de los sistemas productivos. Conocer ese anclaje provee pistas no solo para acercarse a su anatomía sino también para entender sus problemas y desarrollar lineamientos de política. Es sabido que a través de mecanismos como las economías de aglomeración o algo más genérico como el *synekism* (Soja, 2000) —el estímulo de la aglomeración urbana— se generan ciertas condiciones favorables para el desarrollo de complejos productivos. Esas condiciones favorables no están igualmente distribuidas en el territorio. En ese contexto, es posible construir interdependencias no transables al interior de los sistemas productivos (Storper, 1995) y reflexividad en el sistema institucional vinculado a la producción (Scott, 1988). Examinar el sistema de asentamiento humano y su dinámica facilita una puerta hacia ese conocimiento.

Aún más, esa información es necesaria y complementaria a la que aportan los estudios sobre la estructura regional y las investigaciones más puntuales sobre sistemas productivos específicos. La falta de conexión entre esas bibliografías puede verse no solo en que suelen ser publicadas en revistas científicas distintas, sino en la propia organización del Estado y sus políticas, donde, por ejemplo, la normativa y las acciones referidas al uso del suelo suelen estar desconectadas de la política económica y productiva.

## Metodología

La revisión de la bibliografía que se hace en este documento es parcial, aunque refleja una búsqueda sistemática de textos publicados en revistas científicas, libros e informes gubernamentales. En el Anexo se presenta la lista de revistas de geografía y planificación urbana y regional que han sido revisadas de forma sistemática desde 1970. Se trata de las principales revistas sobre estos temas publicadas en Iberoamérica. Se ha hecho, también, una búsqueda en “Google académico” utilizando diversas palabras clave. Además, se ha realizado una búsqueda en los sitios electrónicos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de los centros de documentación del Ministerio de Economía y del Consejo Federal de Inversiones (CFI).

El conjunto de trabajos resultante debe considerarse una buena muestra de los materiales disponibles sobre estos temas. No obstante, se presentaron algunas limitaciones en dicha búsqueda.

Existen muchas revistas publicadas en Europa y América del Norte que publican materiales sobre América Latina que no han sido revisadas de forma sistemática, más allá de la búsqueda que se ha hecho, de modo indirecto, a través de “Google académico” y de fuentes como el Hispanic American Periodicals Index (HAPI) y el Handbook of Latin American Studies (HLAS)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El HAPI es una base bibliográfica de los contenidos de alrededor de 400 revistas sobre América Latina en ciencias sociales, humanidades y artes; es editado por el Latin American Institute, University of California (Los Ángeles). El HLAS es una serie bibliográfica de las ciencias sociales y humanidades; actualmente hay una versión en línea; es editado por la Hispanic Division de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos desde 1936.

Hay un tipo de bibliografía que solía ser denominada “gris” por las personas expertas, que incluye textos producidos en los ámbitos gubernamentales, de empresas consultoras y de la academia pero que, por diversas razones, circula de manera limitada. El volumen de esos materiales suele ser enorme y aquí solo se ha cubierto parcialmente.

A partir de la década de 1990 se produce una verdadera explosión de estudios sobre los temas que se revisan en este trabajo y un buen indicador de ello son los diversos encuentros académicos en los que se suelen presentar ponencias y adelantos de investigación que luego serán plasmados en artículos, capítulos de libros, informes y otros documentos académicos. Algunos de estos encuentros son los que aparecen en el cuadro 1, donde se observa que las instituciones organizadoras surgen, en su mayoría, en los años noventa. Por supuesto, hay instituciones académicas más antiguas que trabajan o trabajaron estos temas, como el mismo Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) o la Sociedad Interamericana de Planificación (1956-2000) (Camacho, 2007).

**Cuadro 1**  
**Encuentros anuales en los que se presentan trabajos sobre la actividad económica desde una perspectiva territorial**

Fecha de creación	Nombre de la asociación científica	Nombre de la reunión	Otras actividades
1994 (internacional)	Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII)	Seminario Internacional de la RII	Publicaciones, seminarios, encuentros, etc.
1995 (Argentina)	Asociación Civil Red Pymes	Reunión anual de la Red Pymes Mercosur	Revista <i>Pymes, Innovación y Desarrollo</i>
1996 (Argentina)	Fundación Observatorio PyME (antes Observatorio Permanente de las PyMIs Argentinas)	Conferencia anual de la Fundación Observatorio PyME	Publicaciones, seminarios, encuentros, observatorio, etc.
2007 (esta es la fecha de inicio de las jornadas, pero el CEUR tiene más de 50 años) (Argentina)	CEUR	Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales	Publicaciones, seminarios, encuentros, talleres de formación, investigaciones, etc.
2010	Sociedad Argentina de Economía Regional, asociada a la Asociación Internacional de la Ciencia Regional	Seminarios anuales de la Sociedad Argentina de Economía Regional	Seminarios, encuentros, etc.
2015 (internacional)	Capítulo de América Latina de la Asociación de Estudios Regionales	Reunión anual	

Fuente: Elaboración propia.

El universo alcanzado por la reseña que se intenta hacer es inmenso. Por ejemplo, en cuanto a los sistemas productivos desde una perspectiva territorial, existe infinidad de estudios y no es posible abarcarlos a todos.

Hay algunos criterios de selección y de búsqueda que han ayudado a acotar el alcance de la reseña e incluyen restricciones en términos de las características formales de los textos revisados, limitaciones temporales y temáticas. Si bien se incluyen algunos textos no publicados, el universo sistemático alcanzado se refiere solo a materiales publicados—esto excluye las ponencias presentadas en conferencias o eventos similares, los informes de consultoría y diversos textos no publicados—. Aunque se han incorporado textos publicados fuera de Iberoamérica, no ha habido un paneo sistemático de las diversas revistas sobre América Latina que se publican fuera de ese conjunto de países. Respecto de las fechas de publicación, si bien se han incluido por diversas razones algunos materiales publicados antes de 1970, se ha revisado de manera sistemática solo lo publicado entre esa fecha y 2020. En términos temáticos, se han excluido, en general, los trabajos más técnicos referidos a cuestiones ingenieriles o problemas productivos asociados a, por ejemplo, cuestiones fitosanitarias, bromatológicas o ambientales. También se ha excluido gran

parte de las investigaciones históricas vinculadas con las actividades económicas, en especial las de la historia colonial o períodos previos. El foco, entonces, ha estado puesto en las investigaciones sobre las actividades económicas desde una perspectiva territorial.

Tal como se argumenta más adelante, gran parte de la producción bibliográfica ha acompañado el desarrollo de las ciencias sociales en general en la Argentina. Esto implica que la producción anterior a la década de 1950 es escasa y que recién se empieza a generar un volumen importante a partir de los años setenta, y aun más notablemente en la década de 1990.

Como bien lo ha señalado Allen Scott (2000), el desarrollo de un corpus bibliográfico responde a dos grandes fuerzas: una interna al campo disciplinar o temático y otra externa a él. En la primera inciden, entre otros aspectos, el propio sendero metodológico de la o las disciplinas involucradas, el desarrollo de recursos humanos y la creación de instituciones donde se llevan adelante las investigaciones. En esta lógica interna surgen modas o perspectivas de investigación. La segunda se asocia a las demandas estatales y privadas en términos de investigación, en las que también es relevante la asignación de recursos. El vector externo está más marcado por la política, la economía y, en general, por la evolución de la sociedad en la cual se construye ese conjunto de textos.

En este trabajo se examinará el juego entre esas dos fuerzas en el desarrollo de la bibliografía realizando un examen de las dos disciplinas que más han aportado al campo de los estudios económicos desde una perspectiva territorial: las ciencias económicas y la geografía.

## Contenidos

El texto se organiza de la siguiente manera. En la sección I se presenta una breve historia del campo de los estudios regionales y de los inicios de la planificación y la geografía en la Argentina. Esa revisión histórica abre el camino a la sección II, donde se examina la bibliografía sobre la elaboración de regionalizaciones y, en especial, las contribuciones que se han encarado desde una perspectiva económica. Si bien se hace una revisión extensa en el tiempo, se centra la atención en las últimas décadas con el objetivo de resaltar la complejización de los abordajes. En la sección III se estudia, de manera selectiva, las contribuciones sobre los sistemas productivos desde una perspectiva territorial; este es quizás el cúmulo más grande y diverso de fuentes de los tres que se revisarán. En la sección IV se explora un número acotado de fuentes referidas a la morfología del sistema de asentamiento humano y a su relación con las actividades económicas. En la sección V se sintetizan los principales puntos planteados y se evalúan los conocimientos existentes sobre la distribución geográfica de la actividad económica. Es a partir de esa síntesis que se esboza un diálogo con las ideas de justicia territorial y las referidas a las brechas de desarrollo.

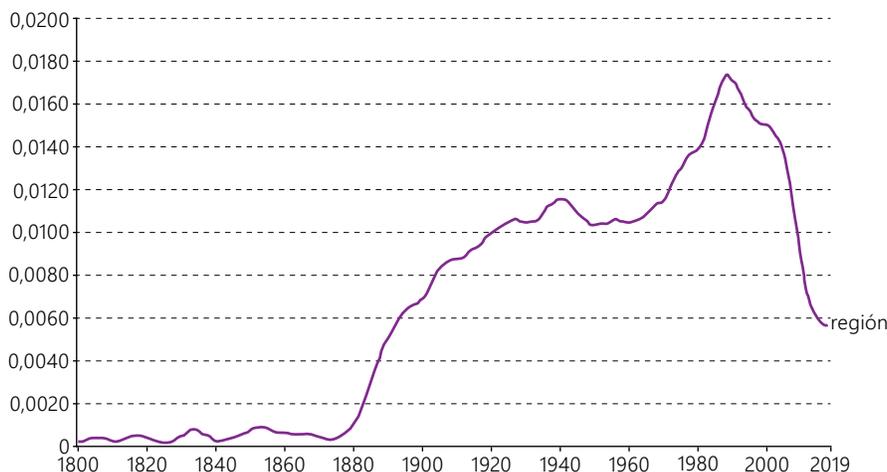
# I. Breve historia del campo de los estudios regionales y territoriales en la Argentina

## A. Contexto de su surgimiento

El campo de investigación sobre la temática regional y, más ampliamente, sobre la territorial tiene una larga tradición en la Argentina. Es un campo interdisciplinario en el que confluyen —además de académicos/as— gestores/as de políticas y funcionarios/as estatales. Las disciplinas académicas que tienen más relación con esta temática son la geografía, la economía regional, la sociología y la antropología urbana y, en parte, la arquitectura y el diseño urbano. La perspectiva aplicada tiene que ver con la planificación del territorio, pero, como han mostrado diversos autores/as, sus cambiantes orientaciones abrevan no solo en la experiencia sino en diversas disciplinas y campos epistemológicos (véase la monumental revisión de John Friedmann, 1987). En décadas recientes, los campos aplicados de la planificación y el diseño urbano han desarrollado un corpus teórico significativo. No obstante, a pesar de su larga historia y de sus contribuciones al conocimiento de la problemática territorial, no se ha hecho todavía una síntesis abarcativa de la bibliografía sobre la temática regional en la Argentina hasta nuestros días (aunque pueden señalarse algunas contribuciones parciales: Manzanal y Clichevsky, 1988; Bernazza, 2006; Cordone, 2004).

Como puede apreciarse en el gráfico 1, la importancia de la temática regional tuvo un franco crecimiento desde fines del siglo XIX —más pronunciado a partir de la década de 1960— hasta la década de 1990. Ese crecimiento comienza su declive aproximadamente a partir de los años noventa. El sentido de la curva parece seguir la importancia que va adquiriendo la temática en las décadas de 1950 y 1960 en todos los países de Iberoamérica. La caída posterior probablemente se asocie a la disminución en la popularidad de la planificación en general y de la regional en particular, que acompañó el auge del neoliberalismo en muchos países de habla hispana.

**Gráfico 1**  
**Títulos de libros publicados en español con las palabras región, regiones o regional, 1800-2019**  
 (En porcentajes del total de libros publicados)



Fuente: Ngram (Google).

La producción bibliográfica sobre la temática regional en la Argentina es inmensa, aun más si se propone una visión interdisciplinaria que vaya más allá de la economía y de la geografía regional para incluir la historia regional, los estudios ambientales regionales y la producción en sociología y antropología desde una perspectiva urbana y regional. A la producción más netamente académica es necesario sumarle, además, la que surge de la propia práctica de la planificación territorial y de campos aplicados como la planificación y el diseño urbano y la arquitectura y el urbanismo. Por ejemplo, una búsqueda en internet en “Google académico” con las palabras “Argentina region” —sin las comillas—, en todos los idiomas, registró más de 3 millones de resultados. Incluso búsquedas más acotadas en el mismo buscador con las palabras “Argentina region regionales”, en todos los idiomas y acotado al período 2000-2017, arrojó 18.500 registros. Con lo cual cualquier intento abarcativo de reunir esa bibliografía parece al menos quimérico y, obviamente, fuera de las intenciones de este trabajo.

Sí se puede, sin embargo, delinear a trazo muy grueso algunos ejes de ese desarrollo que tienen que ver con diversas cuestiones, que incluyen: la profesionalización de la actividad académica en varios campos —especialmente en aquellos ligados a estudiar la estructura del territorio—, la complejización de la actividad estatal —sobre todo de las políticas ligadas a lo territorial— y, de modo general, la popularidad —tanto en la academia como en el Estado— de las perspectivas regionales<sup>2</sup>.

## B. Los inicios de la geografía y la planificación en la Argentina

### 1. La institucionalización de la geografía

El proceso de profesionalización de la actividad académica en las disciplinas vinculadas a lo territorial fue lento; sin embargo, en algunas ligadas a lo regional —como la geografía— se inició muy tempranamente. Debe recordarse que recién a partir de la década de 1960 una gran parte de geógrafos/as empiezan a dedicarse a la investigación y a trabajar fuera de los ámbitos de la enseñanza (Reboratti, 2001). Existen otras disciplinas como la arquitectura y la ingeniería que, desde la perspectiva de la planificación del territorio, también incursionarán en la cuestión regional, al menos desde fines del siglo XIX (cuadro 2). A continuación, se revisarán los trazos gruesos de esta historia.

<sup>2</sup> Hay diversos estudios generales sobre algunos de estos temas, entre otros, Vessuri (1992), Cordone (2004), Bernazza (2006), Bandieri (2009), Hurtado de Mendoza (2010).

**Cuadro 2**  
**Principales hitos en el proceso inicial de institucionalización de la geografía en la Argentina, 1870-1958**

Fecha	Hito	Comentarios
1870	Escuela Normal de Paraná.	Fundada por Sarmiento, estuvo dedicada a la formación de profesores/as.
1879	Oficina Topográfica Militar, luego Instituto Geográfico Militar (1901) y, más recientemente, Instituto Geográfico Nacional (2009).	Su creación inicial se asocia a la Campaña del Desierto. En 1919 se le asigna la función de elaborar la cartografía oficial.
1879-1930	Instituto Geográfico Argentino (IGA).	Semejante a las sociedades geográficas europeas de esa época. La mayoría de sus miembros no son geógrafos/as profesionales. Se interesa en la exploración y descripción del territorio. Tiene vínculos con el Estado: apoya la ocupación del territorio e influye en la currícula de formación.
1914	Se designa al primer profesor titular en geografía humana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).	Antecedente para la creación del Instituto de Estudios Geográficos (1921) de la FFyL-UBA.
1922	Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA).	Semejante al IGA pero con un perfil más académico. Entre sus primeros miembros son mayoría los no-geógrafos/as.
1939	Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).	
1942	Instituto de Estudios Geográficos, Universidad Nacional de Tucumán (UNT).	Hubo algunos geógrafos/as alemanes que fueron clave en el desarrollo inicial de este instituto.
1948	Sección de Estudios Geográficos, FFyL, Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Mendoza.	Su consolidación se hizo con un importante intercambio con la geografía francesa.
1957	Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca.	Muchos de sus primeros profesores/as viajaban desde otras universidades para dar clases. En 1968, se crea un gabinete de geografía aplicada que generará diversos proyectos de investigación con instituciones del medio local.
1958	Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Resistencia.	Algunos de los primeros profesores/as, como Enrique Bruniard, vincularon tempranamente al Departamento con la realidad local y con unidades de geografía de otras partes de la Argentina (como la de UNCuyo) y del exterior (Francia).

Fuente: Zamorano (1986), Reboratti (2001) y fuentes diversas.

Por la significativa vinculación de la geografía con la temática regional es particularmente relevante hacer referencias generales al desarrollo de esa disciplina en el país (cuadro 2). El primer antecedente son las sociedades geográficas, como el IGA —fundado en 1879— o la GAEA —fundada en 1922— (Curto y otros, 2008)<sup>3</sup>. Son asociaciones que agrupan a profesores/as, técnicos/as y aficionados/as que se interesan en cuestiones relacionadas con la descripción y el análisis del territorio, en especial de las regiones de frontera de ese momento, como el Chaco y la Patagonia. Algunos de sus miembros fundadores son militares. Por ejemplo, el IGA tiene como objetivos “promover la exploración y descripción de los territorios, costas, islas y mares adyacentes de la República Argentina” (Lois, 2004, pág. 38). Son instituciones similares a otras creadas en Europa y en América del Norte desde las primeras décadas del siglo XIX, con conexiones con el Estado a través de su influencia en los planes de formación secundaria

<sup>3</sup> Se crean otras sociedades similares de duración más efímera, que aquí no se mencionan. Asimismo, en otras sociedades científicas privadas y también en instituciones estatales (museos, oficinas de cartografía y de prospección geológica, entre otras) se desarrollan actividades que podrían haber sido catalogadas como “geográficas” en esa época (exploraciones, evaluación de recursos naturales, levantamientos topográficos, etcétera).

y universitaria pero también en los procesos de ocupación del territorio. La mayoría de sus miembros iniciales no son geógrafos/as de formación y muchos de ellos/as son extranjeros (Zamorano, 1986; Curto y otros, 2008).

Como lo han señalado diversos autores/as, el interés de estas sociedades por la producción académica en las temáticas regionales o incluso, de manera más general, por temas de la geografía humana está relativamente ausente en sus publicaciones, al menos en las primeras décadas. Por ejemplo, de la revisión que hace Zamorano sobre el contenido de los Anales del IGA (1881-1910) y del Boletín de GAEA (1922-1948) surge que, en ambos casos, el porcentaje de páginas ocupadas con artículos sobre viajes y exploraciones es de más del 30%, y el ocupado con artículos sobre etnología —una rama de la antropología— es de alrededor del 20%. Esa misma revisión muestra que las páginas dedicadas a la geografía regional es un muy bajo porcentaje del total (6% en el caso de los boletines y 8% en el caso de los Anales) (Zamorano, 1986).

En las primeras décadas del siglo XX, la geografía no se había constituido aún en una verdadera disciplina y era más bien una “ciencia de cultura, mera informadora de descripciones y curiosidades relacionadas con el escenario terrestre, que servían para ejercitar la memoria”, y esto era bien marcado en el contexto local (Zamorano, 1986, pág. 13).

Sin embargo, y tal como ha sido destacado en otros ámbitos nacionales, la geografía fue una de las disciplinas de apoyo en las conquistas coloniales —y el caso de Indochina es bien conocido—<sup>4</sup>, como en los procesos de ocupación de las fronteras de los países latinoamericanos, incluida la Argentina (Lois, 2004). El nexos con lo militar no es casual y son múltiples esas vinculaciones en la experiencia de nuestro país y en las de otros. Muy sintéticamente puede señalarse lo siguiente: hasta hace muy poco la oficina que elabora las cartas oficiales de la Argentina estuvo en la órbita del ejército como Instituto Geográfico Militar. En varios países de América Latina, en particular en el Cono Sur, un grupo de militares desarrolló una versión local de la geopolítica que, en parte, sirvió de base para varias formulaciones de la “Doctrina de seguridad nacional” (Piñeyro, 1994). Existe una carrera de grado que otorga el título de ingeniero/a geográfico en el ámbito de la Facultad de Ingeniería del Ejército.

En la Argentina, la enseñanza de la geografía en el nivel terciario se remonta a fines del siglo XIX, pero solo va a adquirir relevancia a partir de la década de 1940. Los primeros profesores/as se forman en los institutos del profesorado y luego, muy lentamente, van apareciendo cátedras de geografía en el ámbito de otras carreras. La investigación es muy incipiente. Los primeros departamentos de geografía se crean recién hacia el final de la década de 1940 o en la siguiente, en el ámbito de diversas universidades: la de Buenos Aires, la de Tucumán, la de Cuyo, la de La Plata, la del Sur y la del Nordeste. Un observador calificado de ese proceso, el geógrafo mendocino Mariano Zamorano, señala la década de 1950 como un “pivote” en el desarrollo de la geografía en el país (Zamorano, 1986, pág. 13).

En varios casos —los de Cuyo y Tucumán son buenos ejemplos— la consolidación en los procesos de formación e investigación y de vinculación con otras instituciones tiene características similares (Zamorano, 1986; Cicalese, 2014). Por un lado, se crean vínculos académicos con otros países: Francia en el caso de Cuyo y Alemania en el caso de Tucumán. Por otro lado, los procesos de mejora cualitativa se dan en un marco de relativo aislamiento de la política local y nacional. Por último, los programas de geografía de estas universidades —también la del Nordeste— se dedican con especial ahínco a estudiar las realidades regionales inmediatas y a proporcionar nueva información y nuevas perspectivas sobre las realidades locales (Ramírez, 2018). Los esfuerzos no están puestos solo en la docencia y en la investigación ya que, con el tiempo, se generan servicios técnicos con los estados provinciales y municipales cercanos.

En gran parte, la transformación que estos programas de geografía generan en el conjunto de la disciplina en la Argentina se apoya en un fuerte énfasis en la geografía regional. En ese sentido, la

<sup>4</sup> Luego de una visita a la Indochina ocupada por los propios franceses, el geógrafo francés Yves Lacoste escribió un libro titulado *La Géographie ça sert d'abord à faire la guerre*, 1976 (La geografía se usa, sobre todo, para hacer la guerra). Entre otras cosas, el volumen muestra que las descripciones aparentemente inocuas realizadas por los geógrafos/as franceses del Sudeste Asiático habían sido utilizadas por las fuerzas armadas francesas en su proceso de ocupación colonial.

modernización de la geografía argentina abrevia en la geografía europea de Francia y Alemania, muy centradas, aun en ese momento, en la geografía regional. Algunos de los aportes centrales de las y los geógrafos de esas épocas, como Federico Daus (UBA), Elena Chiozza (Universidad Nacional de Luján), Mariano Zamorano (UNCuyo), Alfredo Bolsi (UNT) o Enrique Bruniard (UNNE), son los estudios de sus propias regiones, pero también —en algunos casos— sus regionalizaciones de la Argentina. Se trata, sin duda, de contribuciones que representan un enorme avance sobre las perspectivas de las y los geógrafos aficionados de las décadas anteriores a 1940. Sin embargo, se está lejos de visiones que encuadrarían en lo que ha dado en llamarse la nueva geografía regional (Holmén, 1995) o en análisis regionales que se apoyen en grandes bases de datos y en herramientas estadísticas de análisis cuantitativo. Tampoco se trata de análisis regionales de cuño estructuralista o neomarxista. Para las regionalizaciones basadas en grandes bases de datos y en análisis multivariados será necesario esperar algunos años más (Buzai, 2014), no así para análisis regionales estructuralistas, aunque aquí será necesario ir más allá de la geografía, al menos al principio (Rofman y Romero, 1974; Borello, 1992b).

La llamada revolución cuantitativa de las décadas de 1950 y 1960 en la geografía anglosajona tiene una llegada limitada y tardía a la geografía argentina. Lo mismo sucede con la geografía radical, de raíz neomarxista, de la década de 1970 (véase el cuadro 3).

La legitimación de la geografía como ciencia que consiguen algunos de los pioneros/as que trabajan en los programas de geografía de estas universidades, y de otras que se irán sumando, establece un sendero interesante para el crecimiento, truncado en parte por la dictadura de 1976. En la década de 1980 se reestablece el gobierno democrático en las universidades y se produce el retorno de algunos profesores/as que estaban en el exilio. Pero la expansión y el crecimiento cualitativo de la geografía solo se darán a partir de la transformación del sistema nacional de ciencia y técnica que empieza a desarrollarse en los años noventa.

## 2. El desarrollo inicial de la planificación urbana y regional

La discusión se divide entre las dos grandes corrientes de generación de ideas sobre la temática regional: la de la geografía y la de la planificación urbana y regional. Si bien hay diversos canales de comunicación entre ambas corrientes, cada una tuvo su propio desarrollo de manera autónoma. El gran punto de conexión es el territorio mismo, el espacio organizado. Como se muestra en el cuadro 3, el primer hito en el sendero de la planificación territorial en la Argentina es la creación de la Departamento General de Topografía de la provincia de Buenos Aires, que atiende los asuntos de mensura y los títulos de la tierra. Y no es casual que esto suceda tan temprano en la provincia de Buenos Aires y tan tardíamente en otras provincias —con consecuencias graves vigentes aún hoy en muchas jurisdicciones.

**Cuadro 3**  
Algunos hitos en el desarrollo inicial de la planificación urbana y regional en la Argentina, aproximadamente hasta la década de 1970

Fecha	Hito	Comentario
1826	Departamento General de Topografía y Estadística de la provincia de Buenos Aires (actual Dirección de Geodesia).	Creado por Bernardino Rivadavia. La creación de departamentos similares en otras provincias fue más tardía.
1952	José María Pastor e Instituto de Planeamiento Regional y Urbano.	José M. Pastor fue un arquitecto, planificador y urbanista involucrado en la elaboración de numerosos planes urbanos. Es también significativa su participación en instituciones y en la producción de diversos textos y manuales.
1948	Curso Superior de Planificación Urbana y Regional, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.	En 1991, Maestría en Planificación Urbana y Regional.

Cuadro 3 (conclusión)

Fecha	Hito	Comentario
1947-1957	Primer y Segundo Plan Quinquenal.	En el primer peronismo se aprueban estos planes quinquenales que, si bien no tenían demasiadas especificaciones territoriales, establecían algunos lineamientos de crecimiento regional.
1959	CFI	Uno de los entes de planificación territorial más importantes que tuvo la Argentina. Gran parte de sus equipos técnicos fueron desmantelados en la década de 1990.
1961	Instituto de Planeamiento Regional y Urbano (IPRUL) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) (hoy Universidad Nacional de Rosario). Este es el antecedente del actual CEUR.	El IPRUL fue fundado por el arquitecto y planificador Jorge E. Hardoy, que fue uno de los artífices centrales de la profesionalización de la planificación y del urbanismo en la Argentina y América Latina —hizo su doctorado en planificación urbana y regional en Harvard—. El CEUR será el punto de confluencia de varios pensadores/as notables de la temática regional y urbana: el propio Hardoy, Alejandro Rofman, José L. Coraggio y César Vapñarsky, entre otros/as.
1963	El CFI elabora las "Bases para el desarrollo regional argentino".	Es considerado el primer diagnóstico comprehensivo del desarrollo regional argentino.
1964-1969	Plan Nacional de Desarrollo.	Es un período marcado por la inestabilidad política, pero en el que se planean, diseñan o se llevan adelante un gran número de obras e iniciativas que modificaron el panorama regional y urbano: Túnel Subfluvial (1969), Autopista Rosario-Santa Fe "Brigadier General Estanislao López" (1964-1972), puente Zárate-Brazo Largo (1977), represa El Chocón (1972-1977), etcétera.
1973	Plan Nacional para la Reconstrucción y Liberación Nacional.	En el marco de este nuevo plan se continúan diversas grandes obras —como las ya mencionadas— y se inician otras —como el conjunto de inversiones que sostiene la planta de Aluar en Puerto Madryn, 1971-1978.
1976-1978	Bases para un Proyecto Nacional.	Parte de los documentos elaborados por la dictadura militar para ordenar y encauzar sus acciones y políticas. No tendrá un impacto claro en términos territoriales.
1979	Jorge Enrique Hardoy crea el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo - América Latina (IIED-AL).	El IIED-AL nació como el capítulo latinoamericano del Programa de Asentamientos Humanos del IIED (Reino Unido), que Hardoy inició en Londres en 1976. Este es uno de los hitos iniciales en el proceso de reconstrucción del pensamiento regional y urbano que se desarrollará en las décadas de 1980 y 1990.

Fuente: Compilación propia de fuentes diversas.

Los primeros avances significativos en la planificación urbana y regional en el país son diversos dispositivos que hacen al uso del suelo y a la planificación urbana. Más allá de algunos planes urbanos que son relativamente tempranos —como el de la ciudad de Buenos Aires—, recién a partir de la década de 1940 se elaboran planes urbanos de forma masiva en muchas ciudades, en especial en las provincias del Centro y del Litoral (véase el cuadro 3). Tanto en el caso de José M. Pastor como en el de Jorge E. Hardoy, y el de otros planificadores de la época —muchos arquitectos/as o ingenieros/as de formación—, se trata de profesionales que navegan entre la academia y la gestión pública y privada. Por ejemplo, Pastor, como otros profesionales de la época, participa de la ciclópea tarea de reconstrucción de San Juan luego del terremoto de 1944<sup>5</sup>.

Frecuentemente, se mencionan los planes quinquenales del primer peronismo como los primeros avances en términos de la planificación territorial, pero existen casos anteriores; quizás el gran proyecto

<sup>5</sup> Véase el notable análisis de esa reconstrucción en Healey (2011).

planteado por Bailey Willis para el norte de la Patagonia sea uno de ellos (Willis, 1912; Willis y Moreno-Lacalle, 1914; Cordone, 2004; Bernazza, 2006; Bandieri, 2009). Resta aún integrar y profundizar estas investigaciones desde la perspectiva regional.

Más allá de lo inmensamente interesantes que son estas experiencias —en términos de las preocupaciones del Estado por la cuestión regional—, los desarrollos más significativos se dan a partir de la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y el CFI y de la elaboración de los planes regionales en la década de 1960 (CFI, 1963; CFI-ITDT, 1965). Podría agregarse también toda la tarea de planificación vinculada a algunas grandes obras, como el Túnel Subfluvial, la autopista Rosario-Santa Fe, la construcción del complejo El Chocón, las obras asociadas a la planta de Aluar en Puerto Madryn y el puente Zárate-Brazo Largo (Ferrer y Rougier, 2010).

En términos de la investigación más académica, si bien hay diversas contribuciones asociadas a las acciones territoriales del Estado, se trata, en general, de aportes que en un inicio se dan de forma relativamente aislada. La producción más sistemática comienza con el desarrollo de algunos centros de investigación y formación que, si bien nacen vinculados a la universidad —como el IPRUL, vinculado a la UNL (hoy de Rosario)—, luego tomarán distancia de ella, fundamentalmente por razones políticas. El IPRUL se trasladará a Buenos Aires en 1965.

Con el tiempo, la creación del CEUR y el desarrollo de planes y políticas regionales van a confluir con una maduración de las ciencias sociales, como la sociología. Parte de este proceso va a detenerse con el golpe militar de 1966<sup>6</sup>. El CEUR va a trasladarse de la UBA al Instituto Torcuato Di Tella, donde funcionará entre 1967 y 1976. Varios de las y los pensadores más productivos de la temática regional en esa época fundacional fueron, además del propio Hardoy, Alejandro Rofman y José L. Coraggio (Borello, 1992b). Ya desde mediados de la década de 1960, en torno al ámbito del CEUR se inicia una vasta producción interdisciplinaria acerca de la temática urbana y regional. También se van a desarrollar diversos trabajos aplicados. Durante la primera mitad de los años setenta, el CEUR lleva adelante un plan de formación de posgrado en estas temáticas, que emula lo realizado por el IPRUL unos años antes. El trabajo del CEUR y de otras instituciones sobre la temática regional y urbana sufrirá un importante retroceso durante los años de la dictadura militar, que se recuperaría solo parcialmente en los primeros años de la democracia.

A partir de mediados de la década de 1990 comienza una verdadera expansión de la producción de nuevos estudios sobre la temática regional en la Argentina. Esa expansión acompañó la renovada inversión del Estado en las universidades y en el sistema de ciencia y técnica: se crearon nuevas instituciones que estudiaban la temática, se amplió significativamente el plantel de investigadores/as del CONICET, se multiplicaron las oportunidades de financiar proyectos de investigación y se crearon cientos de oportunidades de becas de perfeccionamiento tanto en el país como en el extranjero. No menos relevante ha sido la recreación y el fortalecimiento de los ámbitos estatales ligados a la planificación en general y a la planificación regional en particular. Sin embargo, no se ha hecho aún un balance sistemático y pormenorizado de las contribuciones realizadas desde la academia y desde los órganos de planificación del Estado a un mejor conocimiento de la problemática regional en la Argentina desde los inicios de la etapa democrática.

La década de 1990 es, paradójicamente, la gran década de los nuevos planes urbanos y regionales, planes que implicaron un renovado involucramiento del Estado en la planificación del territorio a través de esquemas participativos que, a diferencia de los grandes planes de la década de 1960 —pensados desde las oficinas de las y los planificadores—, se construyeron de abajo hacia arriba (*bottom up*) (Catenazzi y Reese, 1998). Paradójico, porque este proceso se da al mismo tiempo que el Estado nacional privatiza grandes empresas públicas y desmantela diversas estructuras de planificación y articulación. La popularidad de los planes participativos fue de la mano del desarrollo local y de los esquemas de promoción de las aglomeraciones productivas, en esquemas de política que algunos autores/as han caracterizado de “nuevo regionalismo” (Fernández, Amin y Vigil, 2008). Es más, muchos de los planes participativos

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, la síntesis de este proceso en Vessuri (1992).

fueron más allá de lo que habían ido los antiguos planes directores. A diferencia de aquellos —que se ocupaban centralmente de establecer los principales lineamientos de uso del suelo, la zonificación y las infraestructuras—, muchos planes estratégicos participativos tomaron la agenda productiva entre sus preocupaciones centrales. En el marco de un repliegue parcial del Estado de diversas áreas y funciones, son los gobiernos municipales —y algunos provinciales— los principales agentes que encarnan estas políticas. Muchas veces son iniciativas acompañadas por diversas instituciones locales, como las cámaras empresarias de ciudades de las provincias del centro del país; en el caso de las ciudades del norte del país (Catamarca, Chaco, Jujuy), sus impulsores fueron los gobiernos provinciales y las grandes empresas, lo cual muestra la debilidad de los gobiernos municipales y de las cámaras empresarias locales de las provincias del norte argentino.

A partir del desarrollo histórico de las disciplinas y los campos de aplicación vinculados con el análisis de las actividades productivas desde una perspectiva territorial, se irán generando diagnósticos y análisis de esa realidad productiva. Una forma de ordenar esos aportes es definiendo tres grandes grupos de bibliografías: regionalizaciones, sistemas productivos y morfología del sistema urbano y regional.

## II. Regionalizaciones y regionalizaciones económicas

### A. Región y regionalización

La regionalización —entendida básicamente como la identificación y delimitación de regiones— es una antigua preocupación de los geógrafos/as (Wood, 1999). Pero es entre fines del siglo XIX y la década de 1960 cuando emerge con fuerza la llamada geografía regional. Probablemente uno de los textos más conocidos en apoyo de la centralidad de ese tipo de geografía sea el de Richard Hartshorne, de 1939, *La naturaleza de la geografía*<sup>7</sup>; aunque existen manifestaciones similares en las geografías europeas.

Más adelante se verá que la geografía regional fue la gran ancla que permitió, en la Argentina, pasar de una idea de la geografía como el repositorio de cualquier cosa que tuviera que ver con el territorio —desde los paisajes y habitantes exóticos hasta las formaciones rocosas—, a una disciplina con un foco y un esquema de trabajo. Si bien la gran moda de la geografía regional ya no es parte de los círculos académicos en geografía (Gómez Lende, 2011), la geografía regional no ha desaparecido y ha tenido periódicos momentos de rejuvenecimiento, tanto dentro como fuera de la geografía propiamente dicha (Holmén, 1995; Scott, 2001; Mateo Rodríguez y Bollo Manent, 2016).

Puede decirse que la geografía regional sigue siendo un instrumento válido en la caja de herramientas de cualquier profesional de la geografía y de las disciplinas referidas al ambiente físico. Al mismo tiempo, diversas disciplinas como las ciencias económicas, las ciencias ambientales o las vinculadas a la salud siguen encontrando en la escala regional un prisma particularmente útil para el análisis, pero también para la acción.

### B. Breve historia de las regionalizaciones de la Argentina

La popularidad de la geografía regional en la Argentina se extendió por varias décadas —incluso más allá del pico de su popularidad en el mundo académico anglosajón— y dio lugar a la elaboración de un gran número de regionalizaciones, “casi tantas como autores que han incursionado en el tema” (Antón, 1999,

<sup>7</sup> *The Nature of Geography*, publicado por la Asociación Estadounidense de Geógrafos, la entidad de geógrafos/as más grande y prestigiosa de los Estados Unidos.

pág. 24). Los criterios utilizados para dividir el territorio nacional en regiones han sido muy diversos, desde esquemas meramente administrativos hasta aquellos centrados en las relaciones funcionales, pasando por esquemas contruidos sobre la base de elementos de la naturaleza física. El tema ha merecido un buen número de contribuciones (Santillán de Andrés, 1974; Antón, 1999; Quintero, 2002; Iglesias, 2008; Velázquez, 2008; Benedetti y Salizzi, 2016; Monti, 2020; entre otros).

Las primeras regionalizaciones de la Argentina fueron pensadas y elaboradas por extranjeros/as ya en el siglo XIX. Una de las más conocidas es la diseñada por el cónsul inglés en Buenos Aires, Woodbine Parish, editada en Londres y publicada en 1839<sup>8</sup>. La regionalización de Parish es fundamentalmente administrativa y divide el territorio de la entonces “Confederación Argentina” en tres unidades: las provincias ribereñas, las provincias “de arriba” y las provincias de Cuyo. Algunas de esas unidades incluyen porciones del territorio actual de algunos países limítrofes, como Tarija —hoy parte de Bolivia—. Si bien la regionalización es centralmente administrativa, es posible hacer algunas inferencias adicionales. La propia identificación de esas áreas como los territorios de la emergente Confederación denota su importancia y su incipiente estructuración como parte de un nuevo sistema social, económico y territorial. Al mismo tiempo, faltan dos áreas que no estaban plenamente incorporadas al territorio nacional, como la Patagonia y el Chaco, aún bajo el dominio de los pueblos originarios<sup>9</sup>.

En propuestas posteriores también elaboradas por extranjeros/as (Martin de Moussy, 1864; Burmeister, 1876), primaban los aspectos físicos y del paisaje natural, aunque las unidades seguían siendo —en muchos casos— provincias o conjuntos de provincias (Benedetti y Salizzi, 2016). En estas nuevas regionalizaciones sí aparece la Patagonia —aunque todavía como un territorio indiferenciado.

Más adelante, algunos geógrafos/as europeos empezarán a introducir la dimensión humana en clasificaciones regionales aún muy firmemente plantadas en los aspectos físicos, cuestión que puede verse en los nombres de las regiones (Delachaux, 1908; Denis, 1920; Kühn, 1930). Por ejemplo, Delachaux identifica una región serrana que abarca las provincias del oeste —desde Neuquén a Jujuy—; Denis, una llanura pampeana que abarca parte de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y La Pampa; y Kühn define una región de la Puna que abarca el norte de Catamarca y gran parte de las provincias de Salta y Jujuy. Pero estos mismos autores, en especial Pierre Denis, hacen alusiones directas a las actividades económicas preponderantes, como la cría de las ovejas en la Patagonia.

## C. Regiones geográficas

La dimensión humana surge más claramente en las regionalizaciones planteadas por algunos de los primeros geógrafos/as profesionales argentinos alrededor de la idea de “región geográfica” (Frenquelli, 1946; Daus, 1957; Difrieri, 1958; entre otros/as). La región geográfica es entendida por los geógrafos/as como una noción que integra y sintetiza elementos naturales, sociales, históricos y del paisaje (Mateo Rodríguez y Bollo Manent, 2016). En esa noción de integración y síntesis, el ser humano es un agente activo, cuyas acciones estructuran el territorio de una determinada manera. Más allá de los avances en la diferenciación interna de ciertas macrorregiones que muestran los aportes de estos autores, como la Patagonia, las nociones acerca de las actividades económicas que subyacen a estas regionalizaciones tienden a ser bastante limitadas. En general, denotan la presencia e importancia de ciertas actividades de una manera muy gruesa y no se suelen apoyar —al menos explícitamente— en estadísticas o en estudios de caso. Obviamente, muchas de esas regionalizaciones son el resultado del conocimiento que adquirieron esos autores de primera mano sobre la geografía del país.

<sup>8</sup> El texto de Parish es un típico ejemplo de los tratados elaborados por enviados de las grandes potencias de la época al mundo más allá de Europa. Contiene detalladas descripciones demográficas, sociales y económicas en línea con lo que en la historia de la geografía económica se conocen como “geografías comerciales”.

<sup>9</sup> Desde la visión de algunos de esos pueblos, en especial aquellos que dominaban el caballo, esos territorios no eran indiferenciados y existían allí sendas, pasos, rastrilladas, aguadas. Además, durante las décadas que duró la frontera entre esos pueblos y el emergente país, había significativos lazos comerciales y de intercambio —no siempre pacífico.

Las generaciones de geógrafos/as argentinos que les siguen —aun dentro del marco de una geografía regional tradicional— plantean esquemas de clasificación donde lo humano y económico van a tener bastante más relieve (Zamorano, 1964; Chiozza, 1974-1977; Roccatagliata, 1988). En estas regionalizaciones se incorporan diversas dimensiones económicas, aunque en general con poco sustento estadístico.

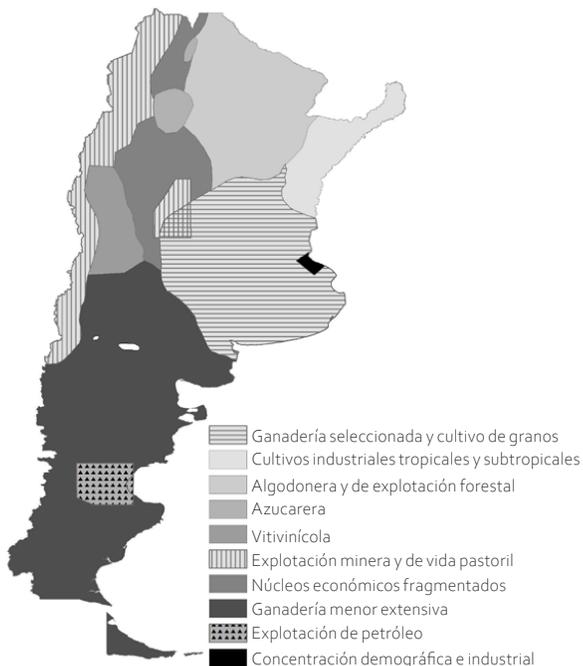
Vale la pena detenerse en algunos aportes sustanciales de este último grupo (véanse el cuadro 4; mapa 1, mapa 2 y mapa 3). La propuesta de Mariano Zamorano (1964) combina elementos naturales (hidrografía, geomorfología) con elementos humanos y de la economía política (colonización, desarrollo del capitalismo extractivo). Un aspecto especialmente interesante en este contexto es que las actividades productivas están en el centro de su propuesta, a tal punto que el autor las utiliza en su toponimia. Entre las características más novedosas de su representación, se destacan el uso de líneas rectas (petróleo), la superposición (ganadera y minera) y la discontinuidad (azucarera). La contribución de Elena Chiozza (1974 y 1977) incluye la Región Metropolitana como novedad principal de su propuesta, en coincidencia con el auge de la planificación regional. Entre los criterios considerados por la autora, se subraya la importancia otorgada a factores socioeconómicos. Finalmente, Juan Roccatagliata (1988) construye regiones a partir de la homogeneidad de sus actividades productivas principales, con elementos de la geografía analítica. Continúa con la jerarquización de la Región Metropolitana y aporta un aspecto geopolítico al incluir la región antártica y las islas Malvinas. Otro aspecto novedoso está dado por la flexibilidad de los límites, lo cual denota una concepción dinámica de las regiones.

**Cuadro 4**  
**Regionalización propuesta por Zamorano, Chiozza y Roccatagliata**

Zamorano (1964)	Chiozza (1974 y 1977)	Roccatagliata (1988)
1. Concentración demográfica e industrial.	1. Región Metropolitana.	1. Región Metropolitana de Buenos Aires.
2. Ganadería seleccionada y cultivo de granos.	2. Pampas.	2. Macro Región Pampeana (a. Eje urbano industrial del Plata-Paraná y b. Pampa agroganadera con industrias urbanas y portuarias).
3. Ganadería menor extensiva.	3. Patagonia.	3. Patagonia, un medio duro, dominio de ovejas, con focos pioneros de ocupación e industrias promovidas.
4. Explotación de petróleo ocupación e industrias promovidas.		
5. Algodonera y de explotación forestal.	4. Región Chaqueña.	4. Agro-silvo-ganadera con frentes pioneros de ocupación del Noreste y del Chaco.
6. Cultivos industriales tropicales y subtropicales.	5. Noreste Mesopotámico.	
7. Núcleos económicos fragmentados.	6. Oasis serranos.	5. Región de los núcleos económicos fragmentados de las sierras pampeanas, con oasis pobres y economía de subsistencia.
8. Azucarera	7. Noroeste.	6. Región de los paisajes heterogéneos con economía mixta del Noroeste Argentino.
9. Explotación minera y de vida pastoril.		
10. Vitivinícola.	8. Oasis cuyanos.	7. Región cuyana de los oasis agroindustriales y núcleos diversificados.
	9. Antártida Argentina.	8. Región marítima antártica, un espacio cuestionado, con potencialidades y recursos de expectativa.

Fuente: Benedetti y Salizzi (2016).

**Mapa 1**  
**Las regiones geográficas argentinas según Mariano Zamorano, 1964**



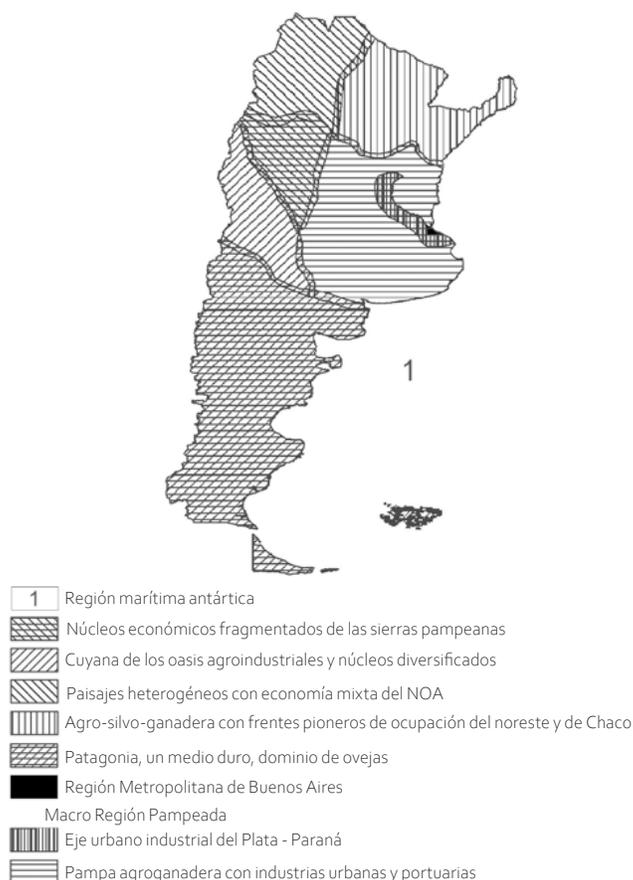
Fuente: Benedetti y Salizzi (2016).

**Mapa 2**  
**Las regiones geográficas argentinas según Elena Chiozza, 1974 y 1977**



Fuente: Benedetti y Salizzi (2016).

**Mapa 3**  
**Las regiones geográficas argentinas según Juan Roccatagliata, 1988**



Fuente: Benedetti y Salizzi (2016).

A lo largo de todo este período, entonces, se observa una complejización en las propuestas de regionalización, en las que cobran mayor visibilidad el contexto histórico y los actores/as sociales y económicos. Las regiones, por su parte, “ya no son concebidas como entidades ontológicamente fijas, sino como estructuras dinámicas, en transformación, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad” (Benedetti y Salizzi, 2016, pág. 29).

Las tres regionalizaciones que acabamos de describir son algunas de las más conocidas elaboradas por geógrafos/as. Su construcción tuvo, fundamentalmente, una motivación académica pero también ligada a la divulgación científica, aunque hay diversos nexos de estos autores/as no ya con la docencia y la investigación, sino con la acción estatal<sup>10</sup>.

Hay otra novedad en algunas de estas propuestas. Se trata de regionalizaciones cuyo criterio rector es el de las regiones homogéneas, aunque ese criterio aparece frecuentemente combinado con criterios de clasificación asociados a la idea de regiones funcionales. Esto claramente aparece en la propuesta de Roccatagliata cuando identifica la subregión del eje urbano industrial del Plata-Paraná dentro de la Región Pampeana.

Sintéticamente, entonces, pueden destacarse algunos aspectos. La base empírica de estas regionalizaciones es en general débil desde una perspectiva estadística, ya que para construirlas los autores/as se apoyan en contribuciones de otros/as y en el propio conocimiento sobre las principales actividades

<sup>10</sup> La participación de Elena Chiozza y de Juan Roccatagliata en tareas de consultoría y asesoramiento al Estado ha sido ampliamente documentada (Lara, 2016; Cicalese, 2018).

de los distintos puntos del territorio. Cierta componente especulativo, intuitivo y ensayístico de estas propuestas, no obstante, es compensado con creces por su fuerza y capacidad para renovar y complejizar la discusión sobre la regionalización. Y confirma dos cuestiones que señala Becker (2015): por un lado, que todo método de representación visual demanda imaginación por parte del investigador/a; y, por otro, que ninguno es bueno o malo en sí mismo, sino que debe ser evaluado de acuerdo a su adecuación para explicar un fenómeno y de acuerdo la verosimilitud de su campo de estudio en un momento dado.

La valoración implícita que hacen estas regionalizaciones sobre la distribución de las actividades económicas en el territorio sugiere que estas son determinantes, a tal punto que quedan plasmadas en la toponimia. Una debilidad de estas regionalizaciones es que explícita o implícitamente heredan diversos elementos de regionalizaciones anteriores sin que quede claro, en algunos casos, cuáles son los criterios que orientan los nuevos esquemas. En este sentido, puede destacarse el carácter innovador de la propuesta de Zamorano, que incluye nuevos elementos de representación —líneas rectas, superposición y discontinuidad— y una mayor delimitación que se evidencia en un mayor número de regiones.

En general, más allá de la rica y densa descripción y caracterización de cada una de las regiones identificadas por cada autor/a en su respectiva cartografía y de la centralidad que tienen las actividades económicas como uno de los criterios que orientan estas regionalizaciones, el tratamiento de la dimensión económica es muy superficial y poco sistemático. Es cierto que, en muchos casos, faltaban aún los estudios básicos que habrían permitido un acercamiento más sofisticado a la cuestión económica. De hecho, en el contexto argentino la geografía económica es una de las ramas de la geografía menos desarrolladas y en la que, solo en las últimas décadas, se ha dado un avance interesante. Pero sí existían diversos censos económicos que habrían permitido un planteo más fundamentado y sistemático de las regionalizaciones. Solo en algunos casos esa información fue usada como uno de los elementos de base de las regionalizaciones.

También deben reconocerse dos tipos de miopías que limitaron estos esfuerzos. Una de ellas puede explicarse desde la sociología de la ciencia y tiene que ver con el rechazo de los geógrafos/as hacia todos aquellos/as —como economistas y planificadores/as— que avanzan sobre un territorio —la temática regional— que los geógrafos/as consideran propio. Como se verá más adelante, ya desde la década de 1960 hay un grupo de economistas y planificadores/as que habían empezado a hacer análisis regionales y a producir cartografías de la geografía económica del país. En gran medida, los geógrafos/as tienden a ignorar esas contribuciones. En segundo lugar, gran parte de la geografía y de los geógrafos/as argentinos rechazan los análisis estructuralistas y neomarxistas que generarían alrededor de instituciones como el CEUR ya desde principios de la década de 1970, o las alternativas progresistas que intentaban construir algunos geógrafos/as como la propia Elena Chiozza (Lus Bietti, 2019). Ese rechazo es acompañado por amenazas y críticas de grupos de derecha nacionalista desde adentro de la propia geografía y por la marginalización que luego se transformará en exilio o muerte para muchos geógrafos/as enrolados en corrientes críticas de la geografía (Cicalese, 2018).

La breve y rápida revisión de las regiones geográficas propuestas por los geógrafos/as no se agota aquí; además de las conocidas regionalizaciones de Daus (1957), Difrieri (1958) o Siragusa (1958), hay otras posteriores, como la de Lorenzini y Rey Balmaceda (1992). A continuación, se revisarán algunas elaboradas por economistas y planificadores/as.

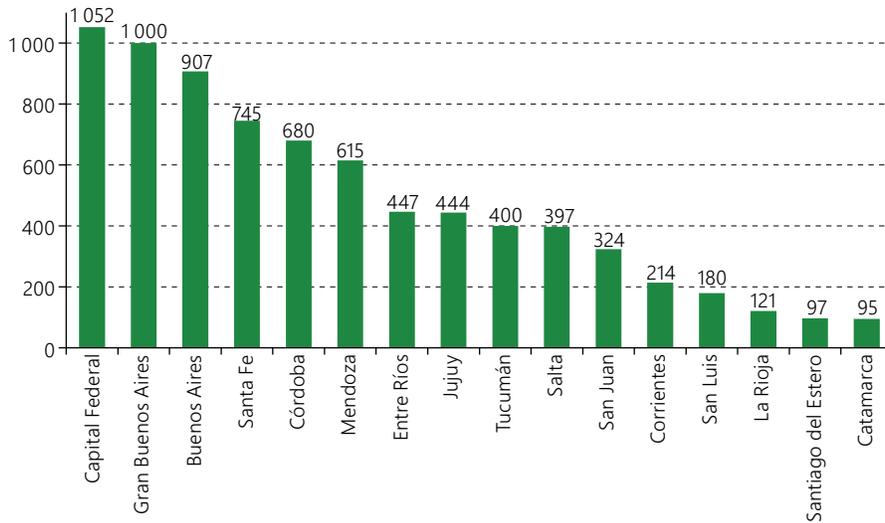
## D. Regiones económicas y disparidades regionales

### 1. El “país abanico” de Alejandro Bunge (1940)

Como se comentó en la sección anterior, si bien algunas de las regionalizaciones que se revisaron incluyen dimensiones económicas, son economistas y planificadores/as quienes van a proponer algunas de las primeras regionalizaciones económicas sustentadas en bases de datos y análisis estadísticos. Un primer antecedente interesante, que se apoya en un conjunto de datos multidimensionales, es el que expone Alejandro Bunge (1940) en su idea del “país abanico” (véanse el gráfico 2 y mapa 4). A partir de diversos

datos estadísticos Bunge construye un indicador de capacidad económica por habitante que le permite regionalizar a la Argentina en tres grandes áreas, que se extienden en forma de abanico alrededor de Buenos Aires. Nótese la enorme distancia que separa la capacidad económica de cada habitante de la entonces Capital Federal (más de 1.000) de la de cada individuo en Catamarca (95).

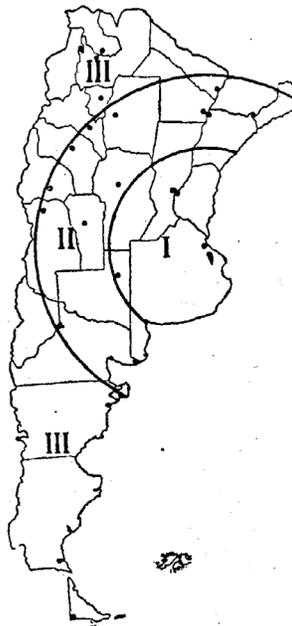
**Gráfico 2**  
**Índice de capacidad económica por habitante en la Argentina**  
*(Gran Buenos Aires=1000)*



Fuente: Bunge (1940).

Nota: El índice combina información sobre el valor de la producción industrial, el capital invertido, el valor de los bienes producidos —incluidos la minería y los productos agrícolas— y el número de vehículos matriculados por cada jurisdicción. Las cifras originales se convirtieron en índices individuales en los que el Gran Buenos Aires es igual a 1.000. Algunas de las jurisdicciones que faltan en el gráfico eran, por entonces, territorios nacionales y no se contaba con datos sobre ellas.

**Mapa 4**  
**Los tres sectores del "país abanico" de Alejandro Bunge, 1940**



Fuente: Bunge (1940).

El esquema de Bunge es, también, uno de los primeros análisis de las disparidades regionales en la Argentina, cuestión que se explorará más adelante. Más allá de las posibles resonancias de otros pensadores/as de la cuestión territorial en este esquema<sup>11</sup>, la originalidad de Bunge es notable.

## 2. Las regionalizaciones del Consejo Federal de Inversiones de la década de 1960

De los organismos de planificación nacional y regional creados a principios de los años sesenta surge una aplicación mucho más amplia y sistemática de los datos estadísticos, no solo para describir la realidad regional sino para proponerse esquemas de transformación.

En el texto de Bunge y en las regionalizaciones encaradas por órganos estatales de la época, aparecen dos grandes novedades: por un lado, que las clasificaciones regionales pueden ayudar a mostrar un país enormemente desigual; por el otro, que la regionalización puede ser el fundamento para la acción, ya que en la cartografía hay una síntesis diagnóstica.

Como se apuntó anteriormente, el Estado se planteó la necesidad de regionalizar el territorio como parte de sus acciones de planificación. En una publicación reciente, Monti (2020) revisa las propuestas de regionalización del CFI de la década de 1960, marcadas por una clara impronta desarrollista. Estas propuestas tienen en común el énfasis productivista y la pretensión de generar nuevos polos de desarrollo que tiendan a la reconfiguración del territorio nacional. Las regiones se definen a través de criterios funcionales, es decir, a través de un examen de los flujos de pasajeros/as y cargas que conectan diversos puntos del territorio y lo estructuran.

Monti (2020) repasa tres proyectos (véanse los mapas 5, 6 y 7). El primero, "Proyecto piloto de planificación regional para el desarrollo en la Argentina" (1961), estuvo a cargo del planificador norteamericano Reginald Isaacs y fue financiado por Naciones Unidas, motivo por el cual la autora señala que "las ideas referidas al desarrollo argentino se presentan más como una hipótesis de trabajo y de definición de los temas/problemas del desarrollo regional en estas latitudes que como un modelo regional aplicable al país de manera concreta" (2020, pág. 23). Esta propuesta se sustenta en una primera división operativa que combina las condiciones de viabilidad del proyecto planificador (existencia de estructuras administrativas, infraestructura, equipamiento y capital social y económico) con una definición de tres grandes "sectores" (norte, centro y sur) sobre la base de criterios francamente caprichosos<sup>12</sup>.

La propuesta coloca a la megalópolis Santa Fe-La Plata como el eje que articula a todas las regiones, lo que denota una concepción del desarrollo para el territorio nacional que es diseñado y programado desde el centro del poder político y económico. A partir de las relaciones y flujos entre la megalópolis y el resto del país, las regiones mantienen cierta apertura, con límites flexibles que varían en función de distintas variables. Por eso, para Monti, esta apertura es un síntoma del carácter hipotético de la propuesta y de su escaso basamento estadístico.

El segundo proyecto es "Bases para el desarrollo regional argentino" (1963) y tiene la particularidad de haber sido realizado por el propio CFI. Explicita sus bases teóricas y metodológicas, y ofrece la información estadística utilizada ("Matriz Interregional e Intersectorial de Coeficientes de Insumos Nacionales e Importados"). La propuesta de regionalización contempla siete regiones que respetan las divisiones político-administrativas provinciales —con la única excepción de la provincia de Buenos Aires—, lo que revela la importancia otorgada al sistema político como impulsor del desarrollo. Además, se destaca el rol dinamizador de 49 centros urbanos interconectados.

<sup>11</sup> Planteos como los de Von Thünen respecto del uso del suelo en la cercanía de los centros urbanos o el esquema de círculos concéntricos de los pensadores/as de la Escuela de Chicago de sociología urbana.

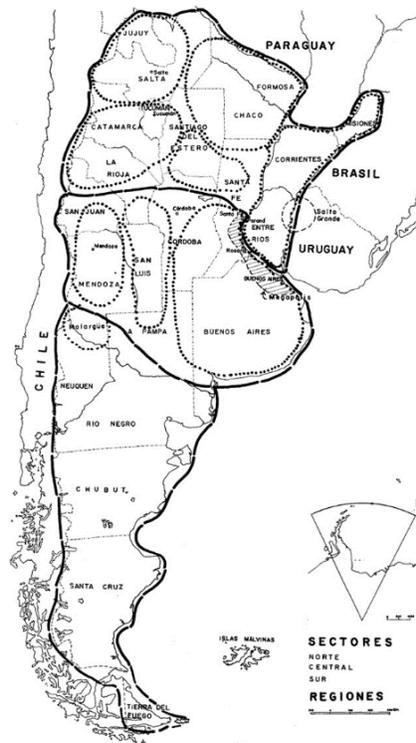
<sup>12</sup> "Mientras el sector sur queda determinado por los territorios provinciales al sur del río Colorado (Patagonia), el límite entre el sector norte y centro no responde a definiciones jurisdiccionales, sino que resulta de la construcción de una línea imaginaria a la altura del meridiano 31º y que al llegar al río Paraná toma su cauce hacia el sur hasta la desembocadura con el río de la Plata" (Monti, 2020, pág. 15).

La franja Santa Fe-La Plata es proyectada a nivel latinoamericano por su función y su potencial en el mercado exportador. No obstante, la propuesta busca superar la concepción del modelo agroexportador por medio de un esquema que se expresa en el desarrollo de polos en distintos puntos del país, capaces de abastecer la demanda local. Es sustancial notar que la definición de las regiones se apoya en un conjunto de variables y criterios que incluyen la historización de las condiciones que condujeron al “estancamiento transitorio” de las provincias (Monti, 2020).

Finalmente, el tercer proyecto se denomina “Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina” (1965) y fue encargado al Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella. La propuesta contemplaba un sistema de siete regiones nodales construido sobre la base de datos cuantitativos de la estructura productiva y de los flujos intra e interregionales, y tomaba las ciudades preexistentes como elementos determinantes. En este sentido, esta propuesta se destaca por la aplicación de los resultados de distintos estudios analíticos al espacio del territorio nacional a través de la confección de diversas cartografías de apoyo en las que se muestran los flujos —terrestres y aéreos— de carga y pasajeros/as y las densidades de población, entre otras variables (Monti, 2020).

La propuesta de regionalización combina la observación de los límites de las provincias y de los departamentos —lo cual indica el origen censal de la información consultada— con los flujos económicos, por consiguiente, se configuran distintos “paisajes económicos”. El corredor litoral, nuevamente, aparece como el centro de la economía nacional y la plataforma de vinculación con los mercados internacionales. Un rasgo interesante de esta propuesta es que su elaboración resulta del trabajo interdisciplinario de diversos expertos/as de la sociología, la geografía, la economía y la planificación.

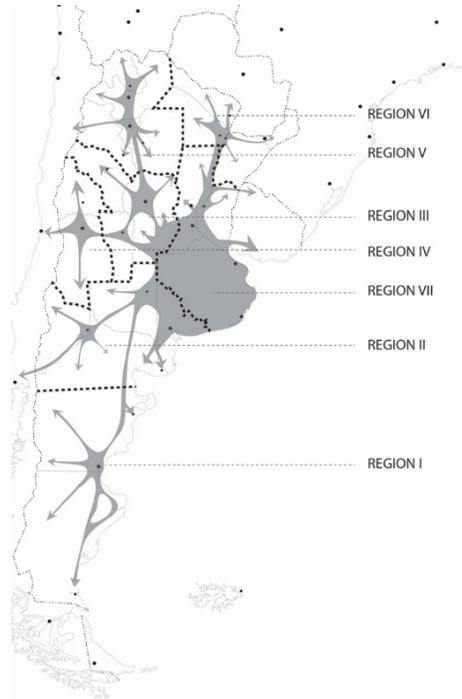
**Mapa 5**  
Regionalización de Isaacs-CFI, 1961



Fuente: Isaacs (1961), en Monti (2020).

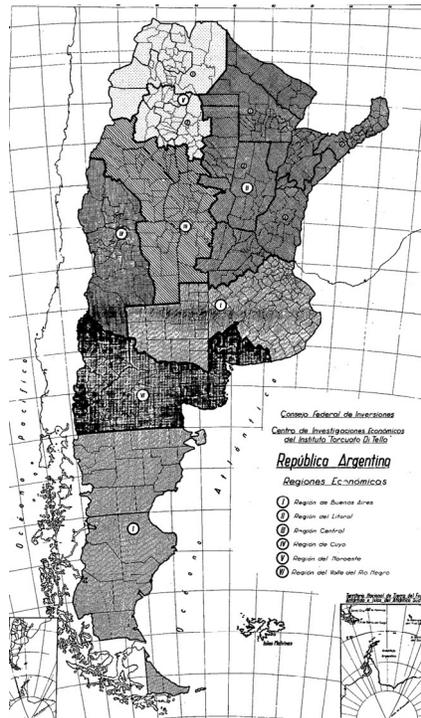
**Mapa 6**  
**Regionalización del CFI, 1963**

Bases para el desarrollo regional argentino - CFI - 1963



Fuente: CFI (1963), en Monti (2020).

**Mapa 7**  
**Regionalización del CFI-ITDT, 1965**



Fuente: CFI-ITDT (1965), en Monti (2020).

Del análisis que hace Monti (2020) de estas tres regionalizaciones puede observarse diferencias entre el primer proyecto y los dos restantes. Las bases empíricas resultan prácticamente nulas en el primero, pero son muy pertinentes y están claramente definidas en los otros dos. La valoración implícita que hacen estas regionalizaciones sobre la distribución de las actividades económicas en el territorio es también variable: en la primera se reconoce la centralidad de la megalópolis, pero al precio de invisibilizar procesos de desarrollo actual o potencial en otros puntos del país; mientras que las otras —a pesar de que se apoyan en los límites políticos de las provincias— se orientan en la identificación de flujos intra e interregionales y polos productivos asociados al abastecimiento de la demanda local. En este sentido, merece destacarse la propuesta elaborada por el propio CFI en torno a un modelo que contempla múltiples flujos al interior de la Argentina y con los países limítrofes.

Vale la pena subrayar algunas características adicionales de estas regionalizaciones, en especial por el modo en el que contrastan con las de Zamorano, Chiozza y Roccatagliata.

Primero, en los mapas 5 y 6 las regiones no adquieren nombres que reflejen aspectos de su toponimia, de su paisaje o de las actividades que se desarrollan en ellas. Así, en el mapa 5 —primera regionalización— se definen tres macrorregiones: Norte, Central y Sur, y dentro de ellas se bosquejan —a mano alzada— algunas regiones funcionales alrededor de las principales aglomeraciones urbanas. En el mapa 6 —segunda regionalización— se disponen las regiones de forma parecida a como son en Chile y de sur a norte: Región I, Región II... hasta la Región VII. En el mapa 7 —tercera regionalización— se definen seis regiones que, en parte, responden a la toponimia histórica: Buenos Aires, Litoral —con cuatro subregiones—, Centro, Cuyo, Noroeste —con dos subregiones— y Valle del Río Negro.

Segundo, si bien las regionalizaciones se apoyan en información estadística económica, no se usa esa información para caracterizar económicamente a las regiones, ya que, en realidad, se trata de ejercicios de delimitación de regiones funcionales centradas en las diversas aglomeraciones urbanas. Obviamente este no es un aporte menor a la bibliografía existente, pero está lejos de representar un avance sustancial respecto de las caracterizaciones económicas de los geógrafos/as.

Tercero, la configuración de las regiones del mapa 7 llama particularmente la atención por el modo en que rompe algunos acuerdos tácitos —al menos entre los geógrafos/as y los regionalistas— con relación a cómo se elabora una regionalización. Algunas de estas innovaciones por fuera de los acuerdos implícitos son menores —como la definición de regiones discontinuas—, pero otras resultarían difíciles de digerir para muchos geógrafos/as. Es el caso de la región denominada Buenos Aires, que abarca la Capital Federal, gran parte de la provincia de Buenos Aires y las provincias de La Pampa, Chubut y Santa Cruz, además del entonces territorio de Tierra del Fuego. Seguramente esa agregación resultó de los cálculos de los flujos e interacciones, pero regionalizar requiere fundamentos empíricos y, sobre todo, criterios e intencionalidades. Existen otras cuestiones discutibles de esta regionalización, como las inconsistencias en los criterios para marcar los límites entre regiones donde a veces coinciden con los límites provinciales y, en otras, los cruzan.

En síntesis, estas regionalizaciones son algunos de los mejores antecedentes de delimitación empírica de las regiones funcionales a la escala nacional. Si bien hay varios ejercicios posteriores similares —por ejemplo, Ackerman (1975) sobre Cuyo—, en general se trata de esfuerzos a la escala de ciudades o regiones específicas. El gran trabajo sistemático en ese sentido es el que encara, varias décadas más tarde, el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), alrededor de la noción de áreas económicas locales (AEL), aunque aquí la delimitación toma como variable central solo los movimientos pendulares casa-trabajo-casa. Más adelante se retomará el tema de las AEL, pero ahora es preciso revisar un conjunto de regionalizaciones —elaboradas mayormente por economistas— que muestran una visión crecientemente sofisticada de las actividades económicas desde una perspectiva territorial.

### 3. La desconcentración económica y las nuevas regionalizaciones

Una de las contribuciones más significativas, cuyos cimientos se construyeron en la década de 1970, son los diversos textos de Alejandro Rofman y sus colaboradores/as. Rofman elabora diversas regionalizaciones, una es la publicada con Mabel Manzanal en 1989 (Manzanal y Rofman, 1989). Allí distinguen cuatro grandes áreas: “de industrialización tradicional”, “de industrialización promovida”, “de escaso desarrollo industrial” y el “área patagónica” (cuadro 5). Según Gómez Lende (2011, pág. 95), esa fue la primera vez que los regímenes de promoción industrial fueron tenidos en cuenta para la regionalización del país. Esa regionalización luego es retomada en la obra de Rofman y Romero (1997, págs. 289-294). Nótese, también, que el criterio rector de clasificación gira alrededor de los niveles de industrialización y no se toman en cuenta otras actividades, cuestión que refleja la importancia histórica de las actividades industriales en el sentido común de las y los analistas de la problemática del desarrollo.

**Cuadro 5**  
**División regional de Manzanal y Rofman, 1989**

Áreas	Jurisdicciones
De industrialización tradicional	Polo Metropolitano (incluida la Capital Federal) y provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza.
De industrialización promovida	Catamarca, La Rioja, San Juan, San Luis y Tierra del Fuego.
De escaso desarrollo industrial	Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, Misiones, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.
Área patagónica	Chubut, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz.

Fuente: Manzanal y Rofman (1989).

Varias de las regionalizaciones posteriores a la década de 1970 empiezan a dar cuenta de un tímido proceso de desconcentración económica y especialmente industrial, esto es, de un crecimiento relativo de las actividades industriales fuera del Litoral y de Córdoba y de otros lugares donde la actividad manufacturera ya era importante a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como Mendoza y Tucumán.

La clasificación de Manzanal y Rofman agrupa en una categoría a las provincias en las que el volumen de inversiones industriales promovidas había sido más relevante hasta ese momento, aunque el grupo resultante es bastante heterogéneo, con Catamarca, La Rioja y San Juan, por un lado, San Luis, por otro, y luego Tierra del Fuego. Se trata de tres provincias andinas cuya base económica es la agroindustria y la minería, con indicadores sociales y empresariales relativamente rezagados del promedio nacional; una provincia con la mitad de su superficie dedicada a cultivos pampeanos, con cierto peso industrial e indicadores sociales en franca mejora; y por último Tierra del Fuego, un universo fronterizo con características muy particulares. En dos de las otras regiones —la de escaso desarrollo industrial y el área patagónica— hay jurisdicciones en las que también se hicieron inversiones con el apoyo de diversos esquemas promocionales. En ese sentido, el ejemplo de Chubut es elocuente no solo por las inversiones en la industria textil al amparo de la llamada ley del paralelo —en especial en Trelew—, sino por uno de los ejemplos más claros de la política de polos de desarrollo en la Argentina: la planta de Aluar en Puerto Madryn. Como es sabido, esa planta no solo fue posible gracias a las subvenciones y subsidios estatales sino, también, por las cuantiosas inversiones que hizo el Estado en infraestructura<sup>33</sup>.

En resumen, más allá del cuantioso volumen de datos que se maneja en el texto de Manzanal y Rofman (1989), la clasificación tiene algunos problemas de homogeneidad interna de algunas categorías, al mismo tiempo que el fenómeno que permite clasificar algunas jurisdicciones en un grupo también es compartido por jurisdicciones en otras regiones. Este esquema, como otros que se estudiarán más adelante, construye regiones a partir de la agregación de jurisdicciones completas. Con la excepción de

<sup>33</sup> Baste mencionar el dique y la central hidroeléctrica de Futaleufú, los 500 km de línea de alta tensión para llevar energía de la cordillera a la costa y el puerto, y el equipamiento para descargar la bauxita y cargar el aluminio (Rougier, 2011; Fiorito, 2020).

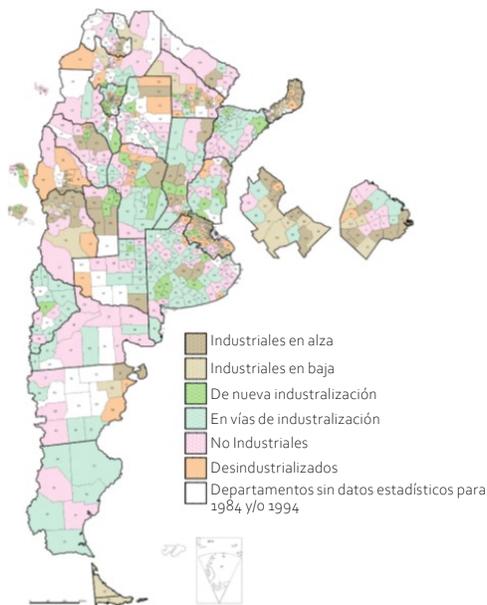
los mapas del CFI que se examinaron, en los que, en varios casos, los límites de las regiones cruzaban los límites de las provincias, resulta claro que los geógrafos/as están mucho más preocupados por precisar los límites de las regiones que los economistas, con algunas excepciones.

Una de esas excepciones es la propuesta de Vicente Donato (1999) y el Observatorio Permanente de las PyMIs Argentinas (mapa 8), donde las unidades regionales se denominan “manchones territoriales” y están constituidas por departamentos o partidos. Algunos de esos manchones cruzan los límites provinciales. Nuevamente, como en la regionalización de Manzanal y Rofman, aparece la idea de nuevos espacios industriales, aunque el criterio de Donato no necesariamente se asocia a inversiones promovidas por regímenes de incentivos fiscales, sino que el mapa es el resultado de la dinámica intercensal de 1984-1994. Además de los datos de los censos económicos de esos años, el análisis se nutre de información del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991.

En el texto que acompaña el mapa, el autor describe las características territoriales de toda la industria manufacturera argentina entre 1984 y 1994 —no solo de las PyMIs— sobre la base de cuatro indicadores: nivel de desarrollo industrial, grado de difusión territorial de las PyMIs, intensidad manufacturera y desempeño industrial. De esta forma, logra captar para cada departamento —o partido— procesos de transformación y continuidad en lo que refiere al peso relativo de la industria o al peso relativo de las grandes empresas respecto de las PyMIs. En segundo lugar, se focaliza exclusivamente en las PyMIs: su distribución territorial y las manifestaciones más relevantes de la especialización territorial-sectorial. Aquí el autor presenta su propuesta con “manchones territoriales-sectoriales” (1999, pág. 9), entendidos como un conjunto de departamentos contiguos —que pueden trascender los límites provinciales— en los que las PyMIs muestran un perfil de especialización sectorial similar —la especialización es presentada al nivel de dos dígitos—. En tercer lugar, Donato profundiza el análisis con el objetivo de identificar las especializaciones que eventualmente podrían llegar a transformarse en distritos industriales “a la italiana”<sup>14</sup>.

La regionalización es presentada en un mapa nacional que resume los resultados principales del análisis (mapa 8), seguido de un mapa para cada una de las 24 jurisdicciones políticas del país, con mayor nivel de detalle y una mayor cantidad de variables.

**Mapa 8**  
**Evolución industrial en el territorio argentino, 1984-1994**



Fuente: Donato (1999).

<sup>14</sup> Este ejercicio colocó las bases para la identificación de unos 50 manchones territoriales-sectoriales de especialización en un conjunto de actividades. A partir de esa identificación se elaboraron un conjunto de casi 30 estudios de caso de empresas en una parte de esos manchones. Esos estudios de caso fueron coordinados por el propio Donato y por la historiadora de empresas María Inés Barbero (véase Donato y Barbero, 2009).

El mapa 8 contiene algunas cosas interesantes que vale la pena comentar. Por un lado, está la idea de que las unidades espaciales se constituyen como resultado empírico directo del análisis de los datos. En esto las unidades de Donato son similares a las regiones funcionales definidas por el CFI en 1963. Por otro lado, el mapa está armado directamente como resultado de la dinámica intercensal a la escala de los departamentos y esto permite apreciar diferencias intraprovinciales extremadamente relevantes —más allá de los problemas que genera el hecho de que, en algunas provincias, los departamentos son unidades espaciales muy grandes (por ej., las patagónicas, Mendoza, etc.)—. Claro, tanto detalle centrado exclusivamente en los resultados que ofrece la comparación entre dos censos separados por diez años, impide tener una visión más amplia del conjunto.

## E. Hacia una visión más sofisticada de las regiones

En esta sección se repasan algunas regionalizaciones que empiezan a construir una mirada más sofisticada de la problemática económica desde una perspectiva territorial.

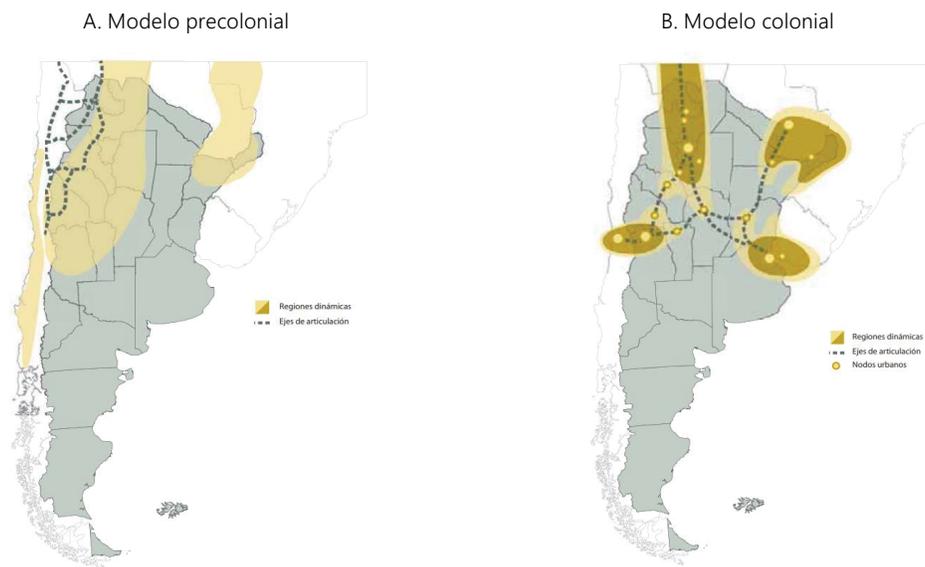
### 1. Nuevas perspectivas introducidas por el Plan Estratégico Territorial, 2008

Una primera novedad es la renovación del interés del Estado por la planificación territorial. El Plan Estratégico Territorial (PET) es uno de los resultados de la política de ordenamiento territorial desarrollada en el país en la década de 2000. Fue presentado en 2008 como un instrumento flexible, sujeto a revisiones que permitirían incorporar actualizaciones para adaptarlo a la dinámica de la realidad nacional<sup>15</sup>. Su parte diagnóstica se basó en cuatro dimensiones: la del medio natural, la social, la económica y la del medio construido.

El documento que contiene el PET presenta una historización del desarrollo territorial con los sucesivos modelos de su organización desde épocas precoloniales hasta el siglo XXI, inscribiendo el territorio nacional en el contexto regional y mundial. Esto denota la concepción dinámica e interconectada del territorio, configurado por procesos históricos de largo plazo y dinámicas globales a diferentes escalas. Los mapas 9 a 12 muestran, de manera muy estilizada, cómo se va estructurando el territorio a partir de una combinación de fuerzas y procesos externos e internos y cómo hay un sendero de transformación con irreversibilidades, pero, también, con el surgimiento de nuevas posibilidades.

Mapa 9

Modelos de organización del territorio argentino: de la etapa precolonial a la sustitución de importaciones



<sup>15</sup> Su última actualización es el Avance IV de 2018.

Mapa 9 (conclusión)

C. Modelo de principios del siglo XX



D. Modelo de sustitución de importaciones

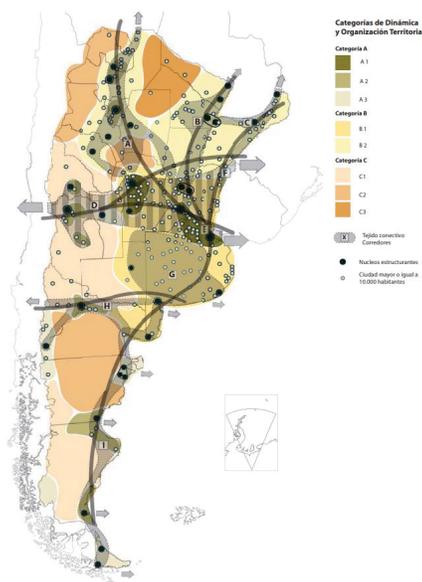


Fuente: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (2008).

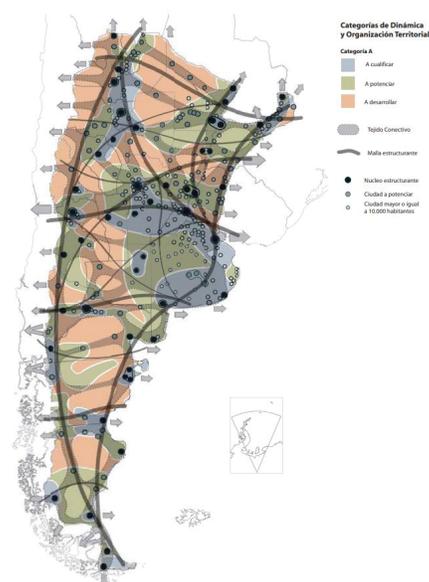
El territorio, se afirma, es una “unidad espacial conformada por un tejido sociopolítico, el cual se estructura sobre determinadas formas de producción, consumo e intercambio, sobre una base de recursos naturales y sobre instituciones y formas de organización particulares” (2008, pág. 37). De este modo, se proponen dos mapas de síntesis: uno referido al modelo actual de territorio y otro al modelo deseado (mapas 13 y 14). En ambos casos se apela a un sistema de representación que incluye áreas, vectores y núcleos. Se trasciende las fronteras provinciales —aunque están contempladas— y también se incluyen vectores de flujos internacionales.

**Mapa 10**  
**Síntesis del modelo actual y del modelo deseado de territorio nacional**

A. Modelo actual



B. Modelo deseado



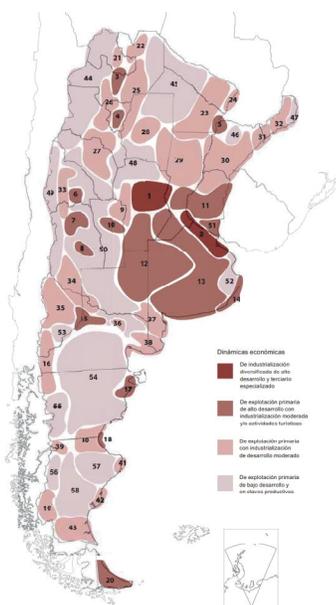
Fuente: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (2008).

Una de las propuestas más relevantes del PET es la *microrregionalización*, es decir, la segmentación del territorio nacional en microrregiones, caracterizadas según el tipo de producción predominante y su grado de desarrollo relativo. Dicha denominación es sintomática de cierta ruptura con las formas tradicionales de dividir el territorio nacional en grandes unidades espaciales —las regiones a secas— y de la pretensión de dar cuenta de la complejidad y heterogeneidad de la actividad económica a lo largo y ancho del país. Las microrregiones del PET fueron agrupadas en cuatro categorías: de industrialización diversificada de alto desarrollo y terciario especializado, de explotación primaria de alto desarrollo con industrialización moderada o actividades turísticas, de explotación primaria con industrialización de desarrollo moderado y de explotación primaria de bajo desarrollo y enclaves productivos (véase el mapa 11).

Como parte de esta nueva concepción del desarrollo territorial argentino impulsada por el PET, la CEPAL ha llevado a cabo distintos trabajos orientados a operacionalizar algunos aspectos, con un enfoque metodológico y conceptual claramente definido. Así, por ejemplo, en *Complejos productivos y territorio en la Argentina: aportes para el estudio de la geografía económica del país* (CEPAL, 2015) se adaptó la propuesta del PET para definir 52 microrregiones conformadas por una cantidad variable de departamentos que, a su vez, están vinculados a unidades estadísticas (mapa 16).

**Mapa 11**  
**Microrregionalización del PET y operacionalización por parte de la CEPAL**

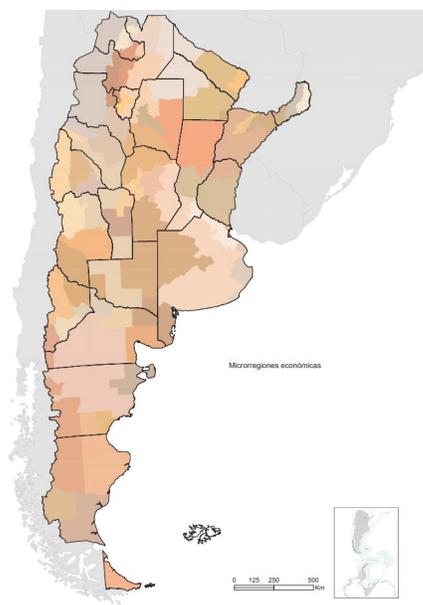
A. Dinámicas económicas



Dinámicas económicas

- De industrialización diversificada de alto desarrollo y terciario especializado
- De explotación primaria de alto desarrollo con industrialización moderada y actividades turísticas
- De explotación primaria con industrialización de desarrollo moderado
- De explotación primaria de bajo desarrollo y enclaves productivos

B. Microrregiones económicas

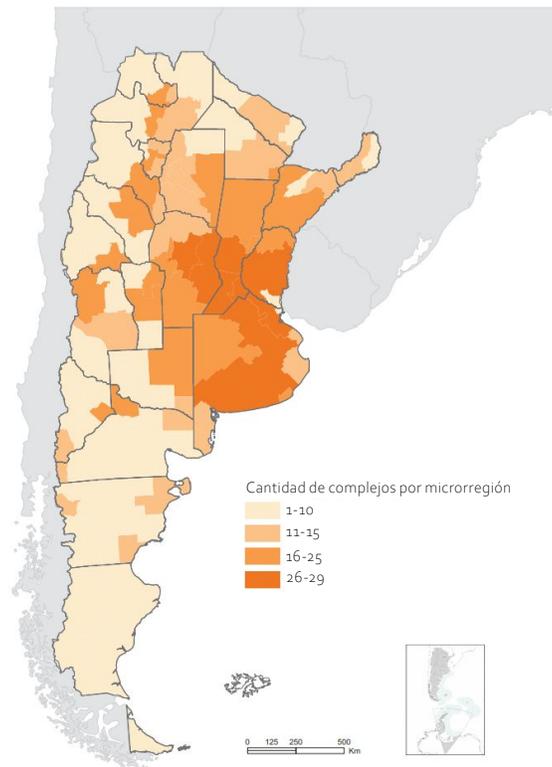


Microrregiones económicas

Fuente: CEPAL (2015).

Todo este desarrollo amplió notablemente las posibilidades de analizar la distribución espacial de la actividad económica y, por lo tanto, de proponer regionalizaciones en función de distintos criterios. En el mapa 12 se presenta la distribución de 29 complejos productivos a nivel nacional.

**Mapa 12**  
Distribución de 29 complejos productivos por microrregión



Fuente: CEPAL (2015).

En síntesis, lo planteado en los mapas y documentos elaborados alrededor del PET permitió un avance sustancial en la discusión sobre la regionalización de la actividad económica. Las principales virtudes que pueden destacarse son:

- Una concepción histórica e interconectada del territorio nacional, sensible a las transformaciones y a los contextos internacionales que, de un modo u otro, influyen en su configuración.
- El cruce de fuentes de datos de distinto tipo y la apelación a un sistema de representación visual que combina elementos de distinta índole (áreas, flujos y nodos), los cuales devuelven una imagen dinámica del territorio.
- La combinación de una perspectiva macro —a escala nacional— compatible con abordajes micro —a escala local o departamental—, que permite complejizar el abordaje de la actividad productiva en todo el país y en cada región.
- La ruptura con los límites provinciales, los cuales habían condicionado buena parte de las propuestas de regionalización precedentes.

La propuesta del PET es fuerte en la parte cartográfica y permite una visión más matizada de provincias con enormes heterogeneidades internas. También propone una visión de conjunto que conecta los microespacios al interior de las provincias con el exterior del país. La propuesta, sin embargo, es limitada en su forma de pensar las actividades económicas. Los ejercicios que siguen avanzan en esa veta de manera sustancial.

## 2. Capacidades empresarias y desarrollo humano como criterios de regionalización, 2002

La regionalización que se analiza a continuación también da cuenta de la aparición de novedades en el panorama productivo regional, al mismo tiempo que combina de manera original la idea de capacidades empresariales con una medición del bienestar social: el índice de desarrollo humano (IDH) (cuadro 6).

Se identifican siete regiones compuestas por jurisdicciones completas, aunque no necesariamente contiguas:

- i) economía con un marcado retraso productivo y empresarial;
- ii) de desarrollo intermedio con severas rigideces;
- iii) de desarrollo intermedio de base agroalimentaria;
- iv) casos especiales de nuevo desarrollo económico;
- v) estructuras productivas basadas en uso intensivo de recursos no renovables;
- vi) estructuras económicas de gran tamaño y diversificadas;
- vii) economía urbana de servicios.

Las provincias del Nordeste Argentino (NOA) y del Noroeste Argentino (NEA) con los IDH más bajos se concentran en las primeras categorías, aunque algunas aparecen en una categoría intermedia. Existe una categoría donde se agrupan todas las patagónicas al sur de Río Negro y una categoría con las provincias más industrializadas y con algunas de las mejores cifras de IDH. Se definió una categoría separada para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En la categoría de casos especiales de nuevo desarrollo económico están San Luis y Catamarca. Ambas, en especial San Luis, recibieron inversiones incentivadas por regímenes de promoción industrial. Catamarca, a su vez, había empezado a explotar a gran escala sus riquezas mineras luego de la aprobación, en la década de 1990, de un nuevo esquema de regulación minera. En San Luis, diversas políticas provinciales han dado como resultado una mejora significativa de los indicadores sociales que se expresan en niveles intermedios del IDH.

Más allá de algunos detalles que se podrían señalar, el aporte central de esta regionalización es considerar, además de la composición productiva desde una perspectiva multisectorial, diversos indicadores sociales. El mensaje es: lo social y lo productivo van juntos o —lo que es lo mismo—, el desarrollo es multidimensional. Aun más, las categorías económicas no se refieren solo a sectores o ramas de actividad sino a algo más cualitativo, como las capacidades.

**Cuadro 6**  
**PNUD (2002), basado en informes de Francisco Gatto y Oscar Cetrángolo**

Grupos	Tipo de capacidades	Jurisdicción	IDH ampliado	
A	Economía con un marcado retraso productivo y empresarial	Corrientes	0,227	Bajo
		Chaco	0,309	
		Formosa	0,156	
		La Rioja	0,402	
		Santiago del Estero	0,419	
B	De desarrollo intermedio con severas rigideces	Jujuy	0,187	Bajo
		Misiones	0,339	
		San Juan	0,444	

Cuadro 6 (conclusión)

Grupos	Tipo de capacidades	Jurisdicción	IDH ampliado	
C	De desarrollo intermedio de base agroalimentaria	Entre Ríos	0,527	Bajo y medio
		La Pampa	0,632	
		Río Negro	0,457	
		Salta	0,339	
		Tucumán	0,4	
D	Casos especiales de nuevo desarrollo económico	Catamarca	0,374	Bajo y medio
		San Luis	0,51	
E	Estructuras productivas basadas en uso intensivo de recursos no renovables	Chubut	0,515	Medio
		Neuquén	0,556	
		Santa Cruz	0,603	
		Tierra del Fuego	0,653	
F	Estructuras económicas de gran tamaño y diversificadas	Buenos Aires	0,629	Medio
		Córdoba	0,685	
		Mendoza	0,634	
		Santa Fe	0,58	
G	Economía urbana de servicios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,867	Alto

Fuente: PNUD (2002).

En la sección final se volverá sobre cuestiones directamente relacionadas con la medición del bienestar y con las regionalizaciones centradas en esa perspectiva. Ahora se revisarán algunas de las regionalizaciones que profundizan en las características de las actividades económicas y su distribución en el territorio; es decir que muestran un poco más que la mera presencia y distribución de determinadas actividades.

### 3. La especialización productiva como criterio para clasificar provincias

Keogan, Calá y Belmartino (2020) analizan los perfiles sectoriales de especialización productiva en las provincias argentinas y su evolución entre 1996 y 2014. Destacan que, en los países desarrollados, existen antecedentes de ejercicios empíricos de especialización regional —referidos mayormente a la industria manufacturera, pero también con algunos aportes referidos a los servicios—, aunque en la Argentina las experiencias son reducidas —como la del Observatorio Permanente de las PyMIs Argentinas—. Estas autoras examinan la evolución de la especialización regional utilizando datos desagregados provenientes de la Base para el Estudio de la Dinámica del Empleo (BADE-OEDE) —iniciativa del MTEySS—. La especialización es calculada tomando el empleo asalariado total registrado en empresas privadas en cuatro momentos (1996, 2002, 2008 y 2014) para todas las provincias y los principales sectores de actividad (agricultura, ganadería y pesca, minería y petróleo, industria manufacturera, comercio y servicios). Las actividades también son clasificadas en cinco grupos según su intensidad tecnológica.

Los resultados de este análisis son presentados en un conjunto de cuadros que representan a las provincias según los cuatro períodos cronológicos, por sector de actividad y según indicadores de especialización. La regionalización subyacente se basa en la observación de los límites provinciales y consiste en el agrupamiento de las provincias en cinco grupos: provincias centrales, de desarrollo intermedio con regímenes de promoción industrial, de desarrollo intermedio sin regímenes de promoción industrial, patagónicas y rezagadas. Solo en el caso de la provincia de Buenos Aires se distingue el Gran Buenos Aires del resto del territorio provincial (cuadro 7).

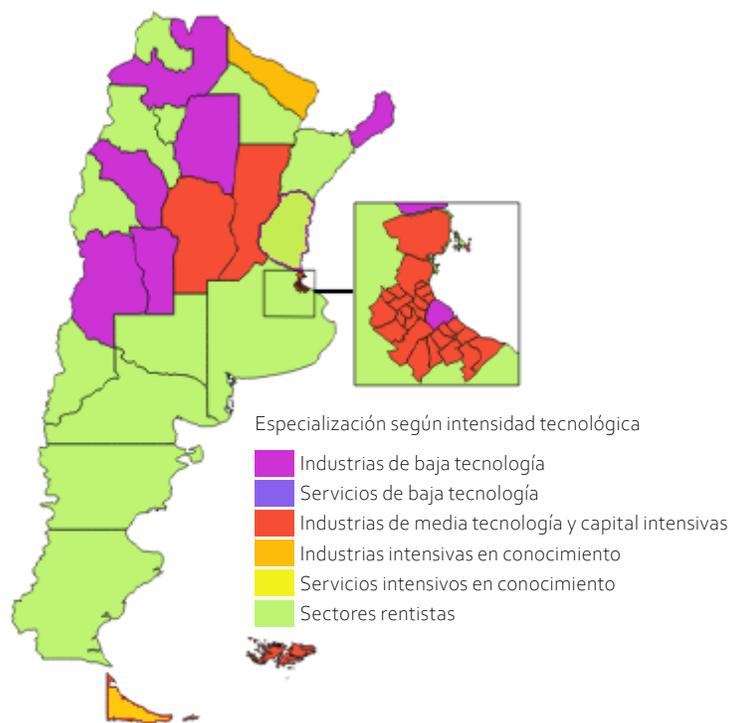
**Cuadro 7**  
**Cantidad de especializaciones por provincia clasificadas según intensidad tecnológica en la Argentina, 2014**

Provincia	Industrias de baja tecnología	Servicios de baja tecnología	Industrias de media tecnología y capital intensivas	Industrias intensivas en conocimiento	Servicios intensivos en conocimiento	Sectores rentistas	Servicios infraestructurales	Total especializaciones
<b>Provincias centrales</b>								
Gran Buenos Aires	15	4	16	9	2	0	9	55
Resto de Buenos Aires	11	12	9	5	2	7	8	54
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7	9	2	2	15	1	13	49
Santa Fe	10	5	16	5	0	2	8	46
Córdoba	10	7	8	4	4	4	4	41
<b>Provincias de desarrollo intermedio con regímenes de promoción industrial</b>								
Tierra del Fuego	6	8	4	1	6	2	5	32
Catamarca	7	5	3	2	5	6	3	31
San Luis	11	6	5	4	1	3	1	31
San Juan	7	3	3	4	2	6	5	30
La Rioja	11	5	1	3	2	5	1	28
<b>Provincias de desarrollo intermedio sin regímenes de promoción industrial</b>								
La Pampa	8	9	0	0	4	4	5	30
Mendoza	5	6	5	0	2	8	3	29
Tucumán	7	6	2	1	4	4	3	27
Entre Ríos	8	5	2	0	1	7	4	27
Misiones	7	8	1	0	2	3	5	26
Salta	7	5	2	0	1	8	3	26
Jujuy	5	5	1	0	1	5	2	19
<b>Provincias patagónicas</b>								
Chubut	4	10	4	1	6	4	0	29
Santa Cruz	1	7	2	1	5	5	5	26
Neuquén	3	9	4	3	0	3	3	25
Río Negro	5	5	0	1	2	7	5	25
<b>Provincias rezagadas</b>								
Formosa	6	10	0	2	3	3	6	30
Chaco	8	7	0	2	2	4	5	28
Corrientes	9	6	0	0	2	6	3	26
Santiago del Estero	6	7	0	1	1	4	4	23
<b>Total de especializaciones</b>	<b>184</b>	<b>169</b>	<b>90</b>	<b>51</b>	<b>75</b>	<b>111</b>	<b>113</b>	
<b>Promedio</b>	<b>7,36</b>	<b>6,76</b>	<b>3,6</b>	<b>2,04</b>	<b>3</b>	<b>4,44</b>	<b>4,52</b>	

Fuente: Keogan, Calá y Belmartino (2020).

El mapa que presentan se basa en la definición de las principales ramas de especialización según las características tecnológicas sectoriales (véase el mapa 13). Así, en 2014 la mayoría de las especializaciones productivas corresponden a sectores rentistas, dedicados a la explotación de la renta de la tierra y los recursos naturales, de baja intensidad tecnológica y demanda de empleo; mientras que Córdoba, Santa Fe y el Gran Buenos Aires se especializan en actividades industriales caracterizadas por el tamaño de mercado, las economías de aglomeración, los encadenamientos productivos y una alta calificación del mercado laboral. En el resto de las regiones se subrayan aspectos puntuales: procesos de especialización basados en la explotación de recursos naturales y sus actividades vinculadas, el impacto de las políticas de promoción industrial —como Tierra del Fuego o San Luis— o la desregulación de la actividad minera y petrolera. De esta forma, el análisis permite ver que “la estructura productiva del país es, en términos tecnológicos y productivos, de baja complejidad y que los mayores aportes de innovación se concentran en las provincias centrales” (2020, pág. 71). No obstante, las autoras destacan algunos casos “inesperados” por ser intensivos en conocimiento, que podrían indicar oportunidades tecnológicas relevantes.

**Mapa 13**  
Principal rama de especialización del empleo asalariado registrado por provincias clasificadas según intensidad tecnológica, 2014



Fuente: Keogan, Calá y Belmartino (2020).

Las bases empíricas de esta propuesta son robustas y permiten evaluar la evolución de la actividad. La valoración subyacente sobre la distribución de las actividades económicas en el territorio surge de la combinación entre la observación de las unidades político-administrativas provinciales y de su agrupamiento sobre la base de un criterio que combina niveles de desarrollo (provincias centrales, rezagadas, etc.) y regiones tradicionales (patagónicas, aunque sin Tierra del Fuego). En la práctica, esto se traduce en una regionalización con elementos típicos (por ejemplo, el grupo de provincias rezagadas incluye a Formosa, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero, que conforma un espacio físico contiguo y muy similar al NEA) y otros no tan típicos —las provincias de desarrollo intermedio con regímenes de promoción industrial incluyen a Catamarca, San Luis, San Juan, La Rioja y Tierra del Fuego; es decir, se rompe la contigüidad espacial—. La evaluación que hacen sobre la estructura productiva del país les permite identificar niveles

de complejidad bajos y concentrados en las provincias centrales, aunque se enfatizan algunos casos que podrían generar oportunidades de desarrollo tecnológico y productivo.

Más allá de que hay algunos rasgos de la regionalización resultante que son por lo menos curiosos —como que Tierra del Fuego y Formosa son las únicas dos provincias cuya primera especialización son industrias intensivas en conocimiento—, el enfoque general de la regionalización y la información que aparece en el cuadro 7 marcan un camino muy interesante hacia nuevas formas de caracterizar e interpretar el desarrollo productivo de la Argentina desde una perspectiva territorial.

Muy sintéticamente, del cuadro 7 y del mapa 13 puede destacarse lo siguiente:

- Un panorama general de bajos o medios indicadores productivos, incluso en las jurisdicciones centrales.
- Una fuerte dependencia del sector primario.
- Las jurisdicciones centrales aparecen como más diversificadas y con un buen número de especializaciones en actividades de alta y media intensidad tecnológica.
- Algunas de las provincias en las que se localizaron inversiones al amparo de los regímenes de promoción industrial posteriores a 1978 muestran una mayor diversificación y un buen número de especializaciones en actividades industriales, incluso en industrias intensivas en conocimiento.
- Algunas provincias, como Mendoza, parecen estar en una posición rezagada respecto de las provincias centrales.
- Con algunas excepciones, gran parte de las provincias del norte registra menos especializaciones y en actividades menos sofisticadas desde lo tecnológico.

#### **4. Especialización y diversificación productiva a la escala de las áreas económicas locales**

Dos de las autoras de este trabajo, junto con Andrés Niembro, elaboraron un documento que, en muchos sentidos, es complementario al que se acaba de presentar, además de que contiene algunas novedades interesantes para la discusión (Niembro, Calá y Belmartino, 2020). Estos autores/as vuelven a utilizar los datos de la BADE-OEDE (MTEySS), pero en lugar de tomar los datos provinciales trabajan con la información a la escala de las AEL, una unidad geográfica que incluye las aglomeraciones urbanas definidas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y que va más allá de ellas, ya que cada AEL está constituida por una o más aglomeraciones urbanas y su envolvente definida por los movimientos pendulares, esto es casa-trabajo-casa (Borello y otros/as, 2002; Mazorra, Filippo y Schleser, 2005).

Niembro, Calá y Belmartino (2020) toman los datos de empleo registrado del OEDE referidos al período 2011-2018, y calculan la participación porcentual de 37 sectores en el empleo total de cada AEL. La metodología utilizada combina dos técnicas de análisis multivariado: la técnica de análisis de componentes principales (ACP), que permite elaborar perfiles sectoriales de coaglomeración, y un análisis de *cluster*, que facilita la construcción de tipologías de AEL con base en sus patrones productivos.

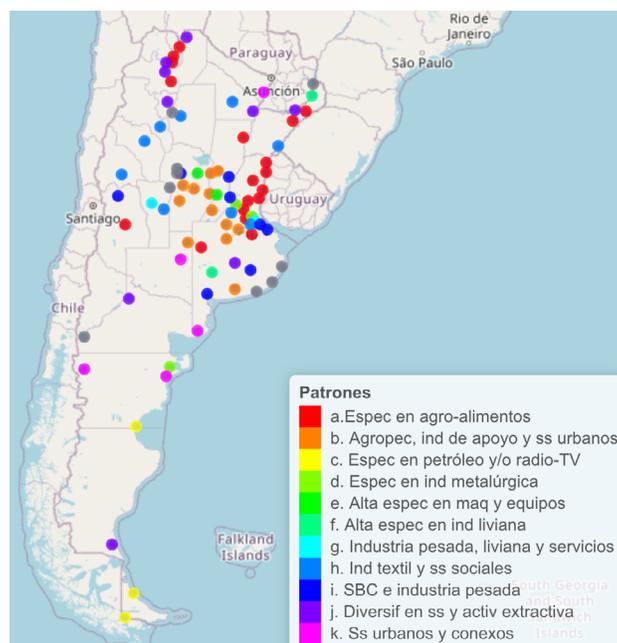
La clasificación resultante (véase el mapa 14) permite distinguir grados de especialización dentro de cada sector (servicios, industria, etc.) y además contempla la interrelación entre distintas actividades que comparten localización. De esta manera, es posible “detectar y diferenciar tanto a los grupos de AEL relativamente especializados en uno o unos pocos perfiles sectoriales como a las AEL que presentan patrones productivos más diversificados, y dar cuenta de toda esta variedad de casos bajo una única clasificación o tipología empírica” (Niembro, Calá y Belmartino, 2020, pág. 18).

La enorme riqueza del análisis de este documento está dada por el cruce entre las dimensiones geográficas y de actividades desde una perspectiva dinámica, ya que se hacen observaciones en distintos momentos. Así, el estudio trabaja con los datos referidos a 85 AEL de todo el país, donde vive el 86% de

la población argentina y se contabiliza el 95% del empleo registrado en empresas privadas. Los datos están desagregados en 37 grupos de actividades. Para hacer más robusto el análisis se trabaja con datos promedio para el período 2011-2018.

El mapa 14 muestra una parte de los resultados del ejercicio. Se identifican 12 patrones de especialización: agroalimentos; agropecuario, industrias de apoyo y servicios urbanos; petróleo o radio-TV; industria metalúrgica; maquinaria y equipos; industrias livianas; industria pesada, liviana y servicios; industria textil y servicios sociales; servicios basados en el conocimiento (SBC) e industria pesada; servicios variados y actividad extractiva; servicios urbanos y conexos; y turismo.

**Mapa 14**  
Ubicación de las aglomeraciones económicas locales según patrones productivos, 2011-2018



Fuente: Niembro, Calá y Belmartino (2020).

En el mapa se observa que la ciudad y la provincia de Buenos Aires tienen AEL con 9 de los 12 patrones productivos identificados. El resto de las AEL de la zona centro (incluida La Pampa) tienden a especializarse en actividades agropecuarias y agroindustriales, aunque también hay AEL de industrias pesadas o servicios empresariales y algunos de servicios urbanos, sociales y turísticos. Las 7 AEL de Cuyo se concentran en actividades primarias, pero, sobre todo, industriales y de servicios.

Las AEL del norte y sur del país están relativamente especializadas en unos pocos tipos de patrones productivos. Gran parte de las AEL del norte se especializan en servicios —muchas de ellas son capitales provinciales—, aunque también hay AEL especializadas en turismo. En algunos casos se especializan en agroalimentos o en otras industrias livianas. El caso de la Patagonia es parecido, pero la inclinación hacia el sector primario está asociada a la explotación de hidrocarburos; aunque algunas AEL se orientan a la producción de otros tipos de manufacturas.

Pueden señalarse algunas limitaciones del análisis, más allá de que estas no invalidan el trabajo realizado. Primero, algo que los mismos autores reconocen, que es la cobertura de los datos: "Nuestros cálculos se basan en datos de la totalidad del empleo asalariado registrado en empresas privadas, ignorando a las empresas públicas, el empleo no asalariado y el empleo informal" (pág. 10). Segundo, si bien la población y el empleo que queda por fuera de las AEL son pequeños a escala nacional, en muchas provincias pueden ser significativos especialmente en aquellas con una alta proporción de población rural

(como Santiago del Estero u otras del norte). Limitarse a las AEL, es decir, a las aglomeraciones urbanas de cierto tamaño, implica que, en algunas provincias, ese universo incluye solo a las capitales provinciales. En términos absolutos, existen 900 aglomeraciones urbanas de más de 2.000 habitantes en la Argentina, la mayoría de ellas muy pequeñas, ya que solo 114 tenían más de 30.000 habitantes en el Censo de 2010. Las 85 AEL incluyen más aglomeraciones porque, en algunos casos, la envolvente puede incluir más de una aglomeración urbana. Tercero, gráficamente se deberían mostrar los datos de las AEL como superficies y no como puntos, de esa forma permitiría apreciar la cobertura geográfica real de los datos. El problema es que el propio OEDE no cuenta con un mapa completo de todas las AEL del país, aunque algunos de los mapas existentes de AEL muestran que efectivamente es razonable hablar de áreas y no de puntos.

Estos y otros estudios recientes empiezan a conectar el fértil desarrollo que se ha dado en la Argentina en las investigaciones sobre el sistema productivo con la problemática del desarrollo local y regional y con el análisis de la morfología y de la dinámica urbana y regional. Estas son temáticas que se revisarán en las secciones que siguen.

## F. Algunas reflexiones parciales

Es largo el camino recorrido desde que Alejandro Bunge construyera un índice de disparidades regionales, a fines de la década de 1930. También es largo el sendero transitado por la construcción de regionalizaciones orientadas a interpretar la rugosidad social y económica del territorio argentino. Más allá de las observaciones y críticas aquí expresadas, el punto de vista arribado en la presente investigación se obtuvo gracias a los aportes de todos aquellos autores/as cuyas obras se han revisado en las páginas precedentes. El trabajo ha sido posible porque la Argentina fue lentamente fundando todo un sistema de instituciones de enseñanza e investigación, y de planificación y elaboración de estadísticas.

En ese sendero el país fue generando conocimiento acerca del territorio, a la vez que ese territorio se fue transformando. Sobre una primera naturaleza —no siempre prístina— se ha construido lo que los geógrafos/as llaman “segunda naturaleza” (caminos, ferrocarriles, ciudades, puertos, infraestructura urbana). A través de inversiones en esa segunda naturaleza se fue estructurando el territorio. En muchos casos existían ventajas determinadas por la localización (primera naturaleza) que eventualmente fueron suplementadas por inversiones, pero esto no siempre fue así. En muchos casos, las inversiones fueron las que crearon esas ventajas de localización. En cualquier caso, el proceso de estructuración del territorio fue desigual y desbalanceado.

Visto a la distancia parece natural que, en las primeras regionalizaciones de la segunda mitad del siglo XIX, e incluso en varias de la primera mitad del XX, la presencia de esa primera naturaleza sea significativa. El ferrocarril llega a Mendoza en 1895 y las rutas del país recién empiezan a consolidarse en la década de 1930. Aún hoy, a menos de 100 km de Río Gallegos, hay rutas asfaltadas donde es más fácil ver guanacos que automóviles.

Las apariencias, sin embargo, son engañosas, en especial para el ojo poco entrenado del ciudadano y, también, del regionalista. El paisaje, donde la naturaleza parece ubicarse en primera fila —como el caso de la meseta patagónica—, contiene una enorme densidad e innumerables huellas del incansable trajinar del ser humano. Es imposible dar cuenta completa y cabal de esa densidad, aun respecto de los aspectos económicos. Parte del desafío de construir un esquema de regiones, es decir, una perspectiva que interpreta ese territorio a través de su partición en áreas que comparten ciertas similitudes, es achatar los elementos idiosincráticos al tiempo que se destacan los elementos comunes. La ciencia y el arte de regionalizar también implica poder visualizar —aunque sea a la distancia— elementos de ese enorme espesor que está contenido en el paisaje, en este caso económico.

En esta reseña de diversos ejercicios de regionalización se ha observado que lejos de una división “revelada” o “natural” del país existen múltiples. No obstante, hay lógicas y criterios que han ido orientando esos ejercicios. En primer lugar, existe un eje cambiante vinculado con la misma transformación territorial del país, esa dinámica que fue creando nuevos paisajes y regiones. No es casual, entonces, el

énfasis inicial en los elementos naturales del paisaje. En segundo lugar —otro eje también cambiante—, el conocimiento que se fue adquiriendo acerca de la morfología y dinámica urbana y regional. Como se apuntó, ese conocimiento se ha ido sofisticando a medida que se fueron elaborando nuevas estadísticas e investigaciones y, sobre todo, a medida que las disciplinas más vinculadas con la temática territorial fueron avanzando en una visión más sistémica y polifónica. Esto no quiere decir que no haya visiones distintas y hasta encontradas: no todos los autores/as coinciden ni en las metodologías ni en las perspectivas.

Las modificaciones en las formas de regionalizar el territorio no responden solo a la propia transformación del territorio o a las maneras de verlo y analizarlo. Existe también toda una ferretería analítica alrededor del ejercicio de particionar el territorio en unidades. Así, una parte de las regionalizaciones que se han revisado apuntan a realizar una descripción e interpretación del territorio argentino y su dinámica, mientras que otras se orientan a mostrar las disparidades regionales, esto es, las distancias que separan social y económicamente a algunas regiones de otras.

Gran parte de las regionalizaciones se han denominado “regiones homogéneas”, definidas en función de ciertas semejanzas internas a cada unidad que, a su vez, se oponen a las diferencias entre regiones. Desde siempre esa ha sido la forma tradicional de encarar la división del territorio. Las mejoras en los transportes y las comunicaciones sin duda sugirieron la posibilidad de definir regiones en función de la interacción: las regiones funcionales. Se ha señalado, además, que hay ejemplos de regionalizaciones que combinan estas dos ideas, cuestión que suena incoherente desde lo metodológico, pero que puede ser la adecuada solución a un territorio, como el argentino, en el que conviven regiones de muy desigual estructuración y articulación funcional.

Dividir un territorio en regiones implica establecer ciertos criterios, así como resolver una cantidad de problemas prácticos: entre otras cosas, el tamaño de las regiones, sus límites y si se trata de regiones continuas o fragmentadas. Respecto del tamaño de las unidades, en general son regiones relativamente grandes, que suelen abarcar varias provincias, pero también hay autores/as que definen microrregiones más pequeñas que una provincia. En relación con los límites, estos pueden ser definidos o borrosos; incluso algunos autores/as establecen áreas de transición entre regiones. Los límites, en gran parte de los casos, corresponden a las divisiones administrativas, pero no siempre son los de las provincias; hay regiones que abarcan partes de provincias distintas. En general, se presentan regiones continuas, y existen diversas regionalizaciones que proponen esquemas de clasificación que plantean una fragmentación de las regiones.

Si bien casi todas las regionalizaciones examinadas tienen al menos algunos componentes económicos, es recién en décadas recientes que aparecen perspectivas económicas que intentan ir más allá de mostrar simplemente la variable geografía económica del país. Una excepción a esa afirmación es el planteo de las disparidades regionales, inicialmente desbrozada en nuestro país por Alejandro Bunge, que propone ciertas vistas reflexivas, éticas y de política. Como se dijo, la idea de disparidades regionales permite mirar la división regional con un prisma amplio que puede incluir —como lo hacen varios autores/as— cuestiones productivas y socioeconómicas y que subraya la integralidad del desarrollo económico. Hay también autores/as que han utilizado criterios de regionalización que aluden a ciertas características cualitativas de las empresas y de los sistemas productivos, como son la especialización y la diversificación, el desarrollo de capacidades y la generación de innovaciones y soluciones. El argumento del presente trabajo es que esos esquemas más sofisticados de mirar la actividad económica y de construir regionalizaciones resultan de una maduración del sistema de ciencia y técnica y del avance de las investigaciones en la temática del desarrollo territorial. En las próximas secciones se examinarán estos temas.



### III. Estudios sobre los sistemas productivos desde una perspectiva territorial

A continuación se realizará una sistematización de las investigaciones sobre sistemas productivos desde una perspectiva local o regional. El análisis se divide agrupando los trabajos en cinco y siguiendo el esquema planteado en CEPAL (2015):

- i) estudios desde el prisma de la economía política (de 1971 en adelante);
- ii) enfoques desde la perspectiva de la matriz de insumo producto (polos de crecimiento y estudios sobre el impacto de la promoción industrial);
- iii) enfoques derivados de entender la gobernanza en el sistema productivo;
- iv) enfoques que parten de las ideas de "distrito industrial" y *cluster*;
- v) enfoques que enfatizan la interacción y el desarrollo de conocimiento y competencias.

Si bien los grupos de investigaciones siguen cierta secuencia temporal—por ejemplo, los estudios sobre la idea de polo de crecimiento y el impacto de la promoción industrial son, en general, más antiguos que los referidos a *clusters* o a redes de conocimientos—, además de haber superposición temporal, hay estudios que cabalgan entre dos o más grupos que hemos definido acá.

Hay un estadio inicial, que acá no hemos revisado de manera sistemática, y que no hemos incluido en los grupos que estructuran la revisión de la bibliografía, que tiene que ver con las contribuciones pioneras elaboradas antes de la década de 1970. Hicimos referencia a los estudios de Alejandro Bunge (1940) y a los encargados por los primeros geógrafos/as profesionales—argentinos/as y extranjeros/as— que empiezan a trabajar en las primeras unidades de geografía de las universidades nacionales, pero, además, hay otras investigaciones pioneras de valor desperdigadas que no hemos recopilado de manera sistemática. Algunos pocos ejemplos de esos textos pioneros son los de Mariano Zamorano sobre el viñedo mendocino (Zamorano, 1959) o los trabajos de Enrique Bruniard y Ernesto Maeder sobre el Nordeste (Bruniard, 1969-1971; Maeder, 1967-1974) o el trabajo de Palmieri y Colomé (1964) que abordan la evolución de la estructura industrial de la Ciudad de Córdoba en un momento clave: el per 1946-1961; un momento en que diversas inversiones estatales y privadas cambiarán para siempre el perfil económico de la ciudad. (Pero no deberíamos olvidarnos del maravilloso texto de Biale Massé, publicado en 1904).

Como dijimos, algunos de esos estudios pioneros son los que alimentan la construcción de las regiones geográficas de los geógrafos, otros son los que acompañan, desde la labor del Estado, los ejercicios de planificación y compilación de información estadística que van a desembocar en la expansión del sistema de planificación regional de la década de 1960. No se ha hecho aún un rescate sistemático y crítico de muchas de esas contribuciones y aportes anteriores, como las maravillosas cartografías publicadas en los volúmenes del censo económico de 1935.

## A. Estudios desde el prisma de la economía política (de 1971 en adelante)

El campo de los estudios urbanos y regionales y de las investigaciones sobre los sistemas productivos desde una perspectiva espacial estuvo, en parte, influido por la sociología urbana francesa de la década de 1970—como los textos de Manuel Castells<sup>16</sup> y por sus vínculos con algunos economistas regionales franceses como François Perroux. Pero muchos de los planteos se adelantan, en gran medida, a los escritos de la corriente radical de la geografía anglosajona o son contemporáneos a ellos (por ejemplo, David Harvey, 1973).

En el marco de un seminario organizado por el CONADE, José L. Coraggio presentó “Centralización y concentración en la configuración espacial argentina” (1971), un texto en el que despliega una discusión conceptual y metodológica sobre el asunto y luego procede a efectuar un análisis de sus principales tendencias. Sintéticamente, plantea que existen dos concepciones sobre un sistema espacial: la de la concentración, que se enfoca en el aparato productivo y en los flujos de bienes y servicios, y la de la centralización, que privilegia los mecanismos de decisión que dirigen la producción y sus flujos.

El autor apela a una regionalización general que distingue entre la megalópolis compuesta por el Área Metropolitana (Capital Federal y Gran Buenos Aires), el resto de la megalópolis (algunos partidos de Buenos Aires y Santa Fe) y el resto del país. Esta regionalización es utilizada para analizar algunas tendencias del sistema espacial argentino a partir de evidencia empírica sobre variaciones intercensales de la población, variaciones intercensales de las actividades económicas (industria y servicios), relaciones entre las distintas variables examinadas, la distribución de actividades industriales a dos dígitos entre la megalópolis y el resto del país, algunos casos especiales de crecimiento puntual, inversiones de capital nacional y extranjero. La impronta de la economía política se hace manifiesta en sus conclusiones, donde afirma que “el problema de la estructuración espacial es esencialmente político-social, y todo planteamiento en que se confundan objetivos sociales con consideraciones de eficiencia económica desvía la atención de los aspectos claves de la discusión” (1971, pág. 53).

El trabajo de Coraggio, como el de otros/as que se nuclean en el CEUR —Rofman, por ejemplo—, es parte de los esfuerzos que ya se han mencionado en las primeras páginas de este documento. Más allá del nexo de estos y otros autores/as con el exterior, sus planteos se adelantan en muchos aspectos a otros que se harán después (Borello, 1992b). Prevalece en estos autores/as la idea de que el proceso de concentración en las áreas centrales del país va a continuar y no ven demasiados efectos positivos en las políticas regionales que venía desarrollando el país desde hacía varias décadas. Silenciosamente, sin embargo, y aun en los propios análisis de algunos de estos autores/as, empiezan a aparecer evidencias de una progresiva transformación del interior del país, inclusive de sus regiones más periféricas (Borello, 1992a) (cuadro 8).

<sup>16</sup> En especial, de Manuel Castells, debe mencionarse el libro *La cuestión urbana*, publicado en francés en 1972 y traducido —antes que al inglés— al español en 1974.

**Cuadro 8**  
**Estudios desde el prisma de la economía política, de 1971 en adelante**

Coraggio (1971)	"Centralización y concentración en la configuración espacial argentina".
Coraggio (1972)	"Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo".
Rofman (1974)	Desigualdades regionales y concentración económica. El caso argentino.
Rofman (1979)	"Notas teórico-empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en la Argentina".

Fuente: Elaboración propia.

Los nuevos y originales senderos que trazarán estos autores/as se van a ver interrumpidos, en parte, por la violencia que sucede a la muerte de Perón y, claramente, por la persecución política que acompaña a la dictadura militar de 1976.

## **B. Enfoques derivados de la matriz de insumo-producto (polos de crecimiento y estudios sobre el impacto de la promoción industrial)**

Los enfoques derivados de la combinación entre la matriz de insumo-producto y el territorio son sumamente útiles para la planificación en general. Su uso puede ayudar, por ejemplo, a localizar las actividades económicas y dimensionar su peso, estimar el impacto de una determinada actividad en el resto del sistema económico a partir de sus encadenamientos e identificar bienes y servicios importados que pueden ser sustituidos con producción local.

En la Argentina, los enfoques derivados de la matriz de insumo-producto (cuadro 9) comenzaron a desarrollarse en la década de 1960 y se vieron interrumpidos por el golpe de 1976, cuando muchos investigadores/as debieron exiliarse. Es el caso de Edgardo Lifschitz, quien continuó su trabajo en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales de México. En "Bloques sectoriales: partición de los cuadros de insumo-producto correspondientes a las actividades productoras de bienes" (1986), Lifschitz propuso agrupar las ramas que contienen a los distintos sectores en bloques productivos que tienen una estrecha interrelación, como metalmecánica-construcción o forestal implantado-papel maderero.

La elaboración de este tipo de matrices, en el período de posguerra, fue la base empírica para verificar que ciertas actividades son nodales en cualquier economía, y su fomento puede ser el disparador de nuevas actividades. Esta es una de las ideas centrales detrás de la idea original de polo de crecimiento (Cuadrado Roura, 1977; Benko, 1999) y el nexo que conecta las bibliografías acerca de las matrices de insumo-producto con las que se refieren a los polos de crecimiento.

Además del enfoque nacional tendiente al conjunto de la actividad productiva, la matriz de insumo-producto permite llevar a cabo estudios focalizados en provincias o complejos productivos. En el caso argentino no hay muchos ejemplos de análisis provinciales con esta metodología (pero véase Altimir, 1975). Más recientemente se han llevado adelante investigaciones de algunas ramas o complejos productivos como el estudio de Sabbioni (2002), centrado en las actividades frutihortícolas —se apoya en la matriz de insumo-producto de 1997—. Una de las dificultades de este enfoque es que elaborar una matriz de insumo-producto es un desarrollo que demanda años de trabajo sostenido y que depende de la actualización de los datos.

Por otra parte, desde la planificación estatal tomaron nuevo impulso las políticas de promoción industrial con el objetivo de generar polos de crecimiento y encadenamientos productivos. No obstante, diversos estudios iniciales mostraron que el impacto fue en general limitado (Beccaria, 1983; Boneo, 1985; Azpiazu, 1988; Borello, 1989; Ciccolella, 1989), aunque sí generaron, en la mayoría de las provincias promocionadas, cambios en las estructuras productivas. Lamentablemente, luego de un verdadero frenesí, una moda, de los estudios sobre la promoción en la década de 1980, no ha habido un seguimiento

sistemático de qué pasó con esas inversiones y de qué manera algunas empresas transformaron esquemas iniciales de verdadero enclave en esquemas productivos diferentes, y en ciertos casos relativamente integrados con los sistemas productivos locales.

**Cuadro 9**  
**Enfoques derivados de la matriz de insumo-producto (polos de crecimiento y estudios sobre el impacto de la promoción industrial)**

Beccaria (1983)	"Evaluación de políticas de promoción industrial: el caso de la industria textil en Chubut".
Boneo (1985)	"Desarrollo regional, incentivos fiscales y localización industrial".
Lifschitz (1986)	"Bloques sectoriales: partición de los cuadros de insumo-producto correspondientes a las actividades productoras de bienes".
Azpiazu, Basualdo y Nochteff (1987)	"El impacto de las nuevas tecnologías electrónicas sobre el proceso de trabajo y el empleo: análisis de casos".
Azpiazu (1988)	"La promoción de la inversión industrial en Argentina. Efectos sobre la estructura industrial 1974".
Borello (1989)	"La Rioja, 1980-1987. Evaluación de la política de promoción industrial. Decisiones de localización, costos de producción e impacto local".
Ciccolella (1989)	"Los límites del mito de la isla de la fantasía".
Basualdo y Lozano (1994)	"Los establecimientos industriales en las provincias: bloques productivos, grandes agentes económicos y distribución provincial".
Sabbioni (2002)	"Complejo alimentario argentino: la actividad frutihortícola según sus relaciones intersectoriales".

Fuente: Elaboración propia.

## C. Estudios derivados del análisis de gobernanza en el sistema productivo

Los principales antecedentes sobre el análisis de las relaciones de poder al interior del sistema productivo en la Argentina son los textos elaborados por José Luis Coraggio (1987) y Alejandro Rofman (1984). Es relevante señalar que la base de esos estudios y esquemas se había empezado a desarrollar en la década anterior. Este hecho permite afirmar que estos autores se adelantan al cúmulo de estudios que se producirán en los países centrales a fines de la década de 1970 y en la década siguiente, y abren el surco de las investigaciones sobre cadenas productivas y artefactos similares. Los estudios sobre la gobernanza, en particular, demandan un conjunto de datos de diverso tipo que solo se pueden obtener a través de un intenso trabajo de campo en distintas instancias de la cadena productiva. Muchos de los análisis de este tipo se han hecho en actividades agroindustriales y extractivas, aunque también se registran estudios de otras actividades, como la gobernanza en las cadenas de alimentos (Gutman, 2002) o la maquinaria agrícola (Albornoz, Anlló y Bisang, 2010).

Gutman y Gorenstein (2003) plantean la relación entre el territorio y los sistemas agroalimentarios y puntualizan que la escala global de la gobernanza afecta de manera desigual a los espacios locales y regionales de especialización agraria o agroindustrial, lo cual se expresa en un proceso de reestructuración general—cuyo impacto espacial es específicamente abordado—del sistema agroalimentario argentino. La desarticulación de ciertas economías locales, producto de la ruptura de eslabonamientos productivos y del desplazamiento de cooperativas y pymes productivas y comerciales, revela "serios límites a los procesos de desarrollo local y (...) la sobredeterminación de las dinámicas sectoriales/globales de acumulación sobre las territoriales" (2003, pág. 583).

Entre las principales características de los estudios que se inscriben en esta perspectiva, cabe destacar su énfasis en la cadena y en los esquemas de gobierno —y no tanto en la dimensión territorial—, particularmente en el abordaje de una cadena o un conjunto de cadenas específicas —aunque hay excepciones, como el trabajo de Gutman y Gorenstein (2003) (cuadro 10).

**Cuadro 10**  
**Estudios derivados del análisis de gobernanza en el sistema productivo**

Borello (1994a)	"From Craft to Flexibility: Linkages and Industrial Governance Systems in the Development of a Capital-Goods Industry in Mendoza, Argentina, 1895-1990".
Rofman (1999)	<i>Las economías regionales a fines del siglo XX: los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar.</i>
Gutman (2002)	"Impact of the rapid rise of supermarkets on dairy products systems in Argentina".
Gutman y Gorenstein (2003)	"Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina".
Gutman, Iturregui y Filadoro (2004)	"Propuestas para la formulación de políticas para el desarrollo de tramas productivas regionales. El caso de la lechería caprina en la Argentina".
Bendini y Steimbregger (2007)	"Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola".
Rofman y otros (2008)	"Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad".
Albornoz, Anlló y Bisang (2010)	"La cadena de valor de la maquinaria agrícola argentina: estructura y evolución del sector a la salida de la convertibilidad".
García y otros (2011)	"Relaciones asimétricas y subordinación productiva. El día después de la convertibilidad en cuatro circuitos regionales (fruticultura, tabaco, algodón y azúcar)".
CEPAL (2015)	"Complejos productivos y territorio en la Argentina. Aportes para el estudio de la geografía económica del país".
CEPAL (2016)	"Evolución de la actividad económica argentina desde una perspectiva territorial, 2004-2012".
CEPAL (2017)	"Territorio, infraestructura y economía en la Argentina: restricciones al crecimiento de distintos complejos productivos".

Fuente: Elaboración propia.

## D. Enfoques que parten de las ideas de distrito industrial y *cluster*

Una contribución central y pionera en la Argentina, basada en las nociones de distrito industrial y *cluster* (Altenburg y Meyer-Stamer, 1999; Albuquerque, 2004), fue el programa "Perspectivas de reindustrialización y sus determinaciones regionales, PRIDRE", coordinado por Gabriel Yoguel y Francisco Gatto desde el CFI y la CEPAL, respectivamente (Borello, 1994b). En particular, son dos los trabajos enmarcados en este programa que sobresalieron e inspiraron trabajos posteriores sobre distritos industriales y *clusters*: "Rafaela: un cuasi-distrito italiano 'a la Argentina'" (Quintar y otros/as, 1993) y "Distritos industriales italianos: experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales" (Quintar y Gatto, 1992).

Una de las virtudes de estos trabajos pioneros es que fueron cautelosos para identificar este tipo de agrupamientos industriales en el contexto local. En este sentido, se destacan también trabajos como los de Kulfas (2010) y Nacleiro (2010), en los que se acepta la necesidad de tomar como punto de partida para cualquier análisis la especificidad de los sistemas productivos en la Argentina.

En torno a la idea de distritos y, sobre todo, a la de *cluster*, se presentan tres problemas principales: su eurocentrismo —nociones desarrolladas a partir de la experiencia de ciertas zonas muy específicas de Europa—, su propagandismo —excesivo énfasis en las experiencias exitosas— y su "clusterismo" —se atribuyen características de *cluster* a fenómenos que no se corresponden con su definición— (Fernández y Vigil, 2007; Yoguel, Borello y Erbes, 2009). Es decir, la adopción de estos conceptos en América Latina no siempre fue criteriosa. No obstante, esta perspectiva contribuyó sustancialmente —y sigue aportando— a la comprensión y el conocimiento de los sistemas productivos locales (cuadro 11).

Una publicación relativamente reciente aborda la cuestión en profundidad y ofrece una discusión teórica y un conjunto de estudios de caso sobre diferentes *clusters* en distintos puntos del país. Se trata del libro *Territorios y nuevas tecnologías: desafíos y oportunidades en Argentina* (Gutman, Gorenstein y Robert, 2018), que toma tres puntos de partida:

- i) En la difusión de las nuevas tecnologías se imponen las dinámicas globales-sectoriales por sobre las territoriales-locales, lo cual genera nuevas tensiones.
- ii) La adopción de tecnologías está asociada a las especificidades locales, lo que da lugar a estrategias distintas y configuraciones diversas que resultan de la interacción entre los sectores y las instituciones.
- iii) Los niveles de articulación de las políticas de ciencia y tecnología en sus distintas instancias (nacional, regional y local) condicionan el surgimiento y la evolución de los *clusters* de alta tecnología.

Dicho libro se destaca por combinar una perspectiva histórica, teórica y situada al mismo tiempo, que se nutre de un conjunto de contribuciones que abordan casos específicos.

**Cuadro 11**  
**Enfoques que parten de las ideas de distrito industrial y *cluster***

Yoguel y Gatto (1989)	"Primeras reflexiones acerca de la importancia de las plantas pequeñas y medianas en las estructuras industriales: crisis productiva, cambio tecnológico y tamaños de planta"
Quintar y Gatto (1992)	"Distritos industriales italianos: experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales"
Quintar y otros/as (1993)	"Rafaela: un cuasi-distrito italiano 'a la Argentina'"
Donato, Freier y Haedo (2002)	"La nueva geografía industrial argentina. La distribución territorial y la especialización sectorial de las pequeñas y medianas industrias en el año 2000"
Yoguel, Borello y Erbes (2009)	"Argentina: cómo estudiar y actuar sobre los sistemas locales de innovación"
Fernández-Satto y Vigil-Greco (2007)	"Clusters y desarrollo territorial. Revisión teórica y desafíos metodológicos para América Latina"
Kulfas (2010)	<i>Postales de la Argentina productiva</i>
Nacleiro (2010)	"Sistemas productivos locales: políticas públicas y desarrollo económico"
Gutman, Gorenstein y Robert (2018)	<i>Territorios y nuevas tecnologías: desafíos y oportunidades en Argentina</i>

Fuente: Elaboración propia.

## E. Análisis que enfatizan la interacción y el desarrollo de conocimiento y competencias

El enfoque más reciente es el que enfatiza la importancia del conocimiento como un resultado de la interacción que se produce al interior de un sistema productivo (cuadro 12). Ya sea dentro de una organización o entre organizaciones, el conocimiento circula y se expresa en las rutinas, en los procedimientos y en las estrategias, lo cual permite desarrollar competencias de distinto tipo.

Aunque este enfoque es válido y apto para cualquier sector productivo, es particularmente útil para el abordaje de algunas actividades de especial complejidad y que hasta entonces no habían sido estudiadas en profundidad, como los servicios a la producción (el software, el diseño, etc.), actividades transversales como las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) (Albornoz, Milesi y Yoguel, 2004; Yoguel, 2009), entre otras. Por ejemplo, Gennero de Rearte y otros (2009) comparan las características del proceso de generación y difusión del conocimiento tecnológico en dos distritos industriales (Pergamino y Mar del Plata) del sector textil-confecciones, a partir de una encuesta a empresas y talleres. Uno de los principales hallazgos es que, si bien Pergamino tiene una base de conocimiento tácito más desarrollada, esta se centra en temas productivos; mientras que Mar del Plata tiene un menor conocimiento tácito endógeno, pero un mayor número de empresas de diseño con marca propia. Este caso señala claramente que, tratándose de un mismo sector, los requerimientos pueden ser distintos: en uno es necesario desarrollar capacidades

empresariales, mientras que en el otro se requiere aumentar la escala e incorporar conocimientos para ganar competitividad a nivel internacional.

Metodológicamente, este enfoque depende del trabajo de campo y de las fuentes primarias, ya que los sistemas estadísticos no proveen el tipo de información necesaria. Aunque la dimensión geográfica no es central, hay estudios que la incorporan y hacen aportes específicos en este sentido (Gennero de Rearte y otros, 2009; Borello, Morhorlang y Silva, 2011).

**Cuadro 12**  
**Análisis que enfatizan la interacción y el desarrollo de conocimiento y competencias**

Albornoz, Milesi y Yoguel (2004)	"Tramas productivas en viejos sectores: metodología y evidencia en la Argentina".
Delfini y otros (2007)	<i>Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina.</i>
Yoguel (coord.) (2009)	"Redes de conocimiento en las tramas productivas de Argentina".
Gennero de Rearte y otros (2009)	"Características del proceso de generación y difusión del conocimiento tecnológico en dos distritos industriales del sector textil-confecciones".
Borello, Morhorlang y Silva Failde (2011)	"Agglomeration economies in semiindustrialized countries: evidence from Argentina".

Fuente: Elaboración propia.

## F. Los sistemas productivos locales: síntesis parcial de la bibliografía

En la veloz revisión y en el ordenamiento que hemos hecho de la bibliografía sobresalen algunas cuestiones generales.

Primero, si nos remitimos a la propia evolución de la bibliografía, está claro que son necesarias diversas síntesis e incluso una tarea de rescate de materiales producidos antes de la década de 1970. Eso ayudaría a tener una mejor visión de conjunto y a vincular ideas que han permanecido, a veces, como retazos aislados.

Segundo, la bibliografía ha avanzado en volumen y en una visión cada vez más compleja e interdisciplinaria, aunque hay todavía conexiones que no se han hecho, por ejemplo, establecer un vínculo más fuerte con la bibliografía de la historia regional.

Tercero, parece claro que la complejización de las regionalizaciones ha ido de la mano del avance en los estudios de complejos, ramas y lugares. Cuarto, no siempre el avance en las perspectivas teóricas ha sido acompañado por el sistema estadístico que, en muchos sentidos, ha retrocedido respecto de los avances registrados a comienzos de la década de 1980, que es cuando se empieza a medir de manera más sofisticada la pobreza y las condiciones de vida. Prueba de ello es que muchos de los estudios más recientes utilizan los datos producidos por el OEDE del MTEySS y no los del INDEC. Una prueba más de esos retrocesos fue la experiencia del Mapa Pyme, la primera base robusta y amplia de datos a la escala provincial de las pymes, que luego de algunos años de fecunda labor fue discontinuada hacia 2009.

Como ya se planteó, la conexión entre la bibliografía de las regionalizaciones y los estudios específicos sobre los sistemas productivos locales, con la bibliografía sobre la morfología y dinámica de los sistemas urbanos y regionales, es menos obvia y, por ende, necesario hacerla más explícita.



## IV. Estudios sobre la morfología del sistema urbano

Los sistemas productivos tienen una dimensión espacial, no son puntos en el espacio, ocupan áreas<sup>37</sup>. Además, tienen una espacialidad que va más allá de los sitios en los que se localizan las actividades económicas. Esa espacialidad puede verse en diferentes escalas: el sitio de producción (la parcela, la cuadra, la manzana donde se localizan las actividades); los sitios de producción que, conectados, constituyen un sistema productivo; las infraestructuras que hacen posible el funcionamiento de ese sistema (producción, distribución, consumo); los lugares donde vive y se reproduce la fuerza de trabajo; los lugares de provisión de insumos, partes y servicios que hacen posible el funcionamiento de un determinado sistema productivo; la localización de las instituciones que le dan cohesión y regulan el funcionamiento de ese sistema.

Esa espacialidad de los sistemas productivos es problemática, ya que genera un conjunto de situaciones que deben ser resueltas y reguladas (Scott, 1980). La problematización emerge, por ejemplo, en los procesos de localización-relocalización de empresas (Borello y Albornoz, 2010) y en los esquemas estatales de regulación de los usos del suelo.

Existe toda una bibliografía sobre la estructura y dinámica del sistema de asentamiento humano en la Argentina, pero no hay demasiados nexos entre esa bibliografía y los estudios sobre los sistemas productivos, sea a una escala local o regional. Tampoco hay demasiadas conexiones entre las problemáticas asociadas a la espacialidad de la actividad productiva y las políticas vinculadas con esas actividades; es decir, existen pocas conexiones entre las políticas urbanas y regionales y las políticas productivas.

Los estudios existentes permiten delinear un panorama general, del que emergen tres grandes tendencias: el crecimiento de las aglomeraciones urbanas de tamaño intermedio y la extensión de sus áreas de influencia, la complejización de la estructura interna de las áreas metropolitanas, y los cambios cuantitativos y cualitativos del ámbito rural —el estancamiento de la población rural y la modificación de la “ruralidad”.

---

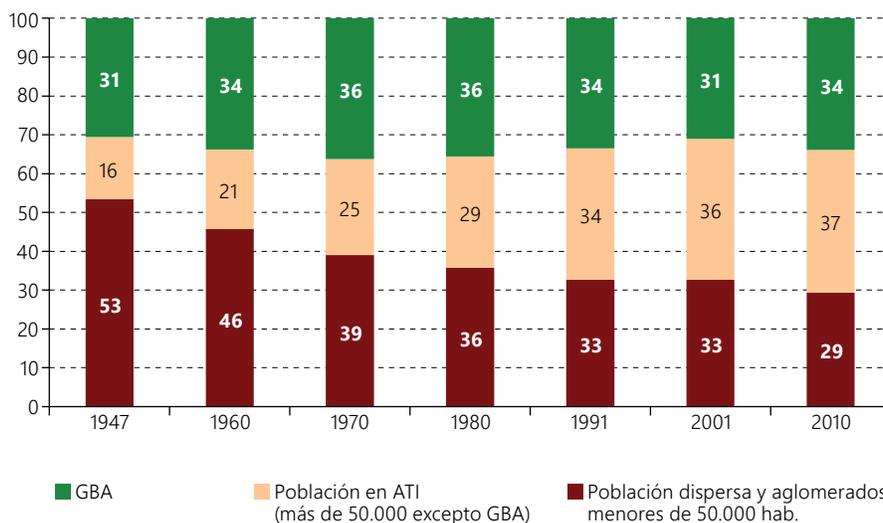
<sup>37</sup> Hay diversos problemas técnicos para representar las actividades económicas en mapas. Por ejemplo, si bien muchas de esas actividades tienen una localización acotada —y a veces puntual—, su representación se hace a la escala de los distritos de referencia de esa información. Las unidades productivas son siempre representadas por puntos, así se trate de un quiosco, de una fábrica de papel que ocupa 5 hectáreas o de una acería con varias decenas de kilómetros de vías de ferrocarril en su interior.

## A. El crecimiento de las aglomeraciones urbanas de tamaño intermedio y la extensión de las áreas de influencia

Una de las novedades más interesantes en el sistema de asentamiento de la población de la Argentina es el crecimiento de las aglomeraciones intermedias (50 mil a un millón, aproximadamente), aun más porque ese crecimiento se ha dado, en gran medida, fuera del Litoral. Como es sabido, uno de los primeros autores/as que identificó y caracterizó este fenómeno fue César Vapñarsky (Vapñarsky y Gorojoski, 1990; Vapñarsky, 1995). El crecimiento de la población en este estrato de aglomeraciones ha tenido lugar a expensas de los centros urbanos más pequeños y de la población rural. En el período 1947-2010, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) continuó creciendo, mientras que, al mismo tiempo, se redujo su participación relativa en el total de la población del país (véanse el gráfico 3 y cuadro 13). El número de ciudades de tamaño intermedio pasó de 15 en 1947 a 67 en 2010, mientras que su peso en la población total más que se duplicó: aumentó del 16% al 37%.

Si bien algunos autores/as matizan ese argumento al exponer, por ejemplo, que en el período 2001-2010, el AMBA volvió a aumentar su peso relativo en la población del país —pasó del 36% al 37%—<sup>18</sup>, resulta bastante evidente que el crecimiento de estas ciudades es un fenómeno de particular relevancia en el sistema de asentamiento humano de la Argentina.

**Gráfico 3**  
El crecimiento de las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATI) en la Argentina, 1947-2010  
(Porcentaje de la población argentina y número de ciudades por año)



Fuente: Manzano y Velázquez (2015) y Velázquez (2006), ambos basados en Vapñarsky (1995) e INDEC.

**Cuadro 13**  
Número de aglomeraciones de tamaño intermedio en la Argentina, 1947-2010

Año	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Número de aglomeraciones	15	23	31	41	54	63	67

Fuente: Manzano y Velázquez (2015) y Velázquez (2006), ambos basados en Vapñarsky (1995) e INDEC.

<sup>18</sup> Weksler (2016); Peretti y otros/as (2019).

El crecimiento de esas aglomeraciones urbanas ha impulsado la estructuración de nuevas regiones funcionales —el Alto Valle de la Patagonia es un buen ejemplo de esto, como lo es, en menor medida, el caso de Corrientes-Resistencia o el triángulo Trelew-Rawson-Madryn—. Hace ya varias décadas que algunos observadores/as hablaban de la formación de un área metropolitana en el norte de la Patagonia (Vapñarsky y Pantelides, 1987).

Entre 2004 y 2012, y en el contexto de una gran expansión de la economía —el empleo registrado se incrementó a nivel nacional 50% en ese período—, nuevas oportunidades de empleo en nuevas actividades (como la minería y el turismo) empujaron los ingresos medios en algunas provincias tradicionalmente pobres hacia niveles cercanos a la media nacional —aunque se mantuvieron por debajo de los promedios nacionales— (CEPAL, 2016). El crecimiento de las ciudades de tamaño intermedio también ha significado una mayor accesibilidad física de la población a los servicios en un mayor número de localizaciones urbanas (universidades, bancos, centros de formación, telecomunicaciones).

El crecimiento de las aglomeraciones de tamaño intermedio ha tomado características diferenciales según los tamaños, las regiones y los períodos. En el período 1960-2010 se observa que, en el marco de una desaceleración del crecimiento urbano, las mayores tasas de crecimiento se registran en las ciudades de menos de 500.000 habitantes, ubicadas mayormente en el norte y en la Patagonia. La población rural, en especial la dispersa y la que vive en campo abierto, disminuye de manera significativa su importancia relativa y absoluta (Weksler, 2016; Peretti y otros/as, 2019). La población en el estrato de localidades de entre 2.000 y 20.000 habitantes aumenta de modo elocuente su importancia absoluta y relativa, cuestión que seguramente está vinculada con las transformaciones registradas en los sistemas productivos agropecuarios, algo que se revisará más adelante. En el último período intercensal (2001-2010) el AMBA y algunas ciudades del resto de la provincia registran tasas de crecimiento cercanas al promedio nacional. No parece haber explicaciones obvias respecto de este fenómeno. La falta de relevamientos censales posteriores impide conocer, de forma sistemática y completa, cuáles son las tendencias actuales, pero es dable pensar que algunos de los procesos observados en décadas anteriores se mantienen.

El propio crecimiento demográfico y físico de estas aglomeraciones indudablemente incrementa sus áreas de influencia hacia las zonas rurales circundantes y las ciudades y pueblos cercanos. Esto puede apreciarse no solo gracias a las encuestas de transporte realizadas en la década de 2000, sino también a partir de la delimitación de los mercados urbanos de trabajo. En las últimas dos décadas mejoraron sustancialmente, en la mayoría de estas ciudades, los accesos viales; también tuvo un incremento notable —en especial desde 2002— el parque automotor. Por último, al mismo tiempo, la relativamente rápida difusión de internet debe haber fomentado el teletrabajo, proceso que permite que las y los trabajadores vivan más lejos de sus lugares de trabajo<sup>19</sup>. El proceso de mejora de los ingresos registrado en la década de 2000 y otros procesos económicos y culturales han llevado a la adquisición de segundas residencias por parte de la población de ingresos medios en zonas cercanas a estas ciudades, lo cual aumentó la interacción de la población de esas ciudades con las áreas rurales y semirurales circundantes (Gorenstein, Landriscini y Hernández, 2012) —cuestión que se analizará próximamente.

Hace algún tiempo, un observador minucioso del cambio urbano y regional de la Argentina predijo que una estructura urbana y regional más equilibrada, con oportunidades económicas más amplias para una mayor proporción de la población en las regiones periféricas, sería el resultado de las políticas nacionales sostenidas de “crecimiento hacia adentro” (Vapñarsky, 1995). En varias ocasiones en el pasado reciente —y en particular desde 2003 hasta 2015—, el país ha tomado ese camino. Sin embargo, las dinámicas regionales y aun más las estructuras regionales tardan mucho en modificarse.

<sup>19</sup> Si bien algunos estudios señalan que no se sabe exactamente cuántas personas utilizan total o parcialmente modalidades de teletrabajo (Ramos, 2012), la coordinadora del área de teletrabajo del MTEySS afirmaba en 2015 que, en el AMBA, teletrabajan al menos una vez por semana el 45% de las y los trabajadores registrados, mientras que el 9% lo hacen a tiempo completo (Díaz, 2015). En el marco de la pandemia esos números deben haber aumentado sustancialmente.

## B. La complejización de la estructura interna de las áreas metropolitanas más grandes

En la estructura urbana de la Argentina hay cinco ciudades de más de 600.000 habitantes: Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán (IGN, según datos del censo de 2010). Como ya se ha señalado, en términos relativos ha habido un crecimiento más lento de las áreas metropolitanas más grandes en las últimas décadas. Sin embargo, por el mismo peso demográfico que tienen estas ciudades, su aporte al crecimiento absoluto de la población del país sigue siendo significativo. Así, por ejemplo, la región metropolitana de Buenos Aires aportó 1,8 millones de habitantes al total de la población del país en el último período intercensal de nueve años (1991-2010) (Ciccolella, Vecslir y Baer, 2015).

Aunque su crecimiento demográfico en términos relativos ha comenzado a ser más lento, hay una serie de transformaciones interesantes en las regiones metropolitanas relativamente extensas. Se pueden señalar cuatro:

- i) La ampliación física del área aglomerada o semiaglomerada de estas ciudades. Esa ampliación —a una tasa más rápida que el crecimiento de la población— ha dado lugar a una caída en la densidad intrametropolitana (MINPLAN, 2011). Esta es una tendencia que también aparece en el caso de las ciudades de tamaño intermedio. Las encuestas de movilidad realizadas en varias de estas ciudades por la Secretaría de Transporte han mostrado un importante aumento de los viajes en vehículos particulares y la relativa caída en el uso del transporte público. Como es sabido, esto tiene diversas consecuencias negativas en términos del financiamiento de las infraestructuras urbanas y los servicios de transporte urbano y suburbano.
- ii) Estas grandes regiones urbanas tienden a ser cada vez más heterogéneas, como resultado de diversos procesos<sup>20</sup>: la polarización de los ingresos y el aumento significativo de las restricciones para el acceso a la vivienda de diversos sectores de la población, la desconcentración de los servicios y del comercio que antaño estaban más concentrados en pocas partes del núcleo de cada ciudad y la aparición de diversos artefactos planificados de uso del suelo, en especial en los suburbios de las ciudades —centros comerciales, parques industriales, parques de oficinas y barrios cerrados.
- iii) Estas regiones urbanas son crecientemente polinucleares, con diversos centros comerciales y de servicios, más allá de sus centros tradicionales. Esto, en muchos casos, ha tenido como correlato el relativo deterioro de la oferta comercial y de servicios en ciertas partes centrales o cercanas al centro y la caída relativa de los valores inmobiliarios.
- iv) Tal como sucede con las ciudades intermedias, el propio crecimiento demográfico y físico de estas ciudades —que se expresa, por ejemplo, con la construcción de diversos artefactos periurbanos como los centros de compras, los parques industriales y los barrios cerrados— aumenta su área de influencia hacia las áreas rurales, localidades y pueblos cercanos. En muchos casos, también, se ha dado una mejora de los accesos de estas ciudades, cuestión que también puede observarse en el caso de ciudades de tamaño intermedio, como las autovías que unen el triángulo Rawson-Trelew-Puerto Madryn o la doble vía que conecta a las principales ciudades del Alto Valle del río Negro. Este tema se vincula con algunas de las transformaciones que están sucediendo en las áreas rurales del país.

## C. Estancamiento de la población rural y cambios en la ruralidad

Hay un proceso de estancamiento de la población rural en el marco de una transformación de la ruralidad, al menos en algunas regiones. Esto tiene que ver con la transformación de los sistemas de trabajo en las actividades agropecuarias y con una diversidad de causas: el levantamiento de ramales ferroviarios, la

<sup>20</sup> Linares (2019); Malizia, Boldrini y Del Castillo (2019).

concentración de la población en aglomeraciones rurales o pequeñas aglomeraciones urbanas, etc. Los cambios en la ruralidad se asemejan a procesos observados en otros países, donde sucede un crecimiento de actividades urbanas en zonas rurales, con el teletrabajo, el turismo de fin de semana o las segundas residencias. Una serie de procesos presentes en muchas regiones—incluida una mayor mecanización y cambios en los mercados—están acelerando la despoblación rural (Krapovickas, Mikkelsen y Garay, 2019).

Al mismo tiempo, en la periferia de muchas ciudades, las mejoras en la infraestructura y en los ingresos reales y los cambios de estilo de vida están modificando la naturaleza de la ruralidad (Gorenstein, Landriscini y Hernández, 2012). Buena parte de estas transformaciones están relacionadas con un cambio de concepción de lo rural, que en las últimas décadas dejó de ser percibido meramente como espacio de producción de alimentos y otros bienes para la ciudad, y se convierte en un espacio de mayor complejidad con nuevas formas de articulación con lo urbano y usos novedosos, como el turismo rural (Posada, 1999).

En lo que respecta específicamente al impacto sobre el empleo rural, Gutman y Gorenstein (2003) señalan que el efecto local varía según predominen actividades extensivas o intensivas. Tres tendencias generales se destacan: la necesidad creciente de calificaciones específicas asociadas a la incorporación de innovaciones tecnológicas, el desplazamiento de fuerza de trabajo producto de la mecanización de algunas tareas genéricas o sin calificación y la precarización de los trabajadores/as mediante contratos temporales. Una parte importante de esta transformación se debe a que la introducción de las TIC han dado lugar a una reconfiguración territorial del ámbito rural.

## **D. Nexos entre el sistema de asentamiento humano y el sistema de producción de bienes y servicios**

En las páginas precedentes se ha hecho una breve caracterización de tres grandes novedades o ejes de transformación en el sistema de asentamiento humano de la Argentina: la expansión de las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATI), la complejización de la estructura interna de las áreas metropolitanas más grandes y el estancamiento de la población rural y el cambio en la ruralidad. Obviamente que hay cuestiones de más larga data que siguen siendo relevantes, como el peso de la aglomeración del Gran Buenos Aires en el total de la población nacional o la relativamente débil estructuración de los territorios patagónicos.

La expansión de las ATI tiene una particular relevancia económica porque aumenta el tamaño de los mercados locales y permite la instalación de una serie de nuevas actividades que otrora no hubiera sido posible. Ese fenómeno se ve potenciado en aquellos lugares donde las mejoras en la infraestructura vial han acercado ciudades ubicadas en la misma región. Por detrás de este crecimiento relativo de las ATI hay múltiples factores que se remontan varias décadas atrás y que tienen relación con diversas políticas estatales—grandes proyectos regionales y políticas de promoción industrial—, con cambios demográficos y migratorios, pero también con otros componentes más difusos y menos estudiados, como los costos crecientes de producir en las ciudades más grandes.

La aglomeración de Gran Buenos Aires, con unos 14 millones de habitantes, y las ciudades que le siguen en el *ranking* urbano de la Argentina han registrado un crecimiento moderado en términos de población, pero al mismo tiempo una complejización de su estructura interna y una expansión de la superficie construida mayor a lo esperable. En algunos casos este escenario está dando lugar a la aparición de verdaderos “campos urbanos” con diversos núcleos de provisión de bienes y servicios. Más allá del impacto negativo de estas formas de urbanización difusa en el costo de la infraestructura de los servicios públicos (agua, electricidad, gas, transporte, comunicaciones), se crean nuevas oportunidades de establecer nuevos negocios, en especial en los servicios y el comercio de demanda local. Esos nuevos campos urbanos también pueden ser nuevas localizaciones para actividades de transformación, orientadas no solo a los mercados locales sino a otros mercados nacionales e internacionales.

La extensión de estas áreas metropolitanas plantea una serie de problemas técnicos y ambientales significativos. Por ejemplo, cómo proveer transporte público y otras infraestructuras a un costo razonable, cómo limitar el crecimiento urbano en áreas de cultivo o ambientalmente frágiles o turísticamente valiosas, entre otros.

Las inversiones en nuevas actividades extractivas mineras, la expansión de la frontera agrícola asociada a la soja y las masivas y difusas inversiones en servicios turísticos son parte de los vectores que están transformando el campo y la ruralidad, aunque parte de ese campo se está quedando incluso sin habitantes dispersos. En las cercanías de muchas ciudades se han multiplicado las segundas residencias, cuestión que también ha contribuido al cambio en la ruralidad. Como en el caso anterior, surgen aquí una cantidad de nuevos problemas que requieren y requerirán la atención del Estado. Por un lado, las tendencias hacia la mayor primarización de la economía a través de diversas iniciativas públicas y privadas necesitan el desarrollo de nuevas instituciones y nuevas regulaciones ambientales y sociales que garanticen la sustentabilidad de los recursos, el cuidado ambiental de los paisajes y buenas condiciones laborales a las y los trabajadores involucrados (Katz, 2020). Por otro lado, las actividades primarias, el turismo, y la “urbanización” del campo están modificando aceleradamente los paisajes. Muchos de esos paisajes son parte de la experiencia que motiva tanto el turismo como las segundas residencias. Por lo tanto, son necesarias nuevas normativas que permitan preservar ese paisaje e inversiones para minimizar el impacto de la actividad humana.

La transformación de los espacios rurales a través de la expulsión de pequeños empresarios/as y trabajadores/as que vivían en el campo se expresa, por ejemplo, en la caída en el número de la población rural que vive de manera dispersa y en su aumento en formas agrupadas. También ha aumentado, y mucho, la población en la franja de habitantes que viven en localidades entre 2.000 y 20.000 habitantes. Hoy es muy común algo que veíamos en Brasil hace años: los llamados *boias-frias*, esto es, trabajadores/as que no viven en el campo pero que son contratados —a veces hasta por horas— y llevan con ellos la *boia*, la comida fría que es su almuerzo. Las estadísticas muestran no solo una caída en el número de establecimientos rurales, sino también una franca disminución de aquellos arreglos productivos que permitían la residencia de ciertos trabajadores/as en el campo, como las y los contratistas en la zona de Cuyo, o los medieros en otras zonas del país. Este despoblamiento del campo y la destrucción de pequeñas unidades productivas limitan las posibilidades de desarrollar proyectos colectivos de mejora y mantenimiento de las infraestructuras locales de caminos y sistemas de drenaje (Borello y González, 2020).

## V. Síntesis estilizada de la bibliografía y los estudios existentes

Gran parte de la bibliografía que examina la distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina puede clasificarse en tres grandes grupos: estudios sobre regionalizaciones y disparidades regionales, investigaciones sobre sistemas locales y regionales de producción e indagaciones sobre la morfología y dinámica del sistema de asentamiento humano. Si bien se trata de un área interdisciplinaria de trabajo, hay un grupo acotado de disciplinas y campos de interés que son los que más han aportado a ese conocimiento: la geografía, las ciencias económicas y la planificación regional y urbana. El avance cuali y cuantitativo de estos campos de trabajo en el país se ha expresado en la ampliación y el enriquecimiento del conocimiento que se tiene sobre esa geografía económica. Diversas áreas y niveles del sector público también han estado involucradas en el diseño, implementación y gestión de diversas políticas regionales y locales. En definitiva, el país cuenta no solo con mejores y mayores conocimientos sobre estos problemas, sino también con diversas experiencias de política.

Producto de la propia evolución interna de la geografía, de la planificación territorial y de diversas fuerzas externas vinculadas con cambios en la sociedad argentina, se ha dado un crecimiento y una complejización de la bibliografía existente sobre la distribución geográfica de la actividad económica, sus características y su dinámica. Ese crecimiento y complejización se apoyan en diversos elementos que aquí se ha analizado: la creación y mejora de instituciones públicas y privadas, procesos de formación, inversiones significativas, vinculaciones con instituciones e individuos fuera del país, la construcción de un sistema de financiamiento de la investigación teórica y aplicada, entre otros.

Se ha desarrollado una estrategia de búsqueda de textos que combinó la revisión de un conjunto de revistas especializadas, sitios de internet y centros de documentación. Además, se hicieron consultas generales en sitios y bases bibliográficas de información especializadas en América Latina y en los Estados Unidos. La identificación, la sistematización y el análisis de diversos textos que se refieren a las regionalizaciones —especialmente las económicas—, los sistemas productivos locales y la estructura y dinámica del sistema de asentamiento humano han permitido esbozar las siguientes conclusiones.

La vinculación entre los dos primeros grupos de textos y la temática de la distribución geográfica de las actividades económicas es evidente, no así el nexo entre esa temática y el último conjunto bibliográfico. Esa es una conexión que es necesario hacer si se pretende tener una visión holística y dinámica de la

actividad económica desde una perspectiva territorial. La falta de enlace entre esas bibliografías puede verse no solo en que suelen ser publicadas en revistas científicas distintas sino en la propia organización del Estado y sus políticas, donde la normativa y las acciones referidas al uso del suelo suelen estar desconectadas de la política económica y productiva.

Si bien hay una larga historia de interpretación de la realidad social y económica regional a la escala nacional que se ha expresado en diversas regionalizaciones —algunas de las cuales datan de mediados del siglo XIX—, las primeras propuestas medianamente sofisticadas son las elaboradas por la generación de geógrafos/as que escriben entre mediados de la década de 1960 y la de 1980. La idea rectora de esas regionalizaciones es integral: la región geográfica. Se trata de una interpretación de ambas naturalezas que estructuran el paisaje de una determinada manera; es decir, tiene en cuenta tanto elementos del sistema natural (relieve, clima, vegetación, sistema de escurrimiento) como del sistema social y económico.

En paralelo, desde fines de la década de 1950, la complejización del sistema de gestión del Estado y, en especial, la fuerte creencia en la planificación como herramienta de cambio llevó a la elaboración y sistematización de diversas estadísticas que fueron la plataforma para un gran esfuerzo de planificación, quizás inédito en el país por su alcance —más allá de diversas experiencias anteriores—. Parte de ese esfuerzo se orientó al estudio de la problemática regional. En ese marco, se elaboraron los primeros mapas de regiones funcionales a través de la medición y caracterización de los flujos de carga y pasajeros/as en el territorio nacional. Algunos de esos ejercicios son la base para el diseño de políticas e iniciativas que se fueron desarrollando en las siguientes dos décadas y que tuvieron un gran impacto en el interior del país: grandes obras de infraestructura vial (túnel subfluvial, puente Zárate-Brazo Largo, autopista Santa Fe-Paraná) y energética (complejo El Chocón) y ambiciosos proyectos productivos (proyecto Aluar, en Puerto Madryn; polo petroquímico de Bahía Blanca, entre otras).

Ya los viajeros/as extranjeros que habían recorrido la Argentina en el siglo XIX habían notado el abismo que separaba a Buenos Aires del resto del país; pero recién en la década de 1940 se hacen los primeros ejercicios de medición de las disparidades regionales en la Argentina. Alejandro Bunge (1940) construye un índice de capacidad económica por habitante que muestra la enorme desigualdad entre las provincias del norte, y Buenos Aires y el centro del país. El índice de Bunge contiene elementos productivos y de capacidad de consumo; ese doble interés en cuestiones productivas y distributivas va a estar presente en otros ejercicios de medición y caracterización de las disparidades regionales, como el que preparan Francisco Gatto y Oscar Cetrángolo para el PNUD en 2002 (Gatto y Cetrángolo, 2002).

En un principio, gran parte de los ejercicios económicos de caracterización de la realidad productiva regional y la elaboración de regionalizaciones ha tendido a tener un sesgo industrialista y centrado en las potencialidades estáticas de los agentes. Por ejemplo, la mayor parte de los análisis solo tienen en consideración las actividades industriales y dejan de lado otras actividades económicas relevantes para el funcionamiento de los sistemas económicos, como los servicios y el comercio. Además, las visiones inicialmente eran sectoriales y no tenían en cuenta la imbricación entre sectores; esa interrelación es más fácilmente observable en análisis de complejos productivos. Por otro lado, el análisis de complejos permite destacar la importancia de los servicios a la producción (Dicken, 2015). Muchos de los valiosísimos ejercicios de análisis e interpretación de la geografía económica del país realizados entre fines de la década de 1960 y la primera mitad de la de 1970 se centran en el análisis de la actividad industrial, desde una perspectiva que tenía en cuenta ciertos aspectos observables de la actividad económica que se podrían llamar estáticos o estructurales: la rama, el tamaño, el tipo de empresa.

Las bibliografías más recientes que se han revisado colocan la lupa sobre características más cualitativas de la actividad económica. Algunos de esos análisis comienzan a mostrar elementos de transformación del sistema productivo y de complejización de las antiguas estructuras regionales. Hay entonces una lenta transformación de las estructuras regionales, a la vez que se complejizan y se amplían las maneras de describir, analizar e interpretar la geografía económica.

Los avances en diversos campos de las ciencias económicas y sociales en general van a permitir tener una visión más sofisticada de la actividad económica que tenga en cuenta cuestiones dinámicas e intersectoriales. Son esos avances los que van a ayudar a empezar a pensar en miradas más sofisticadas de la actividad económica en general, pero particularmente en su escala local y regional. Esos avances empiezan a estar plasmados en nuevas regionalizaciones más sistémicas e integrales.

Merece especial atención la veta que ya había avizorado Bunge alrededor de la necesidad de pensar producción y distribución al mismo tiempo, o, como lo colocan Gatto y Cetrángolo, capacidades empresariales y desarrollo humano como cuestiones vinculadas. Dicho de otro modo, las disparidades regionales o una distribución territorial injusta en el acceso a los bienes y servicios que produce una sociedad no es solo un problema social, es también un problema productivo<sup>21</sup>.

Las disparidades regionales pueden ser vagamente definidas como persistentes diferencias geográficas en la distribución del crecimiento y del desarrollo. Pueden expresarse en una serie de dimensiones que implican diferencias absolutas y relativas, por ejemplo, en la distribución de la población o del crecimiento, así como también en la distribución per cápita de los ingresos. Esas disparidades pueden estar asociadas, además, con diferencias en el desempleo y, en general, con el acceso a bienes públicos. Las disparidades regionales son una característica antigua de la composición regional de la Argentina (Cao y Vaca, 2006; Borello, 2016a). Un rasgo fuerte de esos contrastes ha sido, durante mucho tiempo, no solo el peso demográfico y económico de Buenos Aires en el total del país, sino también las diferencias, por ejemplo, entre los ingresos per cápita en Buenos Aires respecto de otras partes del país.

En la bibliografía existente, las disparidades regionales se han medido de diversas maneras: por un lado, de manera integral, como en los textos de Bunge (1940) o de Gatto y Cetrángolo (2002); y, por otro, desde una dimensión más social y ambiental, como en los textos y mapas de Guillermo Velázquez sobre calidad de vida (2008 y 2020). Asimismo, han sido medidas desde una perspectiva centrada en algunas variables económicas, como los análisis de especialización de Keogan, Calá y Belmartino (2020) o de Niembro, Calá y Belmartino (2020).

En cuanto a las regionalizaciones analizadas, es cierto que muchas de ellas no fueron elaboradas con el eje económico como dimensión central, aun así, ese es un aspecto que puede observarse en muchas de ellas. Con la excepción de algunos trabajos como el de Alejandro Bunge, gran parte de las regionalizaciones más tempranas hacen un tratamiento muy limitado de lo económico y se circunscriben a las principales actividades económicas transables. Por su parte, las estadísticas —también con excepción de Bunge— no parecen ser el soporte explícito de la mayoría de estos ejercicios. A partir de la década de 1960 se llevan adelante varios ejercicios novedosos de regionalización, algunos que apelan a la idea de las regiones funcionales y que se basan en densas fuentes estadísticas. Sin duda, las experiencias más interesantes son las encaradas a partir de la década de 2000. Muchas de ellas se apoyan en dos nociones centrales: los aspectos productivos y los sociales deben ser vistos de forma simultánea e interrelacionada, y el eje económico es multidimensional. Como se observó, algunas regionalizaciones se limitan al análisis de datos industriales, otras incluyen a los sectores económicos. Se advirtieron además algunas experiencias que toman como insumos aspectos más cualitativos de la actividad económica.

Respecto de las formas de clasificar jurisdicciones, de trazar límites, de nombrar regiones, en fin, de regionalizar, una síntesis de los mapas presentados (cuadro 14) muestra que existen diferentes criterios y formas de nombrar los conjuntos de jurisdicciones. Además, en los diferentes trabajos se utilizan distintos elementos de representación y modos de trazar los límites entre regiones. En algunos casos también hay regiones cuyos elementos no son contiguos y se presentan límites difusos entre algunas unidades regionales. El cuadro 14 también subraya el hecho de que, si bien en todos los mapas la dimensión económica es central, lo económico no es tratado en general como un hecho multidimensional.

<sup>21</sup> Una tarde de 38 grados a la sombra, en el parque industrial de La Rioja, un gerente de una empresa instalada en la provincia al amparo del régimen de promoción industrial describió el problema de de este modo: "¿De qué me sirve que acá, en la fábrica, esté todo limpio y ordenado y trabajemos con aire acondicionado si, en su casa, el obrero vive en una toltería como la de Martín Fierro?".

Esta discusión permite plantear un tercer punto: el examen de esas vacancias ayuda a identificar ciertos temas y perspectivas que sería fructífero explorar, en el futuro, de manera prioritaria. En general, no se ha apelado al uso de diversas fuentes estadísticas y a un planteo verdaderamente multidimensional de lo económico. La revisión del segundo conjunto de bibliografías, el referido a los sistemas económicos desde una perspectiva local y regional, revela una interesante evolución en el pensamiento en relación con estos temas. Ese desarrollo de la bibliografía le da sustento a la idea de que, en nuevas contribuciones, será importante tener en cuenta diversos aspectos de los sistemas productivos locales para avanzar en su mejor comprensión. Por último, la breve revisión de la bibliografía sobre cuestiones referidas a la dinámica del sistema de asentamiento humano de la Argentina subraya la relevancia de considerar aspectos que hacen al anclaje real de los sistemas productivos en una malla de nodos interconectados.

**Cuadro 14**  
**Características de los mapas analizados**

Autores/as	Toponimia		Elementos de representación	Límites políticos
	Criterio	Ejemplos		
Zamorano (1964)	Actividades económicas dominantes.	- Ganadería menor extensiva. - Explotación de petróleo ocupación e industrias promovidas. - Cultivos industriales tropicales y subtropicales.	Áreas. Líneas rectas. Superposición. Discontinuidad.	No
Chiozza (1974 y 1977)	Modelo tradicional.	- La Patagonia. - La región Chaqueña. - Noreste Mesopotámico. - Oasis serranos.	Áreas. Caracterización de espacios intrarregionales según criterios económicos y físicos.	No
Roccatagliata (1988)	Actividades económicas dominantes con áreas diferenciadas y características peculiares.	- Macro Región Pampeana (a. Eje urbano industrial del Plata-Paraná y b. Pampa agroganadera con industrias urbanas y portuarias). - Patagonia, un medio duro, dominio de ovejas, con focos pioneros de ocupación e industrias promovidas. - Región marítima antártica, un espacio cuestionado, con potencialidades y recursos de expectativa.	Límites flexibles	No
Bunge (1940)	Abstracto: enumeración.	I, II y III.	Tres grandes áreas radiales en forma de abanico con centro en Buenos Aires. Su delimitación parece tomar como referencia las capitales provinciales (puntos).	No
Isaacs (1961)	Abstracto: puntos cardinales.	Norte, centro, sur.	Tres grandes sectores (norte, centro y sur) con subáreas internas (una sola para la zona sur) a mano alzada	No
CFI (1963)	Abstracto: enumeración.	Regiones I-VII.	Red de 49 núcleos urbanos (puntos). Vectores de expansión e influencia. Límites provinciales.	Sí (excepto provincia de Buenos Aires).

Cuadro 14 (conclusión)

Autores/as	Toponimia		Elementos de representación	Límites políticos
	Criterio	Ejemplos		
CFI-ITDT (1965)	Modelo tradicional.	- Región del Litoral. - Región de Cuyo.	Límites políticos.	Sí: provincias y departamentos.
Donato (1999)	De acuerdo a su nivel y perfil industrial.	- Industriales en alza. - En vías de industrialización. - Desindustrializados.	"Manchones territoriales": conjuntos de departamentos con características similares (atraviesan los límites provinciales).	Sí: departamentos.
MINPLAN (2008) "Mapa de síntesis, modelo actual".	Abstracto: categorización según dinámica y organización territorial.	A1, A2, A3, B1, B2, C1, C2, C3.	Áreas de tamaño variable. Flujos (tejido conectivo, corredores). Puntos (núcleos estructurantes, ciudades de más de 10.000 habitantes). Vectores (de flujos y relaciones internacionales). Discontinuidad.	No
CEPAL (2015) (a partir del MINPLAN, 2018).	Mixto (nombres de las ciudades o provincias, elementos físicos, elementos productivos).	- Cinturón Industrial Nodos La Plata-Rosario. - Llanura Pampeana Este. - Oasis Mendoza Norte. - Nodo Corrientes y Resistencia.	Microrregionalización sobre la base de límites políticos departamentales.	Sí: departamentos
Keogan, Calá y Belmartino (2020).	De acuerdo a su especialización y según intensidad tecnológica.	- Industrias de baja tecnología. - Servicios de baja tecnología. - Sectores rentistas. - Industrias intensivas en conocimiento.	Límites políticos provinciales.	Sí: provincias
Niembro, Calá y Belmartino (2020).	AEL de acuerdo a un conjunto de 12 patrones de especialización y 37 grupos de actividades.	- Especialización en agroalimentos. - Industria pesada, liviana y servicios. - Diversificada en servicios y actividad extractiva.	Sistema de puntos de igual magnitud. Escala cromática asociada a los patrones de especialización Cada punto es un AEL.	No

Fuente: Elaboración propia.



## Bibliografía

- Ackerman, W. V. (1975), "Development strategy for Cuyo, Argentina", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 65, N° 1, págs. 36-46.
- Albornoz, F., D. Milesi y G. Yoguel (2004), "Tramas productivas en viejos sectores: metodología y evidencia en la Argentina", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 43, N° 172, enero-marzo, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, págs. 545-571.
- Albornoz, I., G. Anlló y R. Bisang (2010), "La cadena de valor de la maquinaria agrícola argentina: estructura y evolución del sector a la salida de la convertibilidad", *Documento de Proyecto*, N° 324 (LC/W.324), Santiago, CEPAL.
- Alburquerque, F. (2004), "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 82 (LC/G.2220-P), abril, Santiago, CEPAL.
- Altenburg, T. y J. Meyer-Stamer (1999), "How to promote clusters: policy experiences from Latin America", *World Development*, vol. 27, N° 9.
- Altimir, O. (1975), "La contabilidad social regional. El caso de la provincia del Chubut", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, N° 56, enero-marzo, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, págs. 719-748.
- Antón, J. C. (1999), *Regiones económicas argentinas*, Buenos Aires, Ciudad Argentina.
- Azpiazu, D. (1988), "La promoción de la inversión industrial en Argentina. Efectos sobre la estructura industrial 1974", Documento de Trabajo, N° 27, Buenos Aires, Oficina de la CEPAL.
- Bandieri, S. O. (2009), "Pensar una Patagonia con dos océanos: el proyecto de desarrollo de Ezequiel Ramos Mexía", *Quinto Sol*, N° 13, págs. 47-71.
- Basualdo, E. y C. Lozano (1994), "Los establecimientos industriales en las provincias: bloques productivos, grandes agentes económicos y distribución provincial", Buenos Aires, ATE-Instituto de Estudios sobre Estado y Participación.
- Basualdo E. y H. Nochteff (1987), "El impacto de las nuevas tecnologías electrónicas sobre el proceso de trabajo y el empleo: análisis de casos", Buenos Aires, Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo.
- Beccaria, L. (coord.) (1983), "Evaluación de políticas de promoción industrial: el caso de la industria textil en Chubut", Buenos Aires, Banco Nacional de Desarrollo.
- Becker, H. (2019), *Para hablar de la sociedad: la sociología no basta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bendini, M. y N. Steimbregger (2007), "Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola", *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, vol. 3.

- Benedetti, A. y E. H. Salizzi (2016), "150 años de geografía regional en Argentina: cambios y continuidades en las propuestas de regionalización del territorio nacional (1839 a 1988)", *Folia Histórica del Nordeste*, N° 25, págs. 11-34.
- Benko, G. (1999), *La ciencia regional*, Colección Sociedad y Territorio, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Bernazza, C. (2006), "La planificación gubernamental en Argentina. Experiencias del período 1974-2000 como puntos de partida hacia un nuevo paradigma", Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, FLACSO. Disponible en <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/1023>.
- Bialet Massé, J. (1904), "Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República Argentina", Buenos Aires, Ministerio del Interior.
- BND-CEDES (1983), *Decisiones de localización industrial en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, BND.
- Bolsi, A. (1968), "La región de la Puna argentina", *Nordeste. Revista de la Facultad de Humanidades*, págs. 3-54.
- Boneo, H. (1985), "Desarrollo regional, incentivos fiscales y localización industrial", Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Borello, J. A. (2016a), "Regional disparities in Argentina: old and emerging issues", *Regions. The Voice of the Membership*, vol. 301, N° 1, Sussex, Regional Studies Association, págs. 16-18.
- \_\_\_\_\_(2016b), "Cinco cuestiones regionales en la transformación de las últimas décadas del territorio argentino", X Jornadas de Investigadores en Economías Regionales, Rosario, 10 y 11 de noviembre.
- \_\_\_\_\_(1994a), "From Craft to Flexibility: Linkages and Industrial Governance Systems in the Development of a Capital-Goods Industry in Mendoza, Argentina, 1895-1990", *Informes de Investigación del CEUR*, N° 12, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- \_\_\_\_\_(1994b), "Industria, geografía, industria: balance del programa de estudios industriales del equipo CFI-CEPAL", *Medio Ambiente y Urbanización*, año 10, N° 48, Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED-AL).
- \_\_\_\_\_(1992a), "Bulones, patillas y lugares. Cambios en la industria, el interior y las grandes ciudades de la Argentina contemporánea", *Cuadernos del CEUR*, N° 31, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- \_\_\_\_\_(1992b), "The Question of Identity and the Generation of Knowledge in Latin American Regional Planning Theory: Boisier, Coraggio, De Mattos and Rofman", *International Journal of Urban and Regional Research* (Essex), vol. 16, N° 4, diciembre, págs. 602-622.
- \_\_\_\_\_(1989), "La Rioja, 1980-1987. Evaluación de la política de promoción industrial. Decisiones de localización, costos de producción e impacto local", *Informes de Investigación del CEUR*, N° 8, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Borello, J. A. (coord.), R. Carmona, L. Briano y C. Bettatis (2002), "Áreas económicas locales: criterios para su definición en la Argentina", Santiago de Chile, División de Producción, Productividad y Desarrollo Empresarial, CEPAL, mimeo.
- Borello, J. A. y L. González (2020), "La problemática de los caminos rurales en la Argentina: el caso de los complejos productivos lechero (en Santa Fe), hortícola (en Salta) y maderero y ganadero (en Santiago del Estero)", Buenos Aires, Dirección Nacional de Planificación y Coordinación Territorial, Secretaría de Planificación del Transporte, Ministerio de Transporte.
- \_\_\_\_\_(2010), "Relocalización de las PyMEs en la Argentina: evidencias empíricas útiles para la formulación de políticas", Reunión Anual de la Red Pymes MERCOSUR, Mendoza, 29 de septiembre-1 de octubre.
- Borello, J. A., H. Morhorlang y D. Silva Failde (2011), "Agglomeration economies in semiindustrialized countries: evidence from Argentina", *Institutions and Economies*, vol. 3, N° 3, Kuala Lumpur.
- Bruniard, E. (1969-1971), "El carácter regional y la regionalización del Nordeste Argentino", *Nordeste*, Nos 11-13, Resistencia, Facultad de Humanidades, UNNE, págs. 7-64.
- Bunge, A. E. (1940), *Una nueva Argentina*, Madrid, Hyspamérica.
- Burmeister, H. (1876), *Description physique de la République Argentine. D'après des observations personnelles et étrangères*, París, Savy.
- Buzai, G. (2014), *Mapas sociales urbanos*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Camacho, L. (2007), "Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP 50 años. Vida institucional y programática", *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 11, N° 1, enero-diciembre, págs. 268-284.
- Castells, M. (1974), *La cuestión urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Cao, H. y J. Vaca (2006), "Desarrollo regional en la Argentina: la centenario vigencia de un patrón de asimetría territorial", *Revista EURE*, vol. XXXII, Nº 95, págs. 95-111.
- Catenazzi, A. y E. Reese (2000), "La construcción de estrategias de desarrollo local en las ciudades argentinas", *Revista Pobreza Urbana y Desarrollo*, Nº 20, Planes y Programas Participativos, Buenos Aires, IIED-AL. Disponible en <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Catenazzi-.PDF>.
- CEPAL (2017), "Territorio, infraestructura y economía en la Argentina: restricciones al crecimiento de distintos complejos productivos", Buenos Aires, Oficina de la CEPAL. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42060>.
- \_\_\_\_\_(2016), "Evolución de la actividad económica argentina desde una perspectiva territorial, 2004-2012", *Serie Estudios y Perspectivas*, Nº 50, Buenos Aires, Oficina de la CEPAL. Disponible en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40931/1/S1601093\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40931/1/S1601093_es.pdf).
- \_\_\_\_\_(2015), "Complejos productivos y territorio en la Argentina: aportes para el estudio de la geografía económica del país", *Serie Documentos de Proyectos*, Nº 673, Buenos Aires, Oficina de la CEPAL. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/39227>.
- CFI (Consejo Federal de Inversiones) (1963), *Bases para el desarrollo regional argentino* [en línea]. Recuperado de <http://biblioteca.cfi.org.ar/documento/basespara-el-desarrollo-regional-argentino/>.
- CFI-ITDT (Consejo Federal de Inversiones - Instituto Torcuato Di Tella) (1965), *Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina*, Buenos Aires, CFI. Disponible en <http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/Jcp/REREA1.pdf>.
- Chiozza, E. (1977), *El país de los argentinos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Cicalese, G. (2018), "Geografías populares en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX. Un recorrido desde La Argentina Suma de Geografía hasta el Atlas Total de la República Argentina", *Terra Brasilis (Nova Série). Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica*, Nº 10. Disponible en <https://journals.openedition.org/terrabrasilis/3076>.
- \_\_\_\_\_(2014), "Diplomacia de ideas, política académica regional y geografía. Una ciencia francesa para narrar e intervenir el territorio argentino de la Región Cuyana a la Pampa Gringa, 1947-1973", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 18, Nº 465, Barcelona, Universitat de Barcelona. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15050>.
- \_\_\_\_\_(2007), "Ortodoxia, ideología y compromiso político en la geografía argentina en la década de 1970", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, Nº 767, Barcelona, Universitat de Barcelona. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-767.htm>.
- Ciccolella, P. (1989), "Los límites del mito de la isla de la fantasía", ponencia presentada en el II Encuentro Latinoamericano de Geógrafos, Montevideo. Disponible en <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal2/Geografiasocioeconomica/Geografiaindustrial/01.pdf>.
- Ciccolella, P., L. Vecslir y L. Baer (2015), "Buenos Aires, una metrópolis entre cambios e inercias tras la crisis", en Schteingardt, M. y P. Pirez (coords.) *Dos Grandes Metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires. Una perspectiva comparativa*, México, El Colegio de México.
- Coraggio, J. L. (1987), "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación", *Ciudad*, vol. 2.
- \_\_\_\_\_(1972), "Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo", *EURE*, vol. II, Nº 4, marzo, Santiago, págs. 25-39.
- \_\_\_\_\_(1971), "Centralización y concentración en la configuración espacial argentina", Buenos Aires, Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo. Disponible en [http://coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/jlc\\_centralizacion\\_y\\_concentracion.pdf](http://coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/jlc_centralizacion_y_concentracion.pdf).
- Cordone, H. G. (2004), "Reseña histórica sobre la planificación económica en la Argentina", Programa de fortalecimiento institucional y de apoyo al entorno productivo de las provincias de menor grado de desarrollo relativo, Secretaría de Hacienda de la Nación / Banco Interamericano de Desarrollo.
- Cuadrado Roura, J. R. (1977), "El contenido de la teoría de los polos de crecimiento en su concepción original", *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, Nos 50, 129-166.
- Curto, S., G. Jauregui, M. Escuela, M. Lascano y H. Pena (2008), "La fundación de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos – 1922", *Boletín de GEA*, Nº 126. Disponible en <http://gaea.org.ar/fundacion.pdf>.
- Daus, F. (1957), *Geografía y unidad argentina*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- Delachaux, E. (1908), "Las regiones físicas de la República Argentina", *Revista del Museo de La Plata*, vol. XV.

- Delfini, M. y otros (2007), *Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.
- Denis, P. (1920), *La République Argentine. La mise en valeur du pays*, París, Armand Colin. Versión traducida por Elena Chiozza (1987), *La valoración del país: la República Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Díaz, V. L. (2015), "Teletrabajo: una modalidad para conciliar la vida familiar con la laboral: una buena práctica en la Argentina", en *Conciliación de la vida laboral y familiar y crisis económica: estudios desde el derecho internacional y comparado*, Buenos Aires, Delta Publicaciones Universitarias, págs. 565-588.
- Dicken, P. (2015), *Global Shift: Mapping the Changing Contours of the World Economy*, Los Ángeles, Sage.
- Difrieri, H. (1958), "Las regiones naturales", en De Aparicio, F. y H. Difrieri (dirs.) *La Argentina: suma de geografía*, Buenos Aires, Edición Peuser.
- Donato, V. (1999), *El mapa territorial sectorial de las PyMIs*, Observatorio Permanente de las PyMIs Argentinas, Unión Industrial Argentina.
- Donato, V., M. Freier y C. Haedo (coords.) (2002), "La nueva geografía industrial argentina. La distribución territorial y la especialización sectorial de las pequeñas y medianas industrias en el año 2000", Buenos Aires, Observatorio Permanente de las PyMIs Argentinas, Unión Industrial Argentina / Università degli Studi di Bologna. Disponible en [https://www.observatoriopyme.org.ar/wp-content/uploads/2002/08/FOP\\_MT\\_0211-La-nueva-geografia-industrial-Argentina.pdf](https://www.observatoriopyme.org.ar/wp-content/uploads/2002/08/FOP_MT_0211-La-nueva-geografia-industrial-Argentina.pdf).
- Donato, V. N. y M. I. Barbero (coords.) (2009), *Contra viento y marea: historias de pequeñas y medianas empresas argentinas*, Buenos Aires, Prometeo Libros / Bononiae Libris.
- Fernández, V. R., A. Amin y J. I. Vigil (comps.) (2008), *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Fernández-Satto, V. y J. Vigil-Greco (2007), "Clusters y desarrollo territorial. Revisión teórica y desafíos metodológicos para América Latina", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 6, Nº 24.
- Ferraro, C. (2010), "Clusters y políticas de articulación productiva en América Latina", *Serie Documentos de Proyectos*, Nº 337 (LC/LC/W.337). Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3784>.
- Ferrer, A. y M. Rougier (2010), *La historia de Zárate-Brazo Largo: las dos caras del Estado argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Frenguelli, J. (1946), "Las grandes unidades físicas del territorio argentino", en GAEA, *Geografía de la República Argentina*, vol. 3, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA.
- Fiorito, M. (2020), "Hormigón y gran escala: presa, puerto y viviendas, las obras complementarias de la puesta en marcha de Aluar en Puerto Madryn, Argentina (1969-1974)", *Anales de Investigación en Arquitectura*, vol. 10, Nº 1, págs. 7-27.
- Fredriksson, C. G. y L. G. Lindmark (1979), "From firms to systems of firms: A study of interregional dependence in a dynamic society", *Spatial Analysis, Industry and the Industrial Environment*, vol. 1.
- Friedmann, J. (1987), *Planning in the Public Domain: From Knowledge to Action*, Princeton, Princeton University Press (edición en español realizada por el Instituto Nacional de Administración Pública, 1991).
- García, A. y otros (2011), "Relaciones asimétricas y subordinación productiva. El día después de la convertibilidad en cuatro circuitos regionales (fruticultura, tabaco, algodón y azúcar)". Disponible en <http://www.econ.uba.ar/planfenix/novedades/Area%20III/Relaciones%20asimetricas%20-%20Rofman-Rodriguez-Garcia-Garcia.pdf>.
- Gatto, F. y O. Cetrángolo (2003), "Dinámica productiva provincial a fines de los años noventa", *Serie Estudios y Perspectivas*, Nº 14 (LC/BUE/L.183), Buenos Aires, Oficina de la CEPAL.
- Gennero de Rearte, A. y otros (2009), "Características del proceso de generación y difusión del conocimiento tecnológico en dos distritos industriales del sector textil-confecciones", *Territorios*, Nºs 20-21, enero-diciembre.
- Gilbert, A. (1988), "The new regional geography in English and French-speaking countries", *Progress in Human Geography*, vol. 12, Nº 2.
- Gómez Lende, S. (2011), "Región y regionalización: su teoría y su método. El nuevo orden espacial del territorio argentino", *Tiempo y Espacio*, vol. 27, págs. 83-122.
- Gorenstein, S., G. Landriscini y J. L. Hernández (eds.) (2012), *Economía urbana y ciudades intermedias: trayectorias pampeanas y norpatagónicas*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Graña, F. (2002), "Creación de Empresas: Factores asociados al éxito emprendedor en cinco ciudades argentinas", Centro de Documentación, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata / Editorial Martín. Disponible en <http://nulan.mdp.edu.ar/1105/1/00146.pdf>.

- Gutiérrez, L. y J. C. Korol (1988), "Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 28, N° 111, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, págs. 401-424.
- Gutman, G. E. (2002), "Impact of the rapid rise of supermarkets on dairy products systems in Argentina", *Development Policy Review*, vol. 20, N° 4.
- Gutman, G. E. y S. Gorenstein (2003), "Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 42, N° 168, enero-marzo, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, págs. 563-587.
- Gutman, G. E., S. Gorenstein y V. Robert (2018), *Territorios y nuevas tecnologías: desafíos y oportunidades en Argentina*, Buenos Aires, Punto Libro / CEUR-CONICET.
- Gutman, G. E., M. E. Iturregui y A. Filadoro (2004), "Propuestas para la formulación de políticas para el desarrollo de tramas productivas regionales. El caso de la lechería caprina en la Argentina", Serie Estudios y Perspectivas, N° 21 (LC/BUE/L.190), Buenos Aires, Oficina de la CEPAL.
- Hartshorne, R. (1939), "The Nature of geography. A critical survey of current thought in the light of the past", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 29, N°s 3-4.
- Harvey, D. (1974), *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.
- Healey, M. A. (2011), *The Ruins of the New Argentina: Peronism and the Remaking of San Juan after the 1944 Earthquake*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press.
- Holmén, H. (1995), "What's New and What's Regional in the 'New Regional Geography'?", *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, vol. 77, N° 1, págs. 47-63.
- Hurtado de Mendoza, D. (2010), *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Buenos Aires, Edhasa.
- Iglesias, A. (2008), "Complejidad espacial de la regionalización en Argentina", *Real Sociedad Geográfica*, t. CXLIV, págs. 57-76.
- Isaacs, R. (1961), *Análisis Preliminar de un proyecto piloto de planificación regional para el desarrollo en la Argentina*, Santiago, CEPAL.
- Katz, J. (2020), *Recursos naturales y crecimiento. Aspectos macro y microeconómicos, temas regulatorios, derechos ambientales e inclusión social*, LC/TS.2020/14, Santiago, CEPAL.
- Keogan, L., C. D. Calá y A. Belmartino (2020), "Perfiles sectoriales de especialización productiva en las provincias argentinas: distribución intersectorial del empleo entre 1996 y 2014", *Regional and Sectoral Economic Studies*, vol. 20, N° 1, págs. 59-80.
- Knox, P. L. (1975), *Social well-being: A spatial perspective*, Londres, Oxford University Press.
- Krapovickas, J., C. Mikkelsen y A. Garay (2019), "Lo rural fragmentado. Evidencias en el NOA y en la región pampeana", en Paolasso, P., F. Longhi y G. Velázquez (coords.), *Desigualdades y fragmentación territorial en la Argentina durante la primera década del siglo XXI*, Buenos Aires, Imago Mundi, págs. 59-95.
- Kühn, F. (1930), *Geografía de la Argentina*, Buenos Aires, Labor.
- Kulfas, M. (ed.) (2010), *Postales de la Argentina productiva*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Lacoste, Y. (1976), *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, París, Maspero.
- Lara, A. L. (2016), "Juan Alberto Roccatagliata (1939-2016)", *Boletín de GAEA*, vol. 135, págs. 79-80. Disponible en <http://www.gaea.org.ar/BOLETIN/11%20ROCCATAGLIATA.pdf>.
- Lifschitz, E. (1986), "Bloques sectoriales: partición de los cuadros de insumo-producto correspondientes a las actividades productoras de bienes", *Documento de Trabajo*, N° 1, Buenos Aires, Secretaría de Planificación de la Nación.
- \_\_\_\_\_(1978), *Bases para el estudio de la penetración transnacional en el complejo sectorial automotor*, vol. 500, Ciudad de México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Linares, S. (2019), "Las ciudades pampeanas: proceso histórico de estructuración y fragmentación", en Paolasso, P., F. Longhi y G. Velázquez (coords.), *Desigualdades y fragmentación territorial en la Argentina durante la primera década del siglo XXI*, Buenos Aires, Imago Mundi, págs. 157-165.
- Lois, C. (2004), "De desierto ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y Territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916)", *Cuadernos de Territorio*, vol. 10, Instituto de Geografía, FFyL-UBA.
- López, A. y D. Ramos (2008), "La industria de software y servicios informáticos argentina. Tendencias, factores de competitividad y clusters", Documento de Trabajo N° 31, págs. 227-257.
- Lorenzini, H. y R. Rey Balmaceda (1992), *Geografía de la Argentina*, Buenos Aires, AZ Editora.

- Lus Bietti, G. (2019), "¿Geografía crítica en el Cono Sur?: Diálogos y vínculos en la década del setenta", XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, 9-11 de octubre. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.13583/ev.13583.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13583/ev.13583.pdf).
- Maeder, E. (1974), "La formación territorial y económica del Corrientes (1588-1750)", *Folia Histórica del Nordeste*, N° 1, Resistencia.
- \_\_\_\_\_(1967), "Historia del Chaco y de sus pueblos", en *Academia Nacional de la Historia. Historia argentina contemporánea 1862-1930*, vol. IV, Buenos Aires, ANH.
- Malizia, M., P. Boldrini y A. del Castillo (2019), "Crónica de una fragmentación anunciada. Procesos de expansión y modelo urbano para el aglomerado Gran San Salvador de Jujuy (NOA)", en Paolasso, P., F. Longhi y G. Velázquez (coords.), *Desigualdades y fragmentación territorial en la Argentina durante la primera década del siglo XXI*, Buenos Aires, Imago Mundi, págs. 131-156.
- Manzanal, M. y N. Clichevsky (1988), "Estado de la investigación urbana en la Argentina, sus perspectivas", *Cuadernos del CEUR 25*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Manzanal, M. y A. Rofman (1989), *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales / Centro Editor de América Latina.
- Manzano, F. y G. Velázquez (2015), "La evolución de las ciudades intermedias en la Argentina", *Geo UERJ*, N° 27.
- Martin de Moussy, V. (1864), *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, París, Librairie de Firmin Didot Frères.
- Mateo Rodríguez, J. M. y M. Bollo Manent (2016), *La región como categoría geográfica*, Morelia, UNAM, CIGA.
- Mazorra, X., A. Filippo y D. Schleser (2005), *Áreas económicas locales y mercado de trabajo en Argentina: estudio de tres casos*, Santiago, CEPAL. Disponible en [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4553/S0406474\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4553/S0406474_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Michellini, J. J. y C. Davies (2009), "Ciudades intermedias y desarrollo territorial: un análisis exploratorio del caso argentino", *Documentos de Trabajo Gedeur*, N° 5, págs. 1-26.
- MINPLAN (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios) (2011), *Plan estratégico territorial. Edición síntesis*, Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, Buenos Aires, MINPLAN.
- \_\_\_\_\_(2008), Plan Estratégico Territorial (PET), Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Monti, A. (2020), "La regionalización argentina como proyecto: hipótesis del Consejo Federal de Inversiones (CFI) 1961-1965", *Módulo Arquitectura CUC*, N° 24.
- Moretti, G. (2014), "Cemento, petróleo y paternalismo industrial en Mendoza (1930-1994)", *Labor & Engenho*, vol. 8, N° 4, págs. 17-34.
- MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) (2005), "Diagnóstico socio laboral de la provincia de Córdoba", Buenos Aires, Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo, SSPTyEL, MTEySS, informe no publicado.
- Naclerio, A. (2010), "Sistemas productivos locales: políticas públicas y desarrollo económico", Buenos Aires, PNUD. Disponible en <http://www.industria.gob.ar/wp-content/uploads/2013/10/sistemas-productivos-locales.pdf>.
- Neiburg, F. (1988), *Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*, Buenos Aires, CEAL.
- Niembro, A., C. D. Calá y A. Belmartino (2020), "Una tipología de las áreas económicas locales de Argentina en base a perfiles sectoriales de coaglomeración territorial (2011-2018)", Tercer Seminario sobre Mercado de Trabajo y Desarrollo Productivo - CEPXXI, 7 de agosto.
- Olson, E. y A. Sayer (2009), "Radical Geography and its Critical Standpoints: Embracing the Normative", *Antipode*, vol. 41, N° 1, págs. 180-198.
- Palmieri, H. y R. A. Colomé (1964), "La industria manufacturera en la ciudad de Córdoba", *Revista de Economía y Estadística*, vol. 8, Nos 3-4, Tercera Época, 3º y 4º trimestre, págs. 35-77.
- Parish, W. (1839), *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata: their present state, trade, and debt; with some account from original documents of the progress of geographical discovery in those parts of South America during the last sixty years*, Londres, John Murray.
- Peretti, G., J. Castelnuovo, M. Demarchi, N. J. Gómez y M. Varisco (2019), "Redistribución de la población en el sistema de asentamientos urbanos de argentina entre 1980 y 2010", VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP.

- Pérez Romagnoli, E. (2001), "Preludios de la industria argentina extra-pampeana: metalurgia artesanal e industrial en Mendoza y San Juan en los inicios del modelo de desarrollo vitivinícola", *Boletín de Estudios Geográficos*, N° 97, págs. 73-105.
- Perroux, F. (1955), "Note sur la notion de pôle de croissance", *Economie Appliquée*, vol. 7, N°s 1-2.
- Piñeyro, J. L. (1994), "Geopolítica y seguridad nacional en América Latina: Visión histórica y teórico-política", *Sociológica*, año 9, N° 25, págs. 1-15.
- PNUD (Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo) (2002), "Los 18 desafíos que plantea la realidad argentina. Aportes para el desarrollo humano de la Argentina. Un enfoque integral", Buenos Aires, PNUD.
- Posada, M. (1999), "El espacio rural entre la producción y el consumo", *Revista EURE*, vol. XXV, N° 75.
- \_\_\_\_\_(1998), "Desarrollo rural y desarrollo local: un estudio de caso en la Argentina", *Espacio Abierto*, vol. 8, N° 3.
- Quintar, A. y F. Gatto (1992), "Distritos industriales italianos: experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales" (LC/BUE/R.173), Buenos Aires, Oficina de la CEPAL.
- Quintar, A., R. Ascúa, F. Gatto y C. Ferraro (1993), "Rafaela: un cuasi-distrito italiano 'a la Argentina'" (LC/BUE/R.179), Buenos Aires, CEPAL.
- Quintero, S. (2002), "Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 6, N° 127, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Ramírez, L. (2018), "Enrique Bruniard, una vida dedicada a la geografía", *Folia Histórica del Nordeste*, vol. 31, enero-abril, UNNE, págs. 119-125.
- Ramos, D. (coord.) (2012), "Teletrabajo, cambio climático y políticas públicas. Encuesta a Teletrabajadores de Empresas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", abril, Buenos Aires, CENIT.
- Reboratti, C. (2001), "La geografía profesional en Argentina", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 39, Barcelona, UAB, págs. 119-130.
- Reese, E. (2007), "Planes estratégicos: limitaciones y oportunidades", Rosario, Universidad de Rosario. Disponible en [http://vecinosvalladolid.org/IMG/pdf/Reese\\_Eduardo-Planes\\_Estrategicos\\_limitaciones\\_y\\_oportunid.pdf](http://vecinosvalladolid.org/IMG/pdf/Reese_Eduardo-Planes_Estrategicos_limitaciones_y_oportunid.pdf).
- Roccatagliata, J. (1988), *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Rofman, A. (2001), "Transformaciones regionales en la Argentina contemporánea. El perfil general del fenómeno", *Globalización y Territorio. VI Seminario Internacional. Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- \_\_\_\_\_(1999), *Las economías regionales a fines del siglo XX: los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires, Ariel.
- \_\_\_\_\_(1984), "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 18, N° 70.
- \_\_\_\_\_(1979), "Notas teórico-empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en la Argentina", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 27, diciembre, págs. 9-28.
- \_\_\_\_\_(1974), *Desigualdades regionales y concentración económica. El caso argentino*, Buenos Aires, Ediciones SIAP / Planteos.
- Rofman y L. A. Romero (1997), *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu Editores (nueva edición actualizada).
- \_\_\_\_\_(1974), *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Rofman, A., A. García, L. García, F. Lampreabe, E. Rodríguez y J. M. Vázquez Blanco (2008), "Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad", *Realidad Económica*, vol. 240, págs. 97-132.
- Sabbioni, A. (2002), "Complejo alimentario argentino: la actividad frutihortícola según sus relaciones intersectoriales", *FACES. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*, vol. 8, N° 13, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Centro de Documentación, págs. 43-63.
- Santillán de Andrés, S. (1974), "Las regiones geográficas en la República Argentina: su problemática", *Anales*, vol. XVI, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, GEA.
- Santos, M. (1975), *L'espace partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sousdéveloppés*, París, Éditions M.-TH. Génin Librairies Techniques.
- Sassone, S. M. (1998), "Reestructuración territorial y ciudades intermedias en Argentina", *Signos Universitarios. Revista de la Universidad del Salvador*, año 18, N° 34, págs. 15-30.

- Scornik, C. O., J. Caric Petrovic, S. Godoy, J. Borges Nogueira, M. Scornik, M. Pérez, M. J. Roibón, V. Schneider, C. Bassi, M. E. Murcia y C. Rosa Marín (2012), "Consideraciones sobre el proceso de metropolización del Gran Corrientes-Gran Resistencia", *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, vol. 13, N° 13, octubre, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, págs. 175-191.
- Scott, A. J. (2001), *Global City-Regions: Trends, Theory, Policy*, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(2000), "Economic geography: the great half-century", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 24, págs. 483-504.
- \_\_\_\_\_(1988), *Metropolis: From the division of labor to urban form*, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_(1980), *The urban land nexus and the state*, Londres, Pion.
- Siragusa, A. (1958), "República Argentina: regiones geográficas", mimeo.
- Smith, D. M. (1994), "Preface" y "1. Introduction: The Return of Social Justice", *Geography and Social Justice*, Oxford, Blackwell, págs. xii-xvi y 1-22.
- \_\_\_\_\_(1980), *Geografía humana*, Barcelona, Oikos Tau.
- \_\_\_\_\_(1973), *The geography of social well-being in the United States: An introduction to territorial social indicators*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Soja, E. (2000), *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford, Basil Blackwell.
- Storper, M. (1995), "The Resurgence of Regional Economies, Ten Years Later: the region as a nexus of untraded interdependencies", *European Urban and Regional Studies*, vol. 2, N° 3.
- Vapñarsky, C. A. (1995), "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 35, N° 138, julio-septiembre, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, págs. 227-254.
- Vapñarsky, C. A. y N. Gorojovsky (1990), *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Vapñarsky, C. A. y E. Pantelides (1987), *La formación de un área metropolitana en la Patagonia: población y asentamiento en el Alto Valle*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Velázquez, G. A. (2008), "Las regionalizaciones argentinas: evolución de su capacidad de discriminación del bienestar de la población (1943-1992)", *GeoFocus*, N° 8, págs. 18-43.
- \_\_\_\_\_(2006), "Calidad de vida y escala urbana en la Argentina (2001)", *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 15, N° 1, págs. 37-61.
- \_\_\_\_\_(2000), "Calidad de vida y escala urbana según regiones en la República Argentina (2010)", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 40, N° 1, págs. 251-272.
- Vessuri, H. M. (1992), "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas", *Fin de Siglo*, N° 3, págs. 40-52. Disponible en [http://www.ivic.gob.ve/estudio\\_de\\_la\\_ciencia/Sisifo2.pdf](http://www.ivic.gob.ve/estudio_de_la_ciencia/Sisifo2.pdf).
- Vigil, J. I. y V. R. Fernández (2011), *Gobernanza y dinámicas productivas regionales: una perspectiva crítica a partir de la experiencia argentina*, Santa Fe, Secretaría de Extensión, Universidad Nacional del Litoral.
- Vigorito, R. (1977), *Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales*, Ciudad de México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Weksler, G. (2016), "Dinámica urbana argentina, 1960-2010. Metodología de homogeneización y análisis de los resultados del Censo 2010 en perspectiva histórica", Documento de Trabajo N° 23, Buenos Aires, CEPED.
- Willis, B. (1912), "Recent Surveys in Northern Patagonia", *The Geographical Journal*, vol. 40, N° 6, págs. 607-615.
- y J. Moreno-Lacalle (1914), *El Norte de la Patagonia: naturaleza y riquezas*, vol. 1, Scribner Press.
- Wood, G. (1999), "On the Future of Regional Geography", *Geographica Helvetica*, vol. 54, N° 4, págs. 199-207.
- Yoguel, G. (coord.) (2009), "Redes de conocimiento en las tramas productivas de Argentina", México, FLACSO / IDRC.
- Yoguel, G., J. A. Borello y A. Erbes (2009), "Argentina: cómo estudiar y actuar sobre los sistemas locales de innovación", *Revista de la CEPAL*, N° 99, diciembre (LC/G.2418-P), Santiago, CEPAL.
- Yoguel, G. y F. Boscherini (2001), "El desarrollo de las capacidades innovativas de las firmas y el rol del sistema territorial", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 41, N° 161, abril-junio, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, págs. 37-69.
- Yoguel, G. y F. Gatto (1989), "Primeras reflexiones acerca de la importancia de las plantas pequeñas y medianas en las estructuras industriales: crisis productiva, cambio tecnológico y tamaños de planta" (LC/BUE/R.141), Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones / Oficina de la CEPAL.
- Yoguel, G., F. Gatto y G. E. Gutman (1987), "El impacto de la promoción industrial en la provincia de La Rioja: crecimiento regional y políticas públicas", Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.

- Yoguel, G., M. Novick, D. Milesi, S. Roitter y J. A. Borello (2004), "Información y conocimiento: la difusión de las TIC en la industria manufacturera argentina", *Revista de la CEPAL*, N° 82, abril, Santiago, CEPAL, págs. 139-156.
- Zamorano, M. (1986), "La geografía argentina hasta la primera mitad del siglo XX: vinculaciones científicas y tendencias", *Boletín de Estudios Geográficos*, N° 88, págs. 11-26.
- \_\_\_\_\_(1964), *Las regiones geográficas de la República Argentina (Aportación a una clasificación fundada en la actividad humana)*, Murcia, Editorial Universitaria.
- \_\_\_\_\_(1959), "El viñedo de Mendoza", *Boletín de Estudios Geográficos*, vol. VI, N° 23, abril-junio, Mendoza, págs. 49-99.



## **Anexo**

## Revistas

**Cuadro A1**  
**Revistas de geografía de Iberoamérica consultadas**

<b>Nombre de la revista</b>	<b>País de edición</b>
Anales de Geografía de la Universidad Complutense	España
Biblio 3w: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales	España
Boletín de Estudios Geográficos	Argentina
Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles	España
Boletín Geográfico	Argentina
Cardinalis	Argentina
Confins. Revista Franco-Brasileira de Geografia	Brasil-Francia
Cuadernos Geográficos	España
Documents d'Anàlisi Geogràfica	España
Entorno Geográfico	Colombia
Estudios Geográficos	España
Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía	Argentina
Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia	Portugal
Geográfica Digital	Argentina
Geograficando	Argentina
Geograficidade	Brasil
Huellas	Argentina
Investigaciones Geográficas	España
Meridiano. Revista de Geografía	Argentina
Perspectiva Geográfica	Colombia
RBG. Revista Brasileira de Geografia	Brasil
Revista de Geografía del Norte Grande	Chile
Revista Geográfica	México
Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales	España

Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro A2**  
**Revistas de urbanismo y planificación de Iberoamérica consultadas**

<b>Nombre de la revista</b>	<b>País de edición</b>
Bitácora Urbano Territorial	Colombia
Ciudad y Territorio	España
Crítica Urbana	España
Cuadernos de Vivienda y Urbanismo. Revista Javeriana	Colombia
Cuestiones Urbanas	Ecuador
Economía, Sociedad y Territorio	México
Estudios del Hábitat	Argentina
Estudios Demográficos y Urbanos	México
EURE	Chile
Investigaciones Regionales	España

Cuadro A2 (conclusión)

<b>Nombre de la revista</b>	<b>País de edición</b>
Metropolis. Revista Eletronica de Estudos Urbanos e Regionais	Brasil
Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos	Argentina
Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais	Brasil
Revista Interamericana de Planificación	Ecuador
Revista Urbano	Chile
RIURB. Revista Iberoamericana de Urbanismo	España
Territorios. Revista de Estudios Urbanos y Regionales	Colombia
URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales	España

Fuente: Elaboración propia.



En este documento se revisa una parte de la bibliografía referida a la distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina y se recorren algunos hitos del sendero histórico de las dos grandes vertientes de generación de ideas sobre el análisis territorial en el país: la geografía y la planificación urbana y regional. En función de ese marco histórico, se examinan tres grupos de bibliografías. Los dos primeros analizan la distribución geográfica de la actividad económica en la Argentina: uno estudia dicha distribución a través de regionalizaciones, es decir, la construcción de esquemas interpretativos que clasifican el territorio nacional en distintas porciones denominadas regiones, y el otro se centra en los sistemas productivos locales y regionales. La reseña del tercer grupo de fuentes, que se refieren a las características y dinámica de los sistemas de asentamiento humano, es central para caracterizar la dinámica del sistema de asentamiento humano en la Argentina. Está organizada alrededor de tres temas centrales: el crecimiento de las ciudades intermedias, la complejización de la estructura interna de las grandes ciudades y el cambio en las características de ruralidad.